VÉRTICE

HEMEROTECA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N.

Lo siento chico

No podemos acompañarte, María tiene jaqueca y necesita descansar.

Diariamente demuestran casos parecidos como influye el dolor en la vida del hogar frustrando los planes de toda la familia e incluso de los amigos. Y es tan fácil evitarlo con sólo tener DOLORETAS en casa. DOLORETAS proporciona en todo momento alivio rápido y seguro de cualquier dolor o indisposición. Es para todas las edades y hasta para los delicados el verdadero remedio del hogar.

Doloretas

el antidoloroso ideal

Ayuntamiento de Madrid

CASA BERNAL

Fábrica de Alcoholes vinícos, afecta a la

C. N. S.

Sociedad Cooperativa Alcoholera

●

Villarrubia de Santiago

(Toledo)

GREGORIO

ENCINAS

Ultramarinos en general y Almacén de Frutas

Villarrubia de Santiago

(Toledo)

VIUDA DE JUAN DE PRADA

Tejidos y Paquetería

Villarrubia de Santiago

(Toledo)

GRANDES BODEGAS

LA CONFIANZA

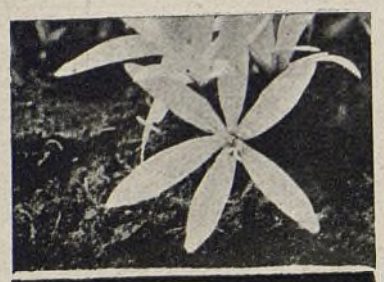
Fábrica de Alcoholes. VIUDA de

FELIX AVIA GARCIA

Avenida del Generalisimo - Teléfono 8

Santa Cruz de la Zarza (Toledo)

Ayuntamiento de Madrid



Una
RARA CERA DE FLORES

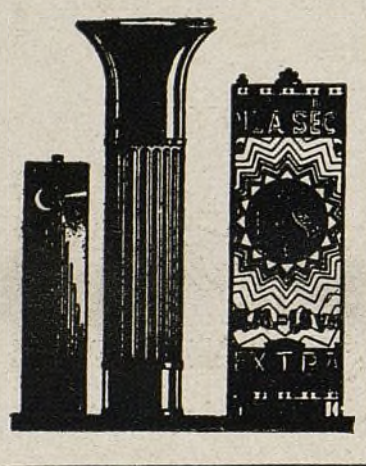
da al Cutis una **BELLEZA MAGICA!**

FUERON las mujeres que trabajan en las destilerías de esencias y perfumes las que descubrieron esta maravillosa cera virgen que la Naturaleza puso en el corazón de las flores. Las jóvenes que trabajan en esta cera cremosa y de tacto agradable tienen siempre las manos suaves, finas y blancas. Ahora, en forma conveniente, y bajo el nombre de Cera Aseptina, este mágico producto está al alcance de todos Aplicada por la noche, la Cera Aseptina suaviza y extirpa las impurezas de la piel, que desaparecen durante el sueño en pequeñas partículas y por la mañana se revela el nuevo cutis, bello, fresco, blanco y libre de toda impureza que lo afee. La piel seca y fea de la noche anterior aparece fresca, transparente y aterciopelada como nunca. Las manos ásperas y rojas son ya blancas y suaves. Pruebe esta mágica receta antigua que se vende en todas partes bajo el nombre de Cera Aseptina. En todas las farmacias y perfumerías la encontrará. Garantizamos sus buenos resultados, y, de no lograrlos, devolvemos el dinero La Cera Aseptina está fabricada en España

PILAS SECAS

PS

INMEJORABLES
por su calidad, duración y conservación
FABRICACIÓN NACIONAL
Alameda de Mazarredo, 55
Teléfono núm 10917
BILBAO



MANUEL GALLEGO MORAN
EXPORTADOR DE FRUTOS DEL PAIS
VEGUELLINA (LEON)

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "LEDO"
ALMIBARES LEDO
DULCES, MERMELADAS CONSERVAS
VILLAFRANCA del BIERZO (LEON)
MARCA REGISTRADA
TELÉFONOS { FABRICA N. 3 / DOMICILIO N. 4

JOSE LEDO

ALMIBARES Y CONSERVAS (Fundada en 1818) **LEDO**

Altas recompensas industriales. Instalaciones modernas. Superficie de los locales de fabricación 4228 m.²

VILLAFRANCA del BIERZO (León)

Hijos de QUERALTÓ

CIRUGIA, ORTOPEDIA, MOBILIARIO QUIRURGICO, BRAGUEROS, FAJAS, APARATOS ELECTRO-MEDICOS. Material para Laboratorios.

Fuencarral, 39
Apartado 915
Teléfono 15152
MADRID

FABRICA DE HARINAS

Marca DAVERIO
Producción diaria:
32.000 kilos
José M.ª Izurquiza y Hermanos
VILLADA (Palencia)

de Prado y Núñez

FABRICANTES Y EXPORTADORES DE ACEITES DE OLIVA Y ORUJO
EN BAENA
FÁBRICA DE ACEITE DE OLIVA
FÁBRICA DE ACEITE DE ORUJO
EN PORCUNA
FÁBRICA DE ACEITE DE ORUJO
FÁBRICA DE SULFURO DE CARBONO
TELÉFONO 66
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: NUÑEZ
CONFERENCIAS: 19 a 21
C/c. { Banco Español de Crédito / Banco Central
B A E N A

Vda. de Vicente Pérez

Fábrica de aserrar maderas.
Almacén de Maderas.
Cajas para toda clase de envases
y Taller Mecánico.
ASTORGA (León)

Café-Bar

de JOSE TORRES NIETO
Villarrubia de Santiago (Toledo)

Ayuntamiento de Madrid

MALTA

LA RIBEREÑA

MARCA REGISTRADA

Hijo de Simón García

CEREALES Y COLONIALES

TELÉFONO, 19 — Veguellina de Orbigo (León)

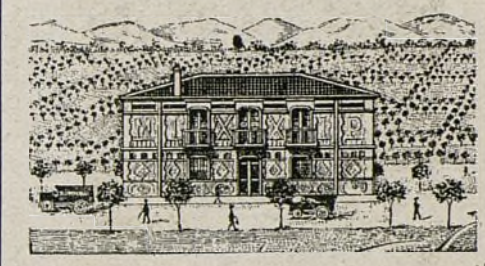
CALDÉS

JUAN CALDES TOMAS

FABRICACION DE CALZADO

Fábrica en ALMANSA. - Felipe V, núm. 29
Apartado 33. - Teléfono 11
Despacho en ALICANTE: Alfonso el Sabio, 62.-Apartado 223.-Teléf. 1274

BODEGAS DE CASTILLA



CASA FUNDADA EN 1879

BODEGAS

M. LORENZO

VINOS FINOS - COSECHA PROPIA
EXPORTACION

Grajal de Campos (León)

"NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA"

Fábrica aceitera de

JOSE MARIA GALVEZ ORTIZ

BAENA
(Córdoba)

Fábrica mecánica de TEJIDOS y TINTES de
HIJOS DE
CRISTOBAL MATILLA
Priego de Córdoba
(CORDOBA)

FABRICA DE JABONES

José Pedrajas de los Ríos

BAENA
(Córdoba)

Aceite de Oliva

PEDRO CARVAJAL RAMIREZ

Fabricante y en comisión

Teléfono 287
LUCENA
(Córdoba)

Cañadas

Fábrica de dulces de membrillo

•

LUCENA
(CORDOBA)

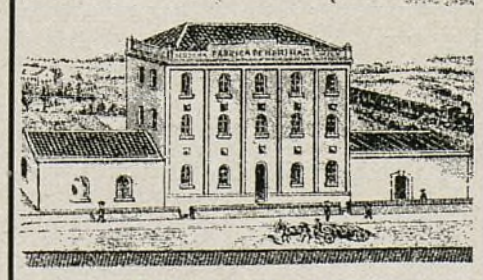
"SAN JULIÁN"

FABRICA DE ACEITES

•

Priego de Córdoba
(Córdoba)

LA ADELA



Fábrica de Harinas

LA ADELA

Sistema Buhler

100 kilos EXTRA ADELA

VICENTE BARRIO

GRAJAL DE CAMPOS (León)

Coloniales

JOSE ESTRADA ORELLANA

•

TELÉFONO 161
LUCENA
(CÓRDOBA)

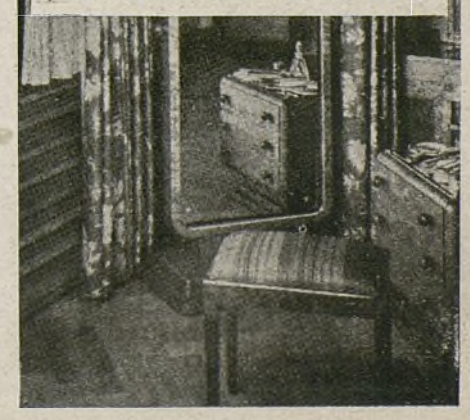
José García Navas

"Muebles de Estilo"

Antonio Baena, 25 • Teléfono 124

PUENTE GENIL

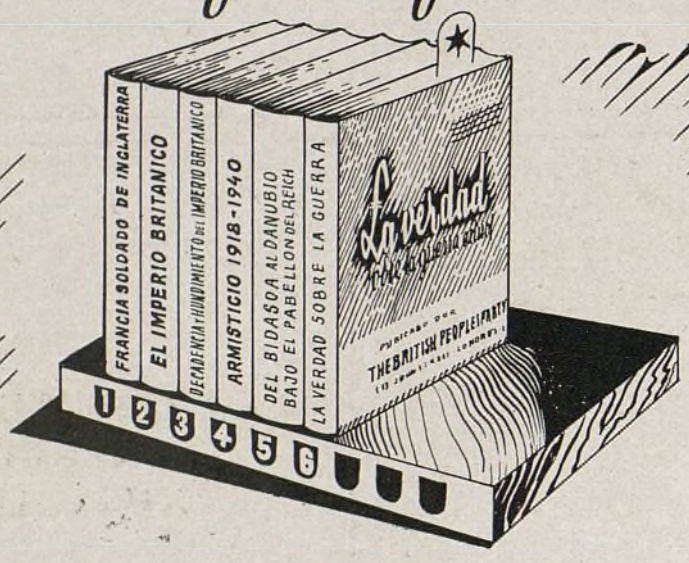
(CÓRDOBA)



Ayuntamiento de Madrid

A. 149

Para saber la verdad de la guerra y sus causas



1 **Francia, Soldado de Inglaterra:**
Por el Dr. F. REICHERT
Estudio demográfico comparativo que demuestra como Inglaterra ha utilizado a Francia como carne de cañón contra Alemania, para mantener su hegemonía económicoimperialista. **Pts. 1,—**

2 **El Imperio Británico:** Por JESUS HUARTE
Toda la historia de turbulenta piratería por la que Inglaterra ha llegado a dominar económicamente al mundo, desfila en estas páginas, análisis de la trayectoria colonista del imperialismo inglés. **Pts. 1,—**

3 **Decadencia y Hundimiento del Imperio Británico**
Por ROBERT BRIFFAULT
(Prólogo, extracto y notas de ALAN SINCLAIR SIDGWICK). El nombre del prologuista basta para advertir el interés de esta obra, de resonancia mundial, tanto porque son ingleses los que enjuician el estado social, moral y económico del Imperio británico, como por el cúmulo de verdades que encierra. **Pts. 2,50**

4 **Armisticio 1918-1940**
Exámen comparativo de las cláusulas de ambos convenios, por el que se demuestra el generoso trato que ha dado la Alemania vencedora a Francia. **Pts. 1,50**

5 **Del Bidasoa al Danubio bajo el pabellón del Reich:**
Por LUIS DE GALINSOGA
Impresiones de su viaje a Berlin a través de la Francia ocupada por el ejército alemán, en las que se señalan las reacciones sentimentales del país conquistado ante la generosa conducta de las fuerzas germanas. **Pts. 6,—**

★ **6** **La Verdad sobre la guerra actual**
Por THE BRITISH PEOPLE'S PARTY (PROXIMA A PUBLICARSE)
Nada tan impresionante como esta demostración documentada aportada por el Partido Popular Británico, de la responsabilidad de Inglaterra como única causante del actual conflicto bélico, que pudo evitarse, según se comprueba por los mismos documentos oficiales que sirven de base al enjuiciamiento de dicho Partido. **Pts. 5,—**

Importe total de las 6 obras. . . . . **Ptas. 17,—**

Comprando las seis, el precio del lote será de . . **Ptas. 12,—**

Pedidos contra reembolso a

EDICIONES · ESPAÑA

Duque de Sexto, 17 - MADRID

Pida un BANDEIRA.. y nada mas

Abonos Minerales

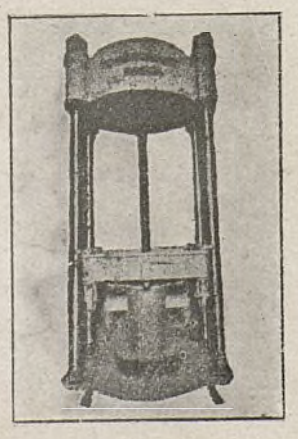
CRISTOBAL RUIZ RUIZ

Teléfono 72 • PRIEGO DE CORDOBA (Córdoba)

Fundición de Hierro y Bronce

"SAN IGNACIO"

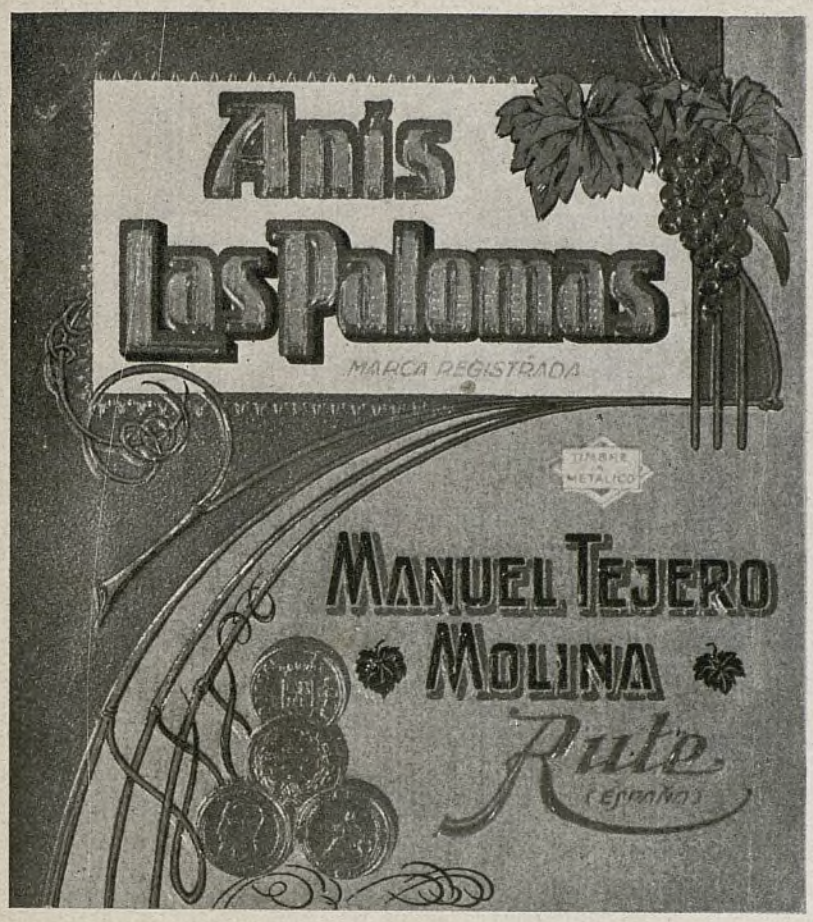
LUIS ALVAREZ FERNANDEZ



Obispo Pérez Muñoz, 30 al 36 - Teléf. 113
Instalaciones completas de molinos aceiteros

Telegramas: ALVAREZ - FUNDICION
Clc. Banco Español de Crédito y Banco Central
PRIEGO DE CORDOBA (Córdoba)

Ayuntamiento de Madrid



bodegas

Armenta

VINOS DE MORILES

ESPECIALIDAD EL 3

CABRA
(Córdoba)

A N I S

ANDALUCIA

SECO Y DULCE

FRANCISCO DELGADO NAVAJAS

RUTE
(Córdoba)

T O M A S
BUJALANCE
SABARIEGO

Olivarero y Fabricante de aceite de oliva

B A E N A
(Córdoba)

MAYORISTA DE ACEITES DE OLIVA

FRANCISCO FERNANDEZ TRUJILLO

B A E N A
(Córdoba)

CERÁMICA EGABRENSE
FABRICACIÓN MECÁNICA DE LADRILLOS, TEJAS Y PICÓN DE ORUJO
CABRA - CÓRDOBA

ANDRES PIEDRA LAMA

EXQUISITO CALDO

AVIAR

en cubitos

A V I C O L A
NUESTRA SRA. DEL CARMEN

CABRA (Córdoba)

A N I S

"ZURITO"

FRANCISCO SANCHEZ MARIN

R U T E

San Pablo

Fábrica de yesos, mosaicos y tubos de cemento

B A E N A (Córdoba)

Almacén de VINOS y fábrica de anisados de

FRANCISCO
Roldán
R U B I O

B A E N A (Córdoba)

Ayuntamiento de Madrid

TEJIDOS BUC Y SEVESTRE S. A.

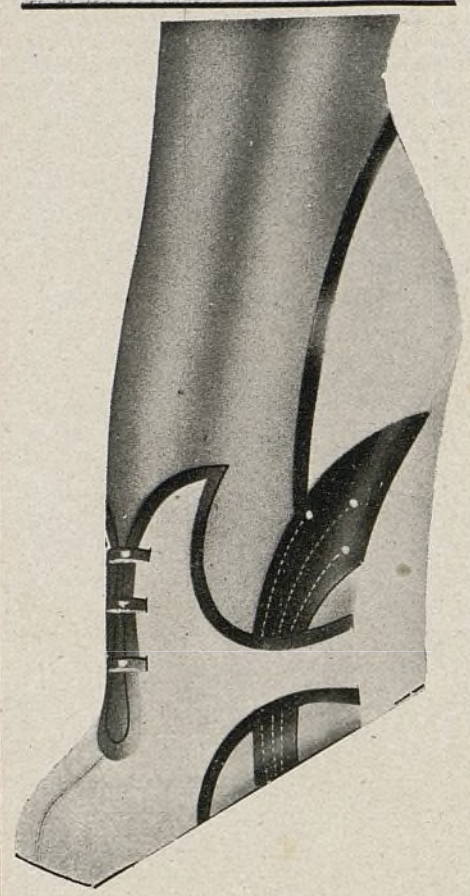
HILADOS Y TRENZADOS DE YUTE

Fábricas en:

VALENCIA
Av. Pérez Galdós, 37
y en
CAUDETE (Albacete)

•

VALENCIA
Pérez Galdós, 37
Teléfono 12341



MANRIQUE GARCIA REQUENA
FABRICA DE CALZADO

Especialidad en Señora y Niño

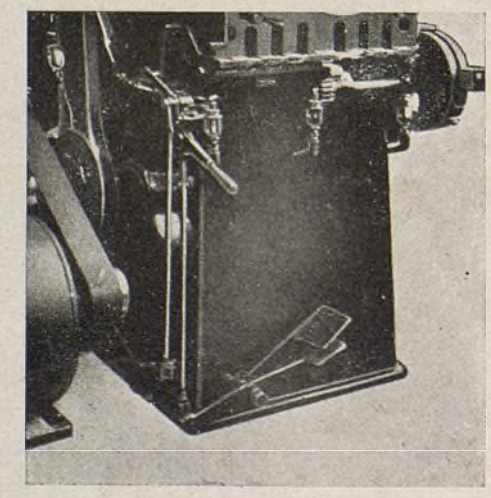
CALVO SOTELO, 49
Apartado 45.-Tel. 103
ALMANSA (Albacete)

JABONES PUROS GARANTIZADOS
LUCENA
MARCA REGISTRADA

PEDRO
Rueda
LARA

FABRICA DE JABONES

LUCENA
(Córdoba)



JOSE CRISTOBAL
SANCHEZ

Fabricante de Correas de Transmisiones y Collarines para Prensas Hidráulicas

Teléfono número 80 - RUTE (Córdoba)

Ayuntamiento de Madrid

Pallarés

HERMANOS, S. A.

ACEITES DE OLIVA, JABONES

CABRA
(Córdoba)

Anís "LA FLOR DE RUTE"
SECO Y DULCE

Coñac "MARIN"
RUTE (Córdoba)

San MANUEL

FABRICA de ACEITES

TORIBIO
DE PRADO
PADILLO

Carretera de Castro, 2
BAENA (Córdoba)

chocolates y DULCES

VIUDA de
CECILIO SANTIAGO
BENAVIDES (León)

Fabrica de chocolates
"LA PURISIMA CONCEPCION"

MANUEL
PRIETO
CINTAS

Teléfono núm. 55
PUENTE GENIL
(Córdoba)

La Esmeralda

FABRICA DE ACEITES
DE ORUJO

ANTONIO
JAIME
ALTAMIRA

Teléfono núm. 48
RUTE
(Córdoba)

casa Romero

SOCIEDAD LIMITADA

FABRICA DE CHOCOLATES, CARAMELOS Y BOMBONES

BENAVIDES
(León)

Ayuntamiento de Madrid

TUBOS

de acero estirado sin soldadura

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores-Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos

BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

IV AÑO MARZO 1941 NUMERO 42

SUMARIO

PORTADA. Pintura flamenca.
LA DERROTA DEL TIEMPO O EL TRIUNFO DE LA ETERNIDAD. Del libro "Los triunfos de Petrarca".
LOS LINAJES DE SEVILLA, J. L. Gómez Tello.
SEVILLA VIVE BAJO PALIO, Adriano del Valle.
RESPLANDOR DE LA MACARENA, Eduardo Llosent y Marañón.
SEMANA SANTA, Felix Ayala.
TOPICO Y VERDAD, José Maria del Rey Caballero.
PINTURAS, TEMAS DE LA PASION.
CRUCIFIJOS.
FACETA ARTESANA DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA, Manuel Mergelina.
MEDITACION Y GUIA, R. Sánchez del Arco.
EL ESQUILADOR. Poesía, Fernando Villalón.
TAPIZ CON UN TEMA DE LA PASION. Doble plana en color.
LETRILLAS A LA VIRGEN. Poesía, Juan Sierra.
SEMANA SANTA SEVILLANA. Fotografías.
EL SANTO ENTIERRO. Retablo de Pedro Roldán.
ABRIL SEVILLANO. Poesía, Manuel Machado.
ARTE JONDO, Vicente Escudero.
AL AIRE DE SEVILLA, M. Díaz Crespo.
MANTILLAS. Retratos de Goya.
IBRAHIM EL LEPROSO. Cuento, Vicente Torrente. *Ilustraciones de* Viladomat.
JUDITH. Pintura de Botticelli.
EL HOMBRE Y SU PAISAJE, Samuel Ros.
EN EL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SANTIAGO DE CHILE, Cristóbal Bermúdez de Plata.
MUSICA INTERIOR, S. R.
GEOGRAFIA CORDIAL DE HISPANO AMERICA, Germán Vergara Donoso.
CUMPLEAÑOS DE UNA GRAN CIUDAD, Gabriel G.ª Espina.
SANTIAGO Y SU TRADICION, Fernando Bruner Prieto.
LIBROS
MODAS
ACTUALIDAD NACIONAL
ACTUALIDAD INTERNACIONAL
MECANICA Y MISTICA. Henri Bergson. Suplemento literario. Traducción de M. L. Gefäll.

Director: *SAMUEL ROS* Dirección artística: *A. T. C.*
Redaccion y Administracion: Avda. Jose Antonio, 62, Madrid - Telefonos 22739 y 24730.
impreso en sucesores de rivadeneyra, s. a., madrid, y talleres offset, san sebastian
papel fabricado especialmente por la papelera española

precio: 5 pesetas

HEMEROTECA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid

LA DERROTA DEL TIEMPO O EL TRIUNFO DE LA DIVINIDAD

Ayuntamiento de Madrid

LOS LINAJES DE SEVILLA

Por J. L. GOMEZ TELLO

ARQUITECTURA

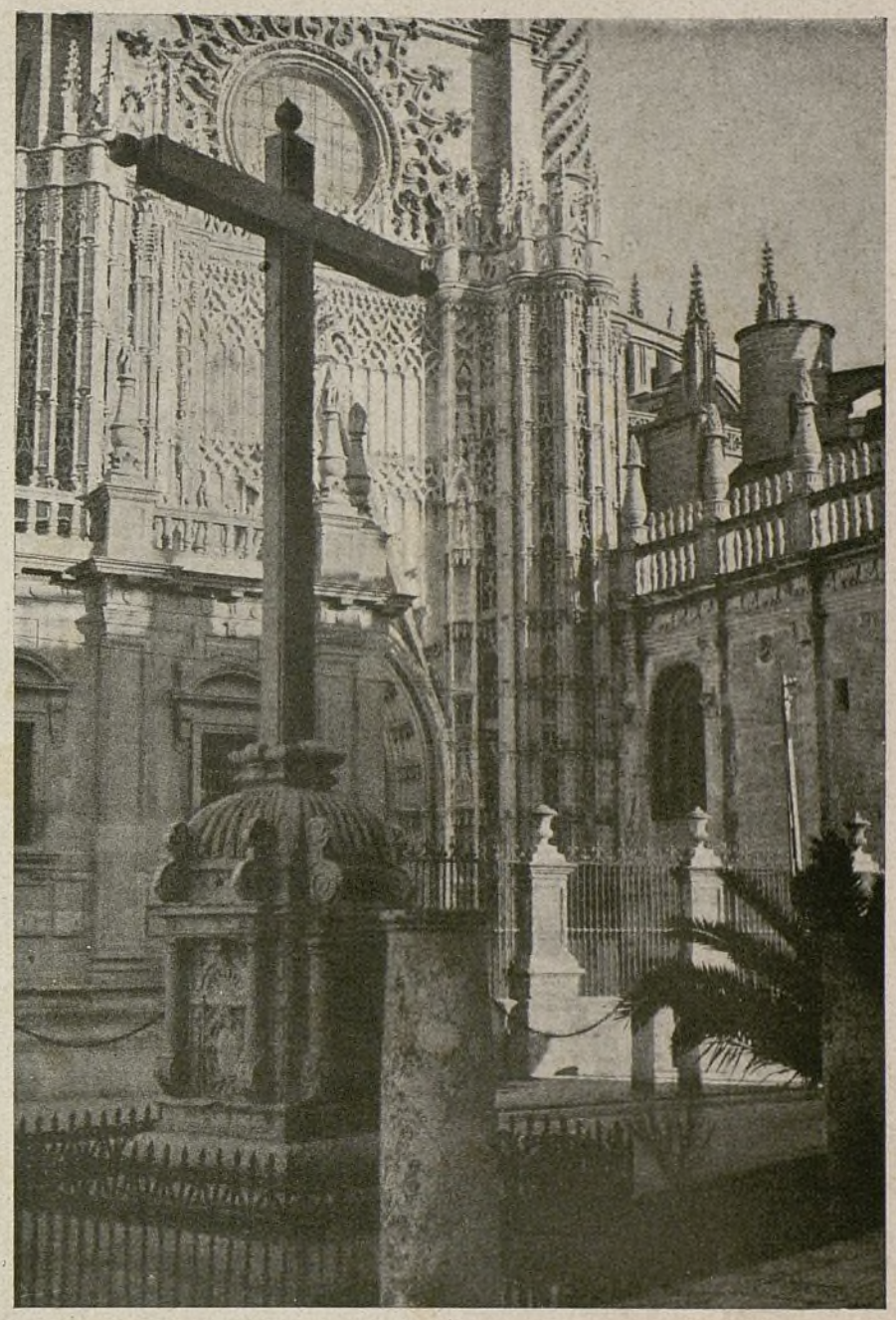
Como Venecia se ha logrado en perfección pictórica, Sevilla se ha logrado en perfección arquitectónica. A la Venus adriática le tienta la pompa y la alegoría del color, musas y gracias del Veronés y del Tiziano. En Sevilla todo es vuelo y sintaxis de la piedra, hemistiquio aquí del arco y la columna. De antiguo le viene la vocación, de casta. Solo que ella no es castiza, sino, al revés, estatua y musa clásica, mármoles de Itálica, antigüedad. Todo es linaje aquí, todo es historia. Hay que plantearse la ciudad hasta su raíz y verla crecer hasta su cielo. Por clásica, de Roma tiene los cimientos, los principios. Quiero decir el principio. De católica tiene la mente, la universalidad, la Universidad. Quiero decir la cultura, isidoriana luz de edades de tinieblas. En San Isidoro vemos, justamente, su primer arquitecto, aquel que con plomada de cristiano saber sobre piedras clásicas levanta el edificio de la Cultura de Occidente. Sus "Etimologías", como un Vitrubio, nos ayudan a entender de dónde fluyen los estilos arquitectónicos de Sevilla y a entreleer otras cosas profundas sobre su pintura. Desde Murillo hasta Velázquez. Y desde lo plateresco de las Casas Consistoriales hasta Aníbal González, en quien lo clásico vuelve a ser sobornado por lo árabe y lo alarife, y la columna retorna a ser sultanita del silencio, mora de traje blanco entre cristales. Y las azoteas.

*

El Alcázar, prólogo de las aguas donde la arquitectura se diluye en sus temblores en los estanques, fasces en sederías de dormidos verdes, engrasados de oro. Una cadencia, una rosa, una nube, una torre de sueños... ¿Es esto una elegía? Sí. Melancolía de los dorados reyes tristes del Romancero. Almotamides de todas sus fuentes, cristales de la tarde, surtidores y pena. ¿Qué sois, fuentes, sino sollozos, antología de esclavitud enamorada en sus jardines? Profundidad ganada por fondo en lejanía. Aquella puerta de Pedro I, página en bronce de su hora, con todas sus letras, sus bultos y la huella de sus nostalgias, incendiada al mediodía, como el destino del rey de la leyenda: Equivale a un Juicio final o a una voluptuosidad.

*

No hemos dado dos pasos y ya estamos en otro siglo. Rincón inolvidable del Triunfo: la Catedral, el Alcázar, el Archivo de Indias. Y en medio, recogido y sublimado, el resplandor azul y rosa de la tarde. Vale el lugar por una completa definición. Definición del Estado en su presencia, en sus huesos, y de la Teología en su esencia, en su exaltación. Mayúscula I de Imperio en un códice, a la que no le falta ni el recuadro azul en el



Sevilla. Aspecto de la Catedral y cruz de la Lonja.

cielo. Se puede respirar esta plenitud en muchas cosas e intenciones. Yo le he vivido en coincidencia de lo teológico y político, orfebrería y piedra, dogma, gremio, selva de documentos. Y América a la mano. No es el centro de la ciudad, dicen los guías. En efecto: es el centro del Orbe y de muchas Indias, que, con todo, caben en un archivo. Parece decir el lugar: "El mundo soy yo." Y más. Porque esta placita es la conciliar de toda España, con anticipación a Concilios ecuménicos. La fe ha levantado sobre ella, como cúpula, un raso de abril, el dogma de la Inmaculada. Coincidimos en la pintura con Velázquez y Murillo. "Ave María que llena eres de Gracia..." La Virgen y la ciudad.

*

Epílogo del libro arquitectónico de la ciudad: las Casas Consistoriales. Un arcón con los papeles de la familia. Este edificio dice bien claramente: "La ciudad soy yo." La arquitectura se ha redondeado con el ritmo al apogeo de unas formas más voluptuosas e impacientes. Artesanía de oro y luz, con sus herrajes de martilladas platas limeñas. La Corporación con maceros y alfombra de versos de Góngora. Cofradías de burgueses ricos. Togas: la Audiencia a dos pasos, frente por frente. Y de puntillas, sobre los barandales de abril, casi como una insinuación de la Iglesia, que también es ciudad y familia, la Giralda. Todos estos elementos quedan resumidos en la plaza Nueva y en la de San Francisco, y entre las dos, el arcón aludido. Es el edificio, en cifra, de una arquitectura que piensa en enfáticas fiestas para la gloria de la ciudad, su lujo,

Ayuntamiento de Madrid

terciopelos, ocio. Y un solecito, como sello de oro, en el azul heráldico. Aquí la guirnalda vuela, de arco en arco, coronando a la ciudad. Y esta nobleza adquirida no es otra que la del trabajo, que en Sevilla se disfraza frecuentemente de ocios. Como los de sus gentes, que si ahora toman en esta acera el sol, antes hicieron, en el 1500, la universal historia. La intención de identificar cada momento y cada monumento de la ciudad se cumple aquí en que el edificio está sin acabar. Espera Sevilla otra vez su vocación de urbe roteira y cosmógrafa. No le agrada estarse tomando el sol, aunque sea un sol ilustre.

MUSICA

El toque del Rocío, en las mañanas de mayo, marisma larga de viento salado. Carretas, pinos, el Simpecado, blancos toldos. Y el tamborilero y el silbo suena que suena en cortesía a la primavera. Cortesía: Arquitectura.

Y otro toque. El de la corneta de "Rafaé", oro bordado en el manto negro de la Macarena: Orfebrería.

Quien haya oído el toque del Rocío—ceremonioso—nos dispense de traer aquí sus variaciones, y, sobre todo, quien le haya oído atentamente capte en sus compases linaje noble como tema arquitectónico: Escala del cinco por ocho, oída en los campos del Alosno, donde los pinos lloran. De allí vino a Sevilla y, adquiriendo carta de ciudadanía, se recarga de adornos, asintiendo en líneas y compases a las buenas maneras, y ganando la voluta del barroco y rococó en los pasos de las procesiones, la Virgen charolada de la Guardia civil. Ese silbo asciende aún más. Ravel se siente solicitado por la cortesía de sus contraritmos. La atención del maestro es, más que cortesía, cortesanía, porque le hace entrar en las cortes para exequias de infantas difuntas. Y hay que oírle recogido al vuelo por un balcón de un palacio después de haberlo oído—silbo y pájaros—, bajo los arcos de mi pueblo. Turina, en "La procesión del Rocío" le recoge definitivamente en los anales de la música. Así, aristocracia probada con papeles de familia, se entra en los archivos de la nobleza. No, no es un cualquiera este toque rociero oído, mezclado estos días con el cante jerezano de las juergas, las seguidillas gitanas, el martinete de cobre de los "andarios" y el cante de estilo de "El Fiyo" o Franconetti. ¡El, de graves maneras, redoblante de piedra, pródigo de énfasis barroco, casi, casi deferencia cortesana, y que, como un marqués andaluz, no falta cada año a la Romería!

Deferencia y genealogía. Nadie lo hubiera creído en este silbo del toque rociero que está—o estaba—confiado a los labios de un viejecito de ochenta años. El instrumento, como el aire, ya era viejo; y poner los labios en él es besar el pasado.

*

¿Qué era el toque de "Rafaé"? Se remonta a una corneta del XVI y sonó siempre a caballo. Le tocaba en nuestros días un veterano de la Maestranza—"Rafaé"—, con ros de hule, paño azul, galón de oro en la bocamanga, gran gala, y los labios, como si besasen la corneta, como si besara a la novia o a la Virgen. Recuerdo su estampa con brillos de charoles ceras y luces en el morado de Viernes Santo; y raro es el que, si no alcanzó a verle, le ha oído al menos—ese floreado, esa modulación humana de cobre—, preludiar con temas de cornetín y soles de cobre nuevo, el luto de las "saetas". Oyéndole, la Virgen debía sentirse Generala de la multitud, porque el toque de "Rafaé" era un punto de atención emocional. Sacándose el aire del pecho—donde se lleva la oración y la medalla, escapulario de la gente ibérica—, "Rafaé" se excedía a sí mismo. Tanto, que comenzó a sonar por sus labios la muerte. Y entonces sí que era estremecedor oír aquel sollozo de verdad. "El toque de "Rafaé" es un pájaro que se ahoga en la jaula y quiere escaparse." Un día se apagó para siempre. Pero ya había otro "Rafaé" mozo que toma la corneta y la hace sonar hasta hoy.

*

La arquitectura se derrumba en motivos musicales. Queda, para acabar los ejemplos que suscita el tema, el mosaico, fragmentos de color de un palacete afiligranado con una Arabia morena dentro. Mosaicos: Vale decir la "soleá", la seguidilla, la "saeta", la petenera. Y, naturalmente, las sevillanas. No hay metáfora al decir que las actitudes de su rito son como un ánfora. Estamos en la estatuaria y la cerámica. Paseo por Triana, por tanto, por San Jacinto y la Cava.

SUSURRO, SILENCIO Y OLOR

Lo transparente y lo vagaroso que nos faltaba en el fondo, en lo hondo, de Sevilla, imagen de muchas arquitecturas y con los brochazos de Velázquez y Murillo en la cúpula en vasta sinfonía del color, pero de cadencias poéticas fugaces en nube y encaje de Giraldas. Sevilla es la ciudad que capta mejor los visillos de las nubes en la tierra, la tristeza en la alegría, y el susurro en el silencio y el olor en la flor. No capta el ruido, ni el perfume, ni el vacío.

La misión del poeta es hacer entre el intervalo de dos edades el intervalo de sí mismo, como sutura espiritual. Hacerlo de forma que nadie le sienta. Pero también que cuando él se ausente todo el mundo le eche de menos. Cumple estas dos condiciones el susurro. Por eso tuvo razón quien de José María Izquierdo dijo identificándole con Sevilla: "Regía la ciudad con un susurro." La rige permanente. El susurro que va al cielo es rezo. El que viene de arriba, mensaje. Y el hilo de oro de su poesía tuvo estas dos direcciones.

Estaba entre el silencio y el olor de Sevilla. Entre su cielo y su tierra. Vivió en silencio y murió en olor de poesía. Mientras él permanecía quieto en su exégesis, profunda, entrañable y religiosa de la ciudad —estaba en éxtasis, en gracia con ella—, los interpretadores venga a darle vueltas a la definición superficial de Sevilla, ciudad esquiva en la piel, a ras del suelo. Tantas vueltas que ya estamos hechos a un laberinto. Laberinto. A él hemos llegado. A Santa Cruz. Venid. Es como un libro: las tapas, en nácar, del Patio de Banderas y el arco de Juan Diente. Y a todo color, unas acuarelas en las hojas. Seguimos en la arquitectura hecha aquí, silencio y exaltada en el olor de unas rosas, tal vez las de Mañara. Un reflejo en raso al sol, el cielo del mediodía. Sombra violeta, al anochecer, y la punzada de las estrellas. Todo insinuado en ataudado aspecto. Y el hierro crucificado de la Cruz de la Cerrajería, como su "exlibris": Cuatro faroles de luto que entierran a una luna de Parasceve, con sangre cristiana y lágrimas de estrellas. La alusión bien vale en lo de pertenecer esta plaza en su silencio a los muertos. A un muerto: a Murillo enterrado en su ámbito. Responso digno de su tumba, que nostalgian desmayados corazones, primavera, estas flores que se animan en una encarnación de color con un celeste olor, como aquel azul del manto de la Concepción. También éste rige a la ciudad, en el del cielo. Silencio, susurro, olor: Ellos son Sevilla.

Sevilla. Jardines del Alcázar: Cenador de Carlos V.
(Fotos José Ortiz-Echagüe.)

Ayuntamiento de Madrid

SEVILLA VIVE BAJO PALIO

Por ADRIANO DEL VALLE

Cuenta Jacobo de la Vorágine aquella Bienaventuranza del soldado antiguo que renunció a las falacias del siglo para ingresar en la Orden del Císter. El cual era tan deliciosamente analfabeto que los monjes, sus hermanos en la Orden, sintiéndose contritos por aquella supina ignorancia suya, pusiéronle un maestro para que le enseñase las letras elementales. Todo fué en vano. Se sucedieron días y lecciones con la rotación de un artificio de noria que rebosara de sus arcaduces todo un abecedario de letras intactas, de lecciones que no acertaban a fecundar la inefable ignorancia del lego. Mejor dicho: con la perseverante pedagogía de su aula monástica, la Comunidad no consiguió que el lego aprendiese otra cosa más que estas solas palabras: "¡Ave María Purísima!" Las cuales, como suele decirse, apenas si se le caían de la boca, a guisa de toda oración, en momento alguno del día. Y cuando el lego murió y fué enterrado en el huerto del Monasterio, cuenta la leyenda que una purísima azucena nació sobre su tumba, y que en cada uno de sus pétalos aparecieron escritas, con letras de oro, las palabras divinas que nos abrirán las puertas del cielo a todos los buenos cristianos: "¡Ave María Purísima!"

Los monjes, asombrados por el extraordinario milagro, comenzaron a quitar la tierra que cubría la sepultura del lego, y su asombro tuvo levitaciones de aparición angélica cuando descubrieron que las raíces de aquella azucena maravillosa, cuyos pétalos nombraban a la Madre de Nuestro Señor por su más dulcísimo nombre, nacían en la misma boca del lego muerto. Entonces comprendieron los monjes con qué purísima devoción habían sido pronunciadas en vida aquellas bienaventuradas palabras de la leyenda áurea: "¡Ave María Purísima!"

Así, Sevilla, es decir, el pueblo sevillano, siente la religiosidad por sus Vírgenes muy a la manera del bienaventurado lego analfabeto, que, pese a su ignorancia y, quizá gracias a ella, gozó del Reino de los Cielos. Ajenos a la clave de la liturgia, por esa perezosa ignorancia de los pueblos de clima cálido que viven o acampan casi necesariamente a la intemperie, los sevillanos, halagados por los aires tibios y aromáticos, casi ornamentales, que bajan del Cielo para sostener el equilibrio de las cigüeñas y las espadañas, puede decirse que viven perennemente "bajo palio"; que viven familiarizados con la contigüidad de la liturgia, y que, a veces, casi la desconocen en absoluto. Esta es la más exacta razón folklórica de esa saeta, con duendes de "soleá" que tanto huele a vaharadas de vino de Jerez como al incienso de los turíbulos sacros, encendidos ante los "pasos" oscilantes, la candelería de cristal, ébano y plata, las canastillas, los respiraderos y los frontales barrocos de las Vírgenes.

Hubo en Sevilla un sinfín de artesanos o menestrales, feligreses de tal o cual collación, hermanos de ésta o aquélla Cofradía, penitentes fervorosos o nazarenos vitalicios por tradición familiar, que depositaron sus votos en las urnas electorales de la República ignorando que con ello, inconscientemente. atizaban el pabilo de las teas incendiarias que habrían de convertir en pavesas y en informes leños calcinados el suntuoso barroquismo de la mejor imaginería sevillana, ¡Aquella techumbre, desplomada sobre el alma de Sevilla. que sepultó a la Virgen de la Hiniesta!

Y ese mismo menestral sevillano, cofrade de la Virgen de la Esperanza, que fué forzosamente jubilado de su fervorosa penitencia anual, como un nazareno retirado por otra "ley de Azaña", es, en su ignorancia, pese y gracias a ella, otro bienaventurado que ganará en su día el Reino de los Cielos. Y no será difícil que en un barbero de barrio sevillano, nazareno de la Cofradía de San Gil, por ejemplo, se repita el edificante milagro del lego de la Orden del Císter, y que, al morir, nazca sobre su sepultura otra azucena maravillosa en cuyos pétalos aparezca la leyenda áurea que diga, incluso con las faltas de ortografía propias del caso: "¡Mare mía e la Esperansa!"

Ayuntamiento de Madrid

RESPLANDOR DE LA MACARENA

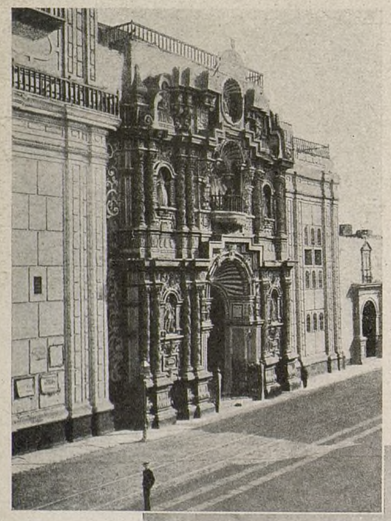
A PEPE MUÑIZ ORELLANA, MAYORDOMO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA.

Pese a las depreciaciones que ha sufrido esta norma—tenida unas veces como manera decadente y otras como expresión de material exceso o inseguro equilibrio—, el estilo preponderante en España es el estilo barroco. El barroco, que no es tan sólo el estilo mayoritario del arte nacional, sino que lo es también de la vida nacional: de la ambición y de la preferencia española. En el paso que nos hallamos, con imperativo y vocación de asimilar un estilo nuevo, aun debemos tener por el barroco un respeto de tradición, la mirada que le acaricie y le sostenga en el estrado de España con su prestigio de cornucopia heredada. O bien podríamos guardarle bajo fanal, para que le dé una luz de fiesta, entre terciopelos y damascos, esos días en que todo se vuelve ternura y orgullo familiar por la exhibición de la reliquia.

Pero entretanto llegue a plasmarse en el arte un estilo de nueva fórmula, de acuerdo con esta gestación clásica que impone gradualmente nueva disciplina a las costumbres, aún vibra y seguirá vibrando el barroco como estilo de viva sustancia nacional. Lo incrementa y afirma nuestra propia fe católica, porque está unido de modo indisoluble al culto y propagación de la doctrina de Roma. De ahí su nacimiento en Italia como estilo de la Contrarreforma, cuando la Iglesia pide al arte los elementos más dinámicos y sensibles para realizar de modo homogéneo una representación plástica de sus misterios y dogmas.

Es por esto el barroco un estilo de exuberancia y esplendor, de destello y alumbramiento celeste. Cultiva la apariencia y la aguda sensación impresionista, y hace alarde de movimiento, de mágicas tensiones, de un vigor patético y de jocunda vibración. Al racionalismo clásico opone el barroco una intensa proyección subjetiva, y triunfa de la frialdad herética y del hermetismo de la Reforma con su pasión formal y la virtud de su elocuencia.

A España le llega el barroco como expresión presentida y necesaria, como una fórmula feliz para la libertad y expansión de su nervio. Le esperan, con expectación, aquellos primitivos capiteles románicos, donde España alberga sus tanteos plásticos y una graciosa vacilación ornamental. Le esperan los vergeles árabes, los muñones militares de los castillos y un rumor aéreo de acueductos y ruinas romanas. España logra entonces la expresión de su delirio y de la propia fuerza creadora, evadiéndose de las piedras castrenses, de la cargazón mudéjar y de la desnudez clásica. El hallazgo del barroco es tanto como la fusión con su temperamento, tanto como encontrarse a sí misma, con su pasión y con su fe, con la sorpresa de su gracia y de su belleza mórbida, reproducida íntegramente en aquel espejo que copia el latido de su plenitud.



La Merced.—Lima.

Plaza de Armas.—Cuzco.

En la piedra sacra inicia el barroco su tarea de acumulación y engarce, poblando de destellos vegetales, de cartelas, pilastras e infinitos elementos tectónicos los ábsides y las bóvedas, las naves, las puertas y las torres. Por toda España la piedra comienza a sonreír, a humanizarse, a penetrar el corazón de un pueblo expansivo, que mal se aviene con la rigidez y el misticismo adusto de las catedrales góticas. No le mueve a este pueblo el equilibrio y la proporción, sino la hipérbole y el derroche.

En el orden arquitectónico no hay estilo que aventaje al barroco en su profusión por España. Tiene su magna señal en cada una de las provincias: la catedral y el convento de Santa Clara, en Santiago de Compostela; El Pilar y San Cayetano, en Zaragoza; la catedral, la Plaza Mayor y el colegio de la Compañía, en Salamanca; San Marcos, en León; el colegio de los Jesuítas, en Loyola; la iglesia de la Pasión y la Universidad, en Valladolid; la Cartuja y las iglesias de Santa María Magdalena y Nuestra Señora de las Angustias, en Granada; el Hospicio Provincial y el colegio de Santo Tomás, en Madrid; la torre de la catedral, en Córdoba; y las catedrales de Murcia, Málaga, Cádiz y Jaén; la Caridad, San Luis, la capilla de San José, el Salvador, los Venerables, el palacio de San Telmo y la fábrica superior de la Giralda, en Sevilla...

De la arquitectura civil y religiosa, pasa el barroco a un más íntimo contacto con la naturaleza, como elemento integrante de nuestro paisaje, y se le ve montar el lomo de los ríos con las arcadas de los puentes, y distribuir una generación de tritones y ninfas que adiestra en las plazas y los jardines españoles los juegos de agua. Sus gracias más frágiles corren por las cornisas, las jambas y los dinteles de muchas casas andaluzas y extremeñas, y riza de encajes y conchas los salones y los patios.

Si un estilo es una política, el barroco lleva en sí el quehacer diplomático de transportar las intenciones del Imperio. No le ha tocado la coincidencia histórica de la creación imperial; pero como inmediato sucesor del estilo herreriano, sostiene, con el poder comunicativo que a El Escorial le falta, la relación de España y sus colonias.

En las volutas del barroco es llevada como por lenguas misioneras la sustancia española desde la Florida al Perú, desde el Río de la Plata a las estribaciones de los Andes, y en un salto final, por encima del Pacífico, hasta vincularse en el archipiélago filipino. Toda la arquitectura colonial se enriquece de floración barroca al paso de los Virreyes o se alza con ondulaciones de incienso al pie de la sandalia franciscana. El eco del Imperio aún se saborea en aquellas tierras gracias al monasterio de San Francisco, de Quito; a la catedral, la iglesia de San Agustín y la capilla de las Cocharcas, de Lima; a la iglesia de San Sebastián y la torre de Santo Domingo, en Cuzco; a la iglesia de la Compañía, en Arequipo; al convento de Santa Teresa, en Ayacucho... Se mira allí, con sol poniente, la Plaza de Armas de Cuzco, y nos sabe a la misma piedra, con lumbre, de la Plaza Mayor de Salamanca.

Del fuerte acento nacional logrado por el barroco en la pintura, a través del Greco, de Ribera, de Zurbarán, Valdés Leal, Murillo, Herrera el Mozo y el mismo Velázquez, y en la escultura, con Berruguete, Juni, Pedro de Mena, Gregorio Hernández, Mora, Roldán y Montañés, como en lo arquitectónico, con Ximénez Donoso, discípulo de Borromini; con Churriguera y García de Quiñones, no se emancipan los oficios menores. Arte y artesanía arden en el mismo fuego pasional por la exaltación de la forma, por la incorporación de las fuerzas elementales de la naturaleza, con una pura y a veces cándida intención exclamativa y ornamental. Los plateros, los doradores, los repujadores, los orfebres apuran su tecnicismo en el logro de insospechadas expresiones de fastuosidad y riqueza que nacen tumultuosamente a los ojos de un mundo asombrado.

Pero entre la varia consagración artesana, los que están más cerca del prodigio son los maestros entalladores. En las manos de los entalladores es donde se realiza el máximo alarde de barroquismo. La apoteosis del barroco es el retablo. En él se cumplen sus fines: sensibilizar la fe, transmitir con sus bordes, con su penetrante claroscuro, con su movimiento inverosímil en el espacio, la sensación del poder sobrenatural, del destello de gloria. El clima propio para un pueblo que necesita un santoral de bulto, y que quiere, para satisfacción de su fe, poder tocar a Dios con las manos.

De este pueblo niño, que siente su fe tras el tacto, como Santo Tomás Apóstol, y que recibe, como Santo Tomás, la misma respuesta de Cristo: "No quieras ser incrédulo, sino fiel", ¿qué se puede esperar sino el alma más expansiva? Un alma expansiva, elástica, en perpetuo y alborozado movimiento, un alma con vibraciones infinitas. Pueblo de alma barroca en la fe, en las costumbres, en el arte. Creador del más jocundo estilo. Porque barroco, como los retablos, es el sentido económico de este pueblo—el rumbo, la generosidad, el exceso—; y su talante físico—la agilidad, el garbo—; y su expresión psicológica—la gracia, la pasión—; y su sentimiento político—la capacidad heroica, el riesgo, el ímpetu, la empresa.

Dice un pensador español: "Vida española, digámoslo lealmente, vida española, hasta ahora, ha sido posible sólo como dinamismo." Es decir, vida española tiene sólo su equivalencia en la historia—y hace poco tocamos nuevo ejemplo—como sentido barroco, como fuerza disparada, como tensión, rapto y gallardía moral. Pasa España, de tarde en tarde, una vez, como un cometa deslumbrante y arrollador. Pero cuando pasa, con su vértigo, impetuosamente, deja un largo rastro en el Cielo.

Pero el barroco tiene su alquitara: Sevilla. Y en Sevilla, su condensación suprema: la Semana Santa. Sobre el regazo de la ciudad cae, siete días, cada año, el cuerpo del Señor, y la ciudad pone los dedos en sus llagas. El pueblo sevillano siente el peso de Cristo sobre sus hombros, y siente en la garganta la angustia de María.

En olor de fe, se junta toda la fruición del color y de la forma, del anhelo de salvación y del dolor de los pecados. En olor de mundo, se junta el clavel, la plata, el incienso, el terciopelo y la carne. Cada calle es un resplandor, una cofradía. ¿Cuál es aquél, en la larga noche, el más grande, el más vivo de todos los resplandores? ¡Han pasado tantas Vírgenes! Sí, ¡tantas Vírgenes! ¡Pero ésta es la Madre del Señor!

Nuestra Señora de la Esperanza. (Talla de la Roldana.)

La Madre del Señor, sentida, identificada por el pueblo, lleva un manto verde y una paloma en el palio. La Madre del Señor es la Patrona de los hortelanos. Sus hijos la identifican, sin vacilación, porque la vieron muchos días, al alba, sobre las huertas de Sevilla. Ella sale y entra por la puerta rosa que tiene la ciudad cuando va o vuelve de Jerusalén. Su nombre es la escala del Cielo: ¡Virgen de la Esperanza!

En el palio, en el manto, se ha volcado toda la riqueza, toda la imaginación del adorno. Hiere los ojos el asombro de tanta luz; la tensión de tanta forma repujada. Otro pueblo no podría dar más, ofrecer más. Pero éste añade todavía su gracia, su vehemencia, aún no sabe si su idolatría o su fe. El resplandor, bajo las lágrimas de María, bajo su pena sonriente, se abre rumbo por muchas calles: ¡Es la Virgen de la Esperanza! ¡La Virgen de la Macarena!

Cuando pasa la Virgen de la Macarena, pasa, con Ella, el estilo de España.

EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN.

Ayuntamiento de Madrid

El Huerto de los Olivos. Fra Angélico. Museo de San Marcos.

SEMANA SANTA

Por F. FELIX AYALA

I

PASION

Jesús y sus discípulos suben lentamente por la ladera del Monte de los Olivos. Abajo, el arroyo del Cedrón, bañado en luna, finge una espada de plata.

En la negrura de la noche, que viste luto por el dia muerto, una salmodia de ruego al Padre hende los aires.

Pasos y rumor de armas, antorchas que son charcos de luz, vienen a alumbrar el nocturno horror de Gethsemaní. Huerto adentro, los discípulos huyen—rumor de ramas rotas y fantasmas de sombras—, y en el gran charco de luz que reflejan cascos y armaduras, el Elegido queda solo.

El Consejo solemne de los setenta—muros acolchados, almohadones y sedería—finge en parodia un tribunal.

La momia de Annás—ocre y pergamino—silba y gorgotea inarticuladas palabras de juez astuto.

Desfile de testigos en remedo de justicia, y, al fin, yérguese el esqueleto del Sumo Sacerdote para lanzar—el sarmiento de los dedos tensos—el veredicto del Sanhedrin.

Comienza el oro del dia, y el cortejo solemne de los sententa se dirige hacia la torre Antonia, llevándole a El en el centro.

Patrio de fortaleza, cotas y espadas, un hombre con cadenas y manto gris y a su frente, una voluntad feble en un cuerpo muelle—Pilatos—revestido de la toga patricia, forman la grotesca visión de un nuevo fallo.

Más tarde, la ira desatada cebará su furia en el hombre del manto gris. Luego, el camino entre un pueblo soez y borracho de su traición.

¡Es tan pesado el leño para sus fuerzas!

Al final sólo queda un madero en lo alto de un roquedal, formando tosca cruz, y la agonía máxima de un hombre, que es Dios.

Urnas funerarias, sepulcros tallados por imagineros de dioses, monumentos, escenografía de panteón de Jesús y ángeles pintados de rosada carne y alas de tornasol.

Mujeres con mantilla y peina—anacronismo—. En el dia, ni luz ni penumbra, ambiente cálido de gestación de lluvia de dolor. Perfume en los rosarios de nácar, plata y Cristos desmesurados, de bálsamo de recuerdo de la más Humana Pasión.

Atardecer. Llanto en la madre, hiel en la boca, lanzada en el costillar, llagas en manos y pies y sangre de Dios en las sienes profanadas del cuerpo agonizante de Jesús.

Temblar de conciencias ávidas de redención, rasgar de vestiduras, morir de saduceos, y en la turbia conciencia del ladrón, resurgir de luz y armonía de perdón.

II

PROCESIONAL

Pasadas tres horas de agonía, el cuerpo divino desciende de la Cruz y bañan sus heridas lágrimas de mujer.

José de Arimatea prestó en su huerto la peña sin desbastar, junto

Ayuntamiento de Madrid

a su jardín, y una sábana blanca amortaja el cadáver que, teniendo la amargura de lo eterno, parece sueño de Santo.

Comienza el peregrinaje de dolor en último homenaje por calles y plazas. Es el entierro santo del Señor. Se le negó la luz y su cuerpo magullado, en sudario de caridad envuelto, como preciada joya, va a hombros de míseros pescadores, camino del panteón.

El recuerdo evoca en el cortejo su voz dulce, de suavidad femenina, y piensa y quiere desentrañar el misterio de su muerte.

¡Si era tan bueno!

Las mujeres recuerdan cuando le escuchaban tras la celosía, aprobando con la cabeza cuando hablaba de una túnica vieja a la que no hay medio de echar un remiendo nuevo, y de los odres viejos donde no se puede guardar vino joven, y de aquella viuda que se quejó al juez, y del ama de casa, que busca incansablemente su denario perdido.

¡Si era tan bueno!

Los hombres recuerdan sus parábolas, las que les hicieron comprender que no pertenecía al Sanhedrín de Jerusalén, que era como ellos y que no conocía el fausto de los palacios edificados por los ricos en el monte Sión, en donde estuvo la morada de David.

Y nadie se explica por qué lo mataron.

¡Si era tan bueno!

Sigue el cortejo.

Ni un canto funeral. Silencio rasgado por los sollozos de quien siempre le amó. Y en el revivir actual de la bíblica tragedia, la nota aguda se escapa lenta, en gorjeo, y termina en alarido de alma desgarrada en "saeta".

Sigue el cortejo.

Retorno de enterradores fúnebres, aniquilados de espíritu, de alma pobre, como barca sin timón.

Tristeza inaudita en los hogares cristianos.

¡Viernes Santo! Recuerdo de la Pasión de ayer, dejas la estela sombría del "más allá" encerrada entre losas de piedra, y soles paganos con el cuerpo blindado de acero, y en la testa las águilas del orgulloso Imperio.

¡Guardia pobre e inútil para el cadáver de un Dios!

III

RESURRETIO

Accionadas por cien manos se abren lentamente las puertas del templo, y a la seda de luz del amanecer comienza el rito.

Cae el cuchillo sobre la víctima y avanzan los sacerdotes en cortejo procesional.

Sobre el ara, el relámpago de una pulgarada de incienso. Tañen cítaras y salterios, entrechocan los levitas sus jofainas de metal, el coro entona un salmo y en sus intervalos puntúan las trompetas.

¡Se ha levantado el sol tras las peladas montañas del Jordán!

Sopor de mercenarios de la Imperial y Augusta Roma. Los cuerpos blindados, los torsos ajustados por la lóriga imbricada, fueron rendidos por el sueño venido de narcótico celestial, y las manos abiertas dejaron escapar sus cortos gladios.

"Puedo derribar el templo de Dios, hecho de mano de hombre, y en tres días levantar otro que no esté hecho de mano de hombre."

Quizá las mujeres que llevan consigo ungüentos y bálsamos, ámbar de Asia, incienso de Egipto, piensan en esas palabras ahora que, rotas las piedras sepulcrales donde el cadáver de Cristo fué lapidado, el sepulcro vacío tiene fragancias de lirios en flor y exhala aromas de renacer.

Tañen los clarines de los ángeles notas agudas de triunfo y resurrección.

Pilatos escamoteó el cadáver que fingía sueño de santo. Annás dió su orden y rompió un ídolo futuro. Los discípulos salvaron a Jesús que no murió en la Cruz. ¿Y no pudo, acaso, el jardinero cuidadoso llevarse aquel cuerpo para cuidar su jardín?...

El rumor crece, se expande, se ensancha, y siempre las suspicacias miserables de paganos descreídos atribuyen al robo su obscuro error.

Y en esta paz de cementerio se siente arrullo de canciones, fragancias de florecer de jardín y umbría de amores muertos entre cipreses y resucitados entre almendros llenos de la nieve de su flor y olor vital de tierra húmeda calentada por el sol.

Él ha resucitado. Fué el milagro. Lo nunca logrado, el triunfo sobre el dolor, el triunfo sobre la muerte.

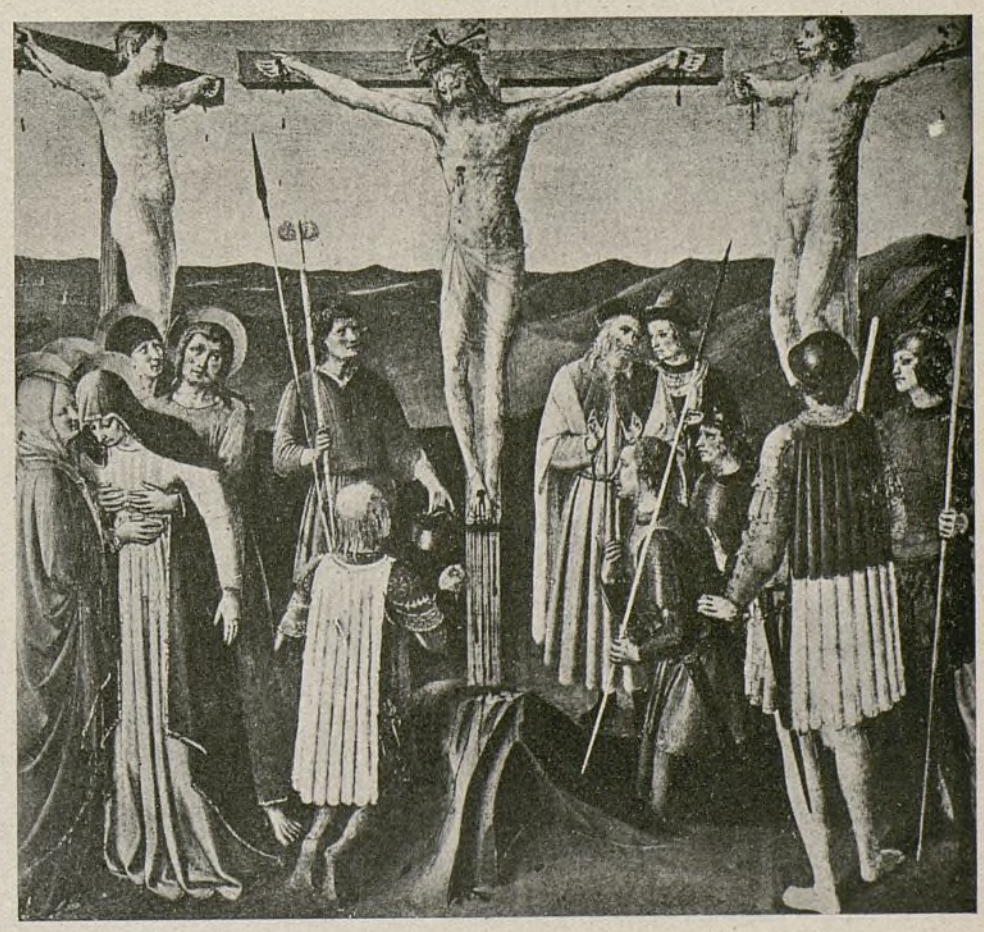
El rumor crece, se expande, se ensancha.

Se llena el aire de ruidos de campanas, bullen los espíritus cristianos en el resucitar gozoso. Jerusalén vió su templo destruido y reedificado en tres días, y la ciudad se inunda de máxima luz.

"Puedo derribar el templo de Dios, hecho de mano de hombre, y en tres días levantar otro, que no esté hecho de mano de hombre."

¡Se ha levantado el sol tras las peladas montañas del Jordán!

El Santo Entierro. Escuela de Fra Angélico.



La Crucifixión. Siglo XV. Museo de San Marcos.

Ayuntamiento de Madrid

Tópico y verdad de la Semana Santa

Por JOSE MARIA DEL REY CABALLERO

El hecho de la Semana Santa sevillana sujetó desde largos años la atención de famosos cerebros y las miradas de ojos invariablemente maravillados. Al tema, atrayente, se consagraron artículos, capítulos y libros enteros, y fuerza es decir que no siempre el profuso caudal de prosa y verso despertado por la fiesta religiosa corrió parejas con la fidelidad y el tino conseguidos en la interpretación de lo que a lo externo es esplendor y boato y, en suma, rico espectáculo, pero en lo profundo está señalado por la huella de un impresionante rigor sagrado y transido de un sentido fervoroso auténtico y privativo.

La clave de esta desarmonía entre cuantía y calidad de los textos pudiera residir en que el "fenómeno" de la Semana Santa sevillana ha de ser contemplado desde dentro, o sea meditado o reflejado con un pensamiento que irrumpa al papel impregnado ya de la razón última del ambiente donde la liturgia interior y las ceremonias de la calle acontecen.

Muchas plumas notables incurrieron, al realizar su discurrir descriptivo, en yerros de bulto y deformaron la visión del conjunto de actos de la Semana Mayor o de un episodio de ella, simplemente por la carencia del dominio del medio sevillano. Y al contrario, por poseer este conocimiento, esta compenetración ineludible, numerosos artículos modestos, desnudos de galas literarias y aun defectuosos de forma, lucieron, con la falta de ornato superficial, el esencial acierto de una fiel autenticidad interpretativa. La pluma inexperta que trazó estos trabajos y la cabeza que los ideó acertaron a rimar sus palabras con la verdadera voz interior, que aprisionaba la causa medular y la espiritual raíz sobre las que la indefinible grandeza de la Semana Santa monta sus soportes.

Hemos escrito ya la palabra "indefinible", y hubiéramos podido emplear otras de análogo o cercano sentido, como "inexpresable" o "inenarrable", para relacionarlas con el tema de la Semana Santa sevillana, que es difícil porque no tiene visibles linderos que enmarquen o encaucen la expresión y porque posee imponderables que se convierten en escala por la que lo sobrenatural desciende a la tierra para diluirse en ella humanizándose, pero influyendo al par en la materialidad terrena una aureola celeste. Porque el escritor, o el espectador, no acertó a caminar por esta escala, pudo afirmar que la Semana Santa sevillana es solemnidad de escaso fondo religioso, o, cayendo más en la sima del error, que es una fiesta irreverente. La Semana Santa de Sevilla encierra una antítesis que queda resuelta por milagrosa conjunción, y esta antítesis, de la austeridad y la gracia, halla la oposición de sus dos elementos en el escenario y en la conmemoración, o, más exactamente, en la impresión que el ambiente físico y las escenas representadas marcan en el sevillano. Es el calendario el que nos ofrece la primera explicación: la Semana Santa está enclavada en el radiante umbral de la primavera, y el sevillano es irremediablemente sensible al esplendor de su sol y a la pureza de su cielo, aumentados hasta la hipérbole en esta sazón del año. El pueblo, que es actor sincero en el espectáculo impar de la Semana Santa, aparece decididamente influido por la alegría voluptuosa de una meteorología dulce, y, por otra parte, la delicada película cordial del alma sevillana, fervorosa, resulta herida por el sufrimiento de Cristo y la pena de la Virgen, expresados en las contorsiones violentas de los cuerpos cárdenos de los Crucificados o en las brillantes lágrimas de los bellos rostros de las Dolorosas.

Cuando el luto cuaresmal acentúa sus negruras es ya inminente y súbito el júbilo de la Pascua. Y es precisamente el silencio que los bronces de la Giralda guardan Jueves y Viernes Santo el que promete urgente el repique de las campanas al aleluya de la Gloria. Imaginad por qué compleja manera ha de fundirse la disposición del sevillano hacia lo risueño con la doliente huella que en su fina sensibilidad impone la vista de la agonía divina o de la soledad de la Virgen, manifestados por el buril del imaginero. Mientras que la mirada y los pensamientos se entristecen, porque el verismo de la talla acertó a subrayar uno de los trances acerbos de la Pasión del Señor, el olfato del espectador enfervorizado está poseído por la caricia de un penetrante olor de azahar que exhalan los naranjos de las calles de Sevilla, y a la lágrima que denuncia el duelo de la Madre divina, el sol, deslumbrador, le arranca los rayos más refulgentes. Las cofradías no desfilan por calles sombrías, sino ante casas de claros colores, donde las ramas de las rejas florecen con las mejores rosas. El hondo dolor de las escenas de la Pasión discurre en Sevilla como el poeta cantó: dolor "en amistad con las rosas". Pero no se neutraliza el dolor, sino que se acrisola y acendra, pues se acoge con seriedad, sin patetismo ni aspaviento, como se percibe con naturalidad el gozo que lo califica. De aquí, de la confluencia de la tristeza y la alegría, arranca la explicación de lo inexplicable, que fundamenta y constituye la actitud de la ciudad ante su anual acontecimiento. Un acontecimiento metafísico, como es la Semana Santa, no puede ser juzgado con aire de frivolidad y de ligereza, para llegar prestamente a la falsa conclusión de que es un festejo contaminado de aires de pagania o un espectáculo insincero, porque por igual exhibe ejemplos de severo fervor y cuadros de apasionamiento desordenado. Rotundamente: ni lo uno, ni lo otro; la Semana Santa es la presencia de Sevilla en cuerpo y alma, y porque los elementos antagónicos se resuelven en ella con victoria de una gracia que vive profana y se unge en religiosidad creemos que es la madrugada del Viernes Santo la que puede constituir el índice y la síntesis de toda la festividad. En la madrugada, cuando la noche tiene en su profundo abismo evidencia del plenilunio, las antiguas cofradías de penitencia pespuntean las calles de la ciudad con las sombras de los negros "nazarenos". El Silencio y el Cristo del Calvario sobrecogen y enmudecen, el Señor del Gran Poder extiende en la muchedumbre el reguero de la oración, y cuando las estrellas ceden a la creciente luz de su fondo y el brillo de la luna le defiende, en pérdida ya, su puesto en el cielo, la Virgen de la Esperanza, de la Macarena, la de Triana y la de los Gitanos reciben, a la naciente claridad solar, las saetas más depuradas. Las flores y las luces que llenan los "pasos" amortajan ya el dolor de las Dolorosas; las calles de los barrios desembocan a los campos floridos y el silencio de la mañana deja su hueco a la lumbre del sol. Ya todo es misterioso y nada es inexplicable porque se entiende por escalofríos de emoción. Puesto que el espectáculo es inaccesible para contemplarlo desde su cúspide el espectador consagra amoroso afán para huir de tópico y se da de lleno a los reales fragmentos decisivos y bellos: en cualquier esquina hay una página inmemorable. Pero como el sevillano es generoso de su tesoro le ufana llevar de la mano de su inteligencia al visitante para que sea partícipe en la magnitud de sus riqueza y, pues tratamos de combatir el tópico que vela la verdad de la Semana Santa, nada mejor que denunciar la realidad exacta de ella que parte, con el favor de Dios, de la fecha del Domingo de Ramos, 6 de abril.

Ayuntamiento de Madrid

Foto Moreno.

N.1400.+1464.
LA CRUCIFIXION

Ayuntamiento de Madrid

Mater Dolorosa, de Dirck Bouts. Escuela flamenca. Siglo XV.

Ayuntamiento de Madrid

Escuela catalana. Siglo XV. Descendimiento de la Cruz. Fragmento.

Ayuntamiento de Madrid

Roger Van der Weyden. *La Crucifixión. Fragmento.*

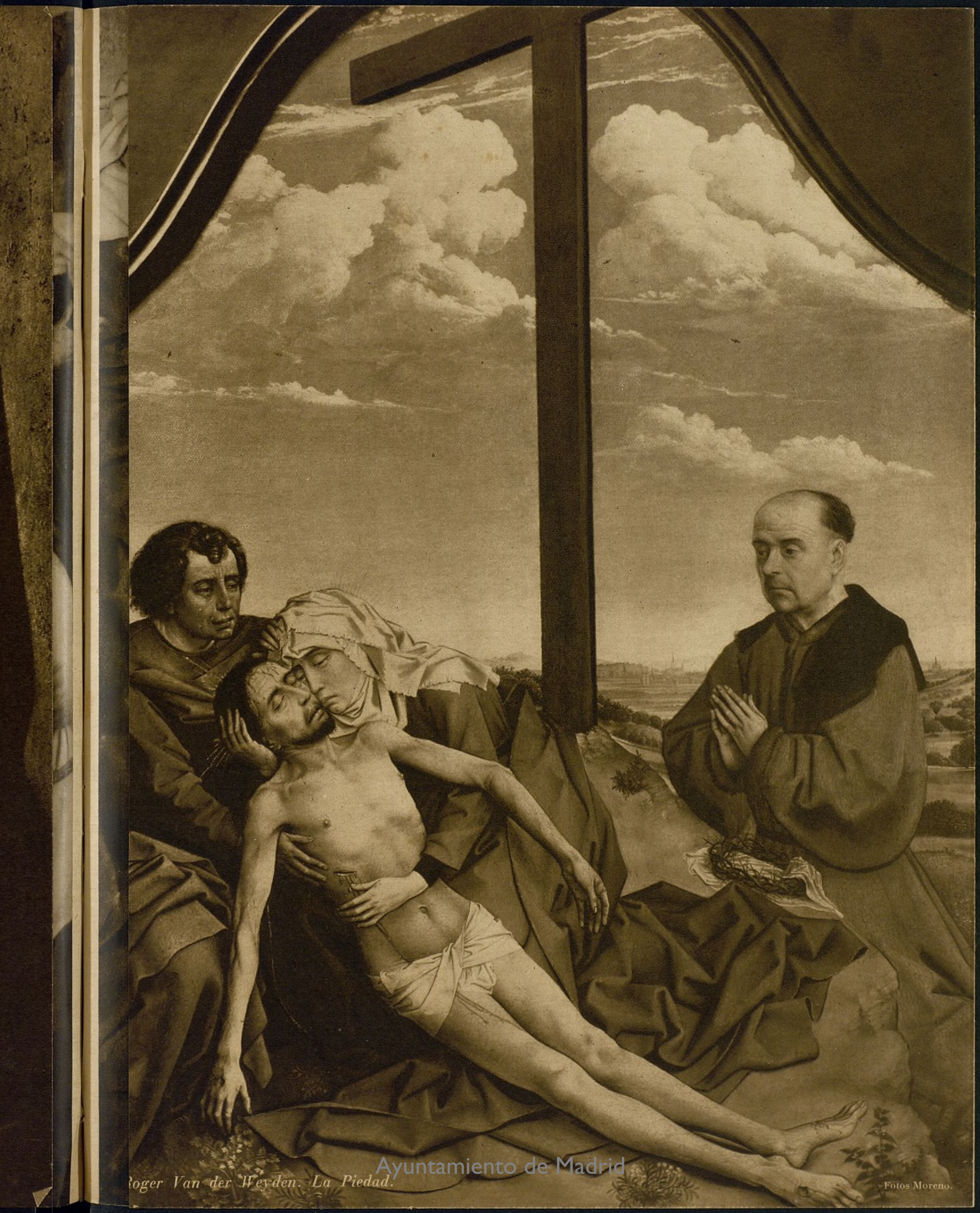
Ayuntamiento de Madrid

Roger Van der Weyden. Descendimiento de la Cruz. Fragmento.

Ayuntamiento de Madrid

Fresco. Siglo XVI. La Virgen y las tres Marías. Fragmento.

Ayuntamiento de Madrid



Roger Van der Weyden. La Piedad.

Fotos Moreno.

Ayuntamiento de Madrid

Crucifijo de marfil de D. Fernando y D.ª Sancha. Siglo XII (anverso).

Fotos Moreno.

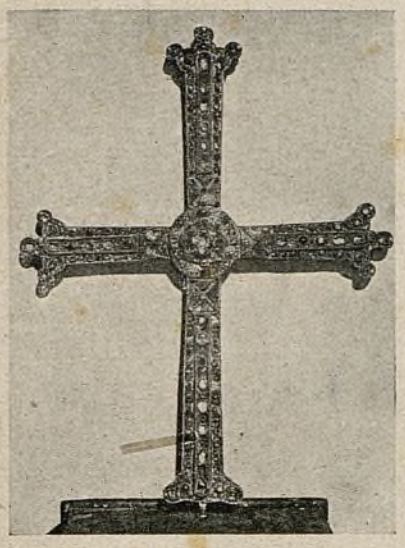
Crucifijo de marfil de D. Fernando y D.ª Sancha. Siglo XII (reverso).

Crucifijo de oro cincelado con engarce de cristal de roca y piedras preciosas. Siglo XI.

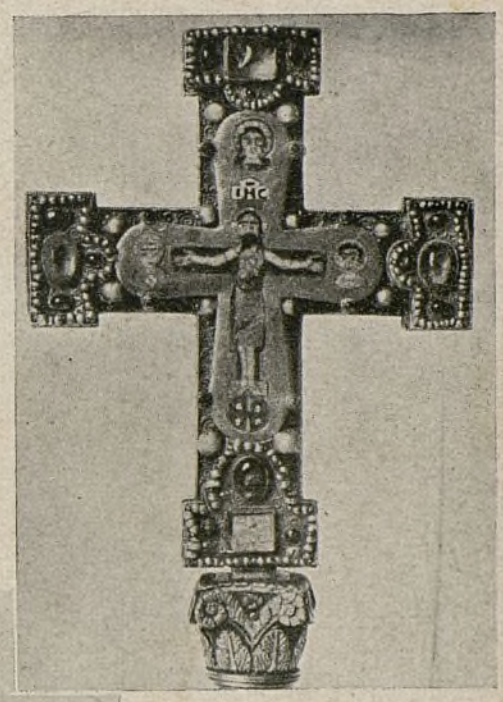
Crucifijo pintado del siglo XVII. Realizado en cobre, pertenece a la Escuela Hispano-flamenca.

Ayuntamiento de Madrid

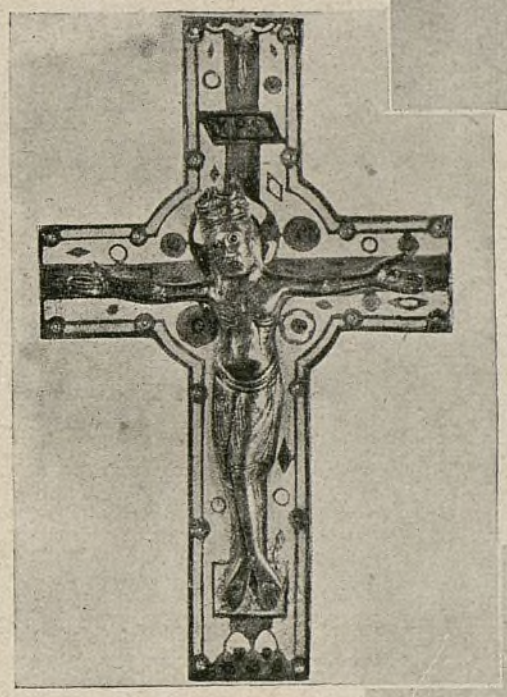
CRUCIFIJOS



Cruz denominada de Pelayo. Plata afiligranada. Catedral de Oviedo,

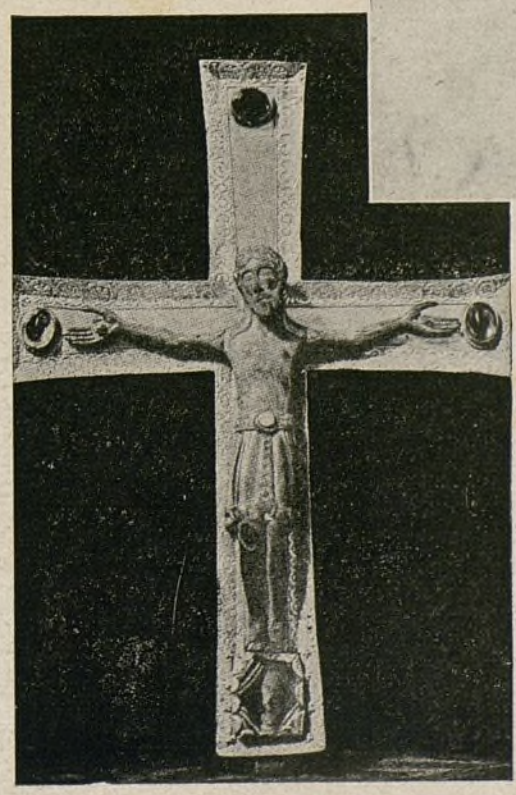


La Cruz de los Güelfos. Oro, filigrana y perlas. Esmalte alveolado. Siglo XI.



Cristo crucificado. Esmalte de Limoges. Siglo XIII.

Cruz del Relicario de Miguel Paleólogo. Esmalte. Catedral de Pamplona.



Cruz procesional española. Plata dorada. Siglo XV. Colección Lázaro.

El crucifijo es, seguramente, la expresión más completa, la síntesis más acabada de cuanto representa el Cristianismo; diríamos más: del catolicismo en su esencia última. Sobre la cruz, con sus abiertos brazos, símbolo del sacrificio, pero también del amparo y del amor, la figura doliente y macerada del Dios humanizado, y por esto más entrañable, más cerca de nuestras miserias y de nuestros pecados, más propicio a la confesión y al perdón. Con él se representa a los santos que fueron antes más pobres hombres y mujeres: ante él, extática, la Magdalena; abrazado a él el seráfico San Francisco, y besándolo, en los transportes de la agonía, San Francisco de Borja o el santo misionero Javier.

En un principio, no pudieron usarlo los cristianos. Durante siglos fué muerte infamante la de la cruz, y en su deseo de evitar toda afrenta a sus creencias y purificar su religión, en las catacumbas y en los "columbarios" aparecían símbolos bien diferentes: el buen Pastor con la ovejilla descarriada, una paloma, un pez; nunca una cruz. Pero, al fin, y sobre los innúmeros "caídos" se alzó ya victoriosa y "cara al sol" la nueva religión. Reconocida por los Emperadores y los Césares, ya podía ostentarse en toda su plenitud, y suprimida la pena de la crucifixión ya no era vergonzoso su recuerdo, ya no era afrentosa su representación. Por ello, en los siglos V al VI empiezan a verse los primeros *crucifijos*, que si en un principio ostentaban sobre la cruz el Cordero místico tan sólo, muy luego empezó a figurarse la persona del Redentor, aunque en las primeras representaciones, en los primeros siglos, era más bien símbolo que esencia; más representación del Rey de Reyes o del Dios tremante y vengador. De ahí las vestimentas y atributos propios de rey o de emperador (cíngulo, coronas, etc.) con que se solía figurar. Toscamente esculpidos en madera (generalmente policromada) los primitivos, bien pronto se fundieron (en cobre, por lo general), y a él se aplicaban, para aumentar su valor o su belleza, esmaltes en los ropajes y ojos de piedras o de cristal. Durante la baja Edad Media, en el período bizantino, abundan los así fabricados, y rara es la catedral o museo que no posea algunos de esta remota edad. Eso permitía que reyes, magnates y guerreros los llevaran consigo en aquellas azarosas épocas, y así se conservan en España los del santo rey Fernando, los del buen Cid Campeador. Más tarde se ostentan en procesiones, al principio triunfales, y la vanidad y el estímulo de emulación hace que los artífices más cuiden de la riqueza y primores de la cruz que de la sacrosanta figura del Redentor, fabricándose aquélla en plata y oro y no pocas veces con esmaltes de singular valor.

Pero adviene el Renacimiento. Con su carácter humanístico exalta, como en la antigüedad, el valor de la figura humana, y al paso que en pintura se pasa del Misal y del Libro de Horas al cuadro de caballete para pintura mural, en el Crucifijo resalta triunfante sobre su conjunto la amada figura del Redentor. Y ello para siempre; y hasta tal punto, que a porfía los artistas más insignes compiten en su reproducción, y desde Miguel Angel al anónimo y más modesto imaginero tratan a porfía de traducir su devoción y su arte en la reproducción del Salvador. Seguir paso a paso la evolución del Crucifijo es, por tanto, conocer la historia del arte a través del sentimiento religioso y de la devoción. Así, tras la simple y tosca figura del Cristo bizantino se adivina el rudo guerrero de creencia infantil. En el Cristo de los renacentistas, en especial español o italiano, una sincera pero culta devoción; y en épocas posteriores, el Cristo-Apolo del rococó, la piedad perfumada y decadente, un paso antes del naturalismo de Rousseau. Después, a compás de la materialización de la vida, ha sido menor la inspiración que lo creó y vuelve a industrializarse, como en sus comienzos, pero por causas opuestas, su producción. Sin embargo, recordemos el gesto de artista de Alonso Cano rechazando un deplorable crucifijo para abrazarse a una cruz, y veamos en esta compañera de toda nuestra vida su altísima y piadosa significación.

Y si tenemos la dicha de poseer alguno de mérito singular, de plata, de coral o de marfil, que nos legaron quienes nos precedieron en la vida, conservémosle con amor de artistas, es cierto, pero con la esperanza de que, al igual que para ellos fué consuelo y amparo, lo será asimismo para quienes, al correr de los años, nos continuarán.

DR. *A. PERERA.*

Ayuntamiento de Madrid

FACETA ARTESANA DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

Por MANUEL DE MERGELINA

El desconocimiento, en muchos casos, del hondo fervor popular sevillano ha originado un error de pura ignorancia en la valoración de su Semana Santa. Hay quienes, ante su presencia, señalan sorprendidos determinadas manifestaciones, que disminuyen, a su juicio, el sentido religioso de la fiesta, considerándola más bien convertida en una demostración pagana. Claro que estas obsevaciones sólo atienden a ciertas particularidades nacidas de la familiaridad con que son tratadas las imágenes, o del desorden apreciado en el desfile de algunas Cofradías, y también de la extrañeza producida por el hecho de que una saeta se aplauda o se rechace enérgicamente por el pueblo. Pero estas exteriorizaciones quedan siempre relegadas a los ojos de un fino observador que sabe y comprende cómo ese mismo pueblo, a través de su fe informe, cultiva su espíritu durante todo el año, y prepara con su actividad constante la conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor. Cada Hermandad se preocupa permanentemente del culto a sus imágenes, y celebra con exactitud periódica el septenario en honor a la Virgen, o el quinario dedicado al Cristo; las funciones principales de cada titular, y una Comunión general, a la que acuden todos los hermanos. Puede decirse que el desfile procesional es un episodio más en la vida de la Hermandad, en cumplimiento de una obligación marcada en las Reglas: la Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral. Si, de otra parte, puede parecer impropio, a primera vista, que a una fiesta de índole espiritual se la revista de abundantes riquezas materiales y de fasto inusitado, motivo esgrimido también para tacharla de profana, no hay que olvidar que es de todo punto imposible poner trabas a un pueblo que, espléndido e imaginativo de por sí, ha acumulado toda la generosidad de que es capaz por temperamento humano y por pasión de su propia alma, para rendir así mejor culto y devoción a la Majestad del Señor y a los Misterios de su Pasión y Muerte.

La Semana Santa sevillana, en todos sus momentos, representa una prueba de máxima expresión de fe. Durante sus días, las gentes, sin proponérselo, andan en silencio por la ciudad; los Oficios religiosos adquieren en todas sus iglesias incomparable solemnidad; envuelve a Sevilla un ambiente singular y único, y cada cofrade arde en deseos de un mayor esplendor para su Hermandad, objeto que constituye para él un motivo permanente de legítimo orgullo. En el transcurso del año acude con frecuencia a la imagen titular en demanda de amor, para consuelo de una pena o para hablarle de su alegría. El cofrade, íntimamente, vuelca su corazón, y pide, llora o ríe ante ella con la fe ciega del creyente. Por último, el nazareno, al acompañar por las calles de la ciudad a su Cristo o a su Virgen, se siente más feliz que aquellas personas ajenas a la Hermandad que presencian su paso con la admiración reflejada en sus rostros.

Si en algunos detalles inevitables la Semana Santa sevillana ofrece motivos para pensar que no todo en ella es espontáneo, la sinceridad es la nota predominante y la más apreciable. El desfile de la Cofradía por el barrio, su recorrido por las calles apartadas de la carrera oficial, la presencia de cada procesión por las vías más recoletas de Sevilla y todo un conjunto de sucedidos emocionantes que se observan, demuestran que lo espontáneo es la característica más acusada de esta gran prueba de religiosidad.

Se ha analizado en sus más varios aspectos la Semana Santa de Sevilla. Muchos escritores la consideran como una bella expresión de arte, otros hablan de ella como una auténtica manifestación de fe religiosa, o simplemente, como algo espectacular de magnificencia inigualada. Pero pocas veces se ha estudiado desde un punto de vista a nuestro juicio interesantísimo: como florecimiento o exaltación artesana.

La mayoría de las Hermandades de Sevilla, en su origen, son congregaciones característicamente gremiales, creadas en torno a la devoción de su Patrón. Las distintas instituciones y cada profesión u oficio fundan alguna Cofradía. Los medidores de la Alhóndiga instituyen la Entrada en Jerusalén; los panaderos fundaron el Prendimiento del Señor y Nuestra Señora de Regla; los magistrados y la curia civil quedaron inscritos en la Hermandad del Cristo de Pasión; los patronos de barco se congregaron en la Cofradía de la Oración del Huerto y Nuestra Señora del Rosario; los escribanos públicos fundan la de la Bofetada y Dulce Nombre de María; los caballeros Veinte y cuatro quedaron inscritos en la del Santo Cristo de San Agustín; el comercio se alistó en la Cofradía de la Vera Cruz, y los títulos de Castilla, en la Soledad de San Lorenzo. A fines del siglo XVI fundan los estudiantes de la Universidad la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos, y los castellanos nuevos, la de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de las Angustias. Los cocheros que prestaban servicio a los caballeros, títulos y personas distinguidas de la ciudad crean la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora de Loreto, y los catalanes instituyen la de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Montserrat. Forman parte los herreros de la Hermandad del Santísimo Cristo del Buen Fin y Nuestra Señora de la Palma; los mareantes, de la de Nuestra Señora de la Esperanza, de Triana; y a la Hermandad del Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles pertenecen los negritos, que en elevado número existían en Sevilla a prin-

Ayuntamiento de Madrid

Foto L. Arenas

cipios del siglo XVI, y a los que ampara y socorre dicha Cofradía. Entre otras muchas que podríamos citar, la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza se forma inicialmente por los dueños y jornaleros de las huertas de la Macarena.

Evidentemente, el espíritiu que ha animado el esplendor litúrgico de estos días ha sido originado de modo principalísimo en el mismo espíritu de artesanía. Por esta razón consideramos hoy el desfile de las Cofradías sevillanas como una suprema revisión del grado de perfeccionamiento y belleza logrado por cada uno de los distintos oficios.

La técnica y el gusto que se aprecian en cuantos factores intervienen en la Semana Santa de Sevilla es un buen ejemplo que da fuerza a nuestra afirmación. Repujadores, tallistas, plateros, bordadores, cereros, tejedores de seda, doradores, etcétera, se han superado a sí mismos en una escala quizá no alcanzada por ninguna otra ciudad española. Las maravillosas canastillas de los pasos del Desprecio de Herodes, Cristo de las Siete Palabras, Oración del Huerto, Quinta Angustia, Carretería, Sagrada Mortaja, Cristos del Gran Poder, del Amor, de la Expiración y del Calvario; y los brocados, varales e insignias de los pasos de las Vírgenes de la Macarena, Amargura, Patrocinio, la Esperanza de Triana, la Concepción, la del Valle y la del Mayor Dolor y Transpaso, entre otros muchos, son muestras irrebatibles del grado de superación a que han llegado los oficios en Sevilla.

Se habla ahora de otorgar la capitalidad de la artesanía española a una de sus ciudades. Con tal motivo estimamos que la Semana Santa venidera puede ser una ejecutoria magnífica que muestre Sevilla a los ojos de aquellos que, encargados de conceder este honor y este título de justicia, aún puedan vacilar en la decisión. Entendemos que en el desfile de las procesiones sevillanas queda de manifiesto, sin género de dudas, la culminación alcanzada por casi todos los gremios que en ellas participan, y que aquellas expresiones artesanas que, por impropias, no se asoman a este conjunto tienen, sin embargo, cabida y realidad en otros aspectos de la vida sevillana, cabida y realidad apreciables en un simple recorrido por la ciudad. Sucede así con la cerámica, la ebanistería, la herrería o forja, la albañilería, la imprenta, etc. Se hace preciso decir que, dentro de la gran capacidad del obrero sevillano, lo que indiscutiblemente le hace superior es la depurada medida de su gusto, producto espontáneo de su imaginación y de la rigurosa y clásica tradición del arte sevillano.

Si el aspecto religioso, fundamental en la Semana Santa de Sevilla, significa una de las más esplendorosas exaltaciones de la liturgia católica, como forma o expresión de maravillosa artesanía, constituye una gran prueba concreta de su florecimiento, una tangible realidad en la que difícilmente puede aventajar a Sevilla ciudad alguna de España. Las personas designadas para decidir la concesión del preciado título de capitalidad de los oficios artísticos genuinamente españoles, deben meditar, ante el gran desfile de las procesiones de Sevilla, sobre la responsabilidad de resolver justamente el grave problema que tienen planteado.

Ayuntamiento de Madrid

MEDITACION Y GUIA

Por M. SANCHEZ DEL ARCO

Más de cuatro siglos labraron esta maravilla, ornamentaron esta pompa. La forma procesional que reviste en Sevilla la evocación de los sagrados misterios de la Pasión, y cómo el rito se desplaza desde el templo a la calle, y ya en ella predica y exalta con imágenes vivas, es obra de la Cofradía, y la Cofradía es obra numerosa de tiempo y personas, es coincidencia y continuidad. La Cofradía, con sus reglas y con su rigor canónico, es una prolongación eclesiástica. Los seglares celebran el oficio de Semana Santa, que, considerada en las calles de Sevilla como obra de pueblo, es la más bella y armoniosa expresión de fe y de liturgia. El rito se enriquece con oraciones vivas. La "saeta" es un *tracto* insospechado. El pueblo interpreta el drama sacro, y su canción dolorosa se prolonga en un lamento: la "saeta", divino oficio de la calle que canta y llora. Para meditar la Pasión y rememorarla en penitencias, desborda del templo la universalidad del Drama. La Cofradía es el cauce y la ligazón litúrgica y canónica de la Iglesia con el Pueblo. Para entender y precisar la Semana Santa de Sevilla, hemos de llegar a ella por el *Gradual* de cuatro siglos. El viajero que por vez primera presencia sus procesiones, está en peligro de desorientarse. Desde la Cruz de guía al "paso" de Virgen, se solicita y se apresa la atención con cien motivos ornamentales y brillantes: banderas, estandartes, varas, bocinas, túnicas, sayas, coronas, potencias, mantos, palios... ¿Y las imágenes? Los ojos han de ir hasta los labios expirantes de Cristo, hasta las lágrimas de María. Hasta la escueta anatomía hemos de llegar, a través de los oros estallantes de cuatro siglos barrocos; hasta el desnudo espíritu de las profecías cumplidas hemos de llegar, a través de la liturgia meridional. Bajemos, para ello, las gradas de cuatro siglos y salgamos al encuentro de las Cofradías que empiezan a escribir sus reglas y a encargar sus imágenes. Ya en 1412 hallamos memoria de la Cofradía de Nuestra Señora de la Hiniesta; pero los datos más precisos, que reúnen el abad Gordillo, Cea Bermúdez, González de León y, sobre todos, Bermejo—que es quien más noticias acopia, para servir luego a mil articulistas que ni siquiera le citan—, nos dan el siglo XVI como molde de las Cofradías de penitencia. Los Gremios están en su apogeo. Sevilla recibe en su Arenal la opulenta marea. Por el río sube la riqueza de Indias, en barras de plata, en panes de oro, en fabulosas esmeraldas, en redondas y limpias margaritas. Sederos, plateros, entalladores, bordadores, forjadores, gentes de la mar que descansan tierra adentro y estipulan sus contrataciones. Sevilla trabaja y comercia. Al cimbel de su riqueza llegan los artistas. ¡Buen ambiente para los oficios nobles! La Iglesia rige la vida. Las Cofradías, en torno a sus devociones tutelares, agrupan a los Gremios. En tiempos de la Pasión, en las horas de penitencia, el templo no basta. La procesión de disciplinantes, de larga carrera y varias estaciones, lleva ya sus simulacros sobre andas y recuerda, en la ciudad placentera y rica, cómo fué la agonía de Cristo, cómo fué su muerte desnuda. Eso hace la Cofradía, que traduce en simulacros portátiles las tremendas palabras de los sermones. La retórica impresionante se hace plástica. Las palabras que describen los tormentos de Jesús y el dolor de María se fijan en imaginería realista. Aquí están Juan de Mesa, Martínez Montañés, el capitán Cepeda, Duque Cornejo, Pedro y Luisa Roldán, Hita del Castillo... "Así fué la calle de la Amargura; ésta es la sangre de Cristo; éstas son las lágrimas de María..." Esto había que decírselo a los suntuosos y dorados siglos XVI y XVII, trepidantes de guerras y navegaciones.

Ya está aquí la procesión. Veamos a Jesús y a María. En los divinos rostros, nuestros ojos, con lágrimas de veras. Corazón limpio y blando; inteligencia clara, aunque se nublen los ojos... Músicas de bandas o capillas—la marcha fúnebre o el pregón fantasioso de los clarines—; la "saeta", *tracto* intuitivo, y un rumor como de mar lejano. Ya está aquí la procesión: diecinueve siglos, a Jerusalén; cuatro siglos, a Sevilla. Veamos la procesión por dentro, que es por donde van las mejores procesiones: derechas al corazón.

DOMINGO DE RAMOS

"Ya está la primera en la calle." A través de los seis días, no hay un orden fijo de antigüedad—de día con día—ni de sucesión de representaciones plásticas con arreglo al curso de la Pasión. Así, vemos el jueves el Misterio de la Santísima Trinidad, que decreta el cumplimiento de las profecías; así, vemos el Domingo de Ramos a Cristo crucificado, y en la mañana del viernes, al claro sol macareno, la sagrada Sentencia del Señor.

Este año es "la primera" la Hermandad de creación más reciente, la de Nuestro Padre Jesús de la Victoria y María Santísima de la Paz, que aprobó sus Reglas el día 2 de mayo de 1939, organizada por un grupo de ex combatientes. Cuando regresa a su templo, la antigua ermita de San Sebastián, cruza de noche el encanto, en silencio y sombra, del Parque de María Luisa, y por la fronda pasan los blancos nazarenos y el jardín se ilumina con la viva candelería de los "pasos", con las llamas de los cirios votivos de los nazarenos que rescataron España. En orden de salida sigue a esta Cofradía la "Sagrada Cena Sacramental" y la "Virgen del Subterráneo", de *Omnium Sanctorum*, cuyo origen se remonta a la primera mitad del siglo XVI; la Virgen de la Hiniesta y el Cristo de la Buena Muerte, de San Julián, que ya en 1480 formaban Hermandad; la de la Estrella, de Triana, que en 1560 fundaron los navegantes que iban a Indias; la maravillosa Amargura, de San Juan de la Palma, cuyas reglas datan de 1696; la Entrada en Jerusalén y Santísimo Cristo del Amor, Hermandad que se fundó en 1598 para llevar hasta las cárceles el amor del divino pecho...

LUNES SANTO

Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de los Dolores, de la parroquia de San Vicente, de 1875; el Cristo de las Aguas, de San Jacinto, que data de 1750; la Expiración, del Museo, de 1575...

MARTES SANTO

En el siglo que corre fundaron los estudiantes una Cofradía. La preside el Cristo de la Buena Muerte; del siglo XVII data la Presentación de Jesús al Pueblo, de la iglesia de San Benito; la Candelaria, de San Nicolás; la de Jesús ante Anás, del XVI, reorganizada en 1920; la del Cristo de las Misericordias, de este siglo...

MIERCOLES SANTO

La Cofradía de San Bernardo—el Cristo de la Salud y la Virgen del Refugio—, de 1765; la Piedad, del Baratillo; el Cristo del Buen Fin, de la iglesia de San Antonio de Padua; el Prendimiento de Jesús, instituída a fines del siglo XVI, en la desaparecida iglesia de Santa Lucía, por el Gremio de panaderos; el Cristo de Burgos, Cofradía fundada por estudiantes en el siglo XVI, en la iglesia de San Pedro; la de las Siete Palabras y Nuestra Señora de la Cabeza, fundada en 1561; la Sagrada Lanzada, de 1612...

JUEVES SANTO

De 1535 data la Cofradía del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, que, con el emblema trinitario, hace estación la tarde del Jueves Santo. El arzobispo Mena fundó por los años de 1390 a 1400 el Hospital de los Negros, y en él se originó la Cofradía del Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles; ya en 1554 esta Cofradía de esclavos tuvo igualdad de trato en la gran libertad redentora de nuestra Religión. El Cristo de la Exaltación y Nuestra Señora de las Lágrimas; la de las "Cigarreras", o de Nuestra Señora de la Victoria, de la capilla de la fábrica de tabacos; el primor de marfil y pálido oro de la Oración del Huerto y Nuestra Señora del Rosario, de Monte Sión, nota aérea, como nube de incienso entre la densidad de oros de las demás Cofradías; manto y palio que son como espuma de la mar, por donde navegaban sus piadosos fundadores de 1588. El Descendimiento y Quinta Angustia de María; la maravilla de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle, que se fundó en 1450; la Hermandad de Pasión, cuyo Cristo es la más impresionante obra de Martínez Montañés: Cruz sobre los hombros de Jesús...

Estamos ya en

VIERNES SANTO

La madrugada solemne une luz de sol y de luna, sosteniendo la armonía de las horas. ¡Las dos campanadas de San Lorenzo, en tibio baño lunar; aquel San Gil, bullicioso otro tiempo, ahora desierto y con huellas de incendio! La luna sobre el río, que se para aguardando a la Esperanza de Triana... El Silencio, el Gran Poder; la Esperanza de la Macarena, la de Triana; el Cristo del Calvario, el de los Gitanos... Las plumas tocaron mil veces los motivos de esta madrugada sevillana; pero los motivos siguen intactos, filón recóndito, vena pura que no alumbra por artesianas trazas. Apenas si José María Izquierdo esbozó amanecer y mañana en la *Resolana* y *San Gil*: "Memorándum y Desiderata", dijo, y ya era bastante... Unas fechas, ahora, y postrémonos esta madrugada al paso de los siglos: 1564 marca la fundación del Silencio; 1431, la del Gran Poder; 1590, la de la Esperanza macarena; 1590, la de la Esperanza trianera; también, años del XVI, el Calvario, y el XVII, el Cristo de los Gitanos, que estaba en San Román.

Hemos llegado a las horas finales. Están ya en la calle las últimas Cofradías: el barrio de la Carretería nos da el Cristo de la Salud y Nuestra Señora de las Tres Necesidades; Nuestra Señora de la Soledad, del convento de San Buenaventura; la Expiración, el Patrocinio; la Cofradía de la O, también de Triana, el Nazareno de las Tres Caídas, San Isidoro; San Pablo, la de Montserrat; la Piedad, Santa Marina, y San Lorenzo cierra sus puertas tras el "paso" de la Soledad...

Pasaron las Cofradías. En el aire, todavía el eco de un clarín. Una nubecilla de incienso flota en el viento primaveral, que el azahar impregna. El suelo queda encerado por el gotear de los cirios, y es escurridizo.

Si no se ha entendido bien, si no nos hemos situado bien sobre esta tierra de aluvión que es el suelo de Sevilla, podemos resbalar con el pie y, lo que es peor, con el juicio. Por eso hemos de colocarnos en la avenida de cuatro siglos que han interpretado para la eternidad—siglo de los siglos—el drama de Jesús Redentor, y a la liturgia que el Cánon rige añadieron liturgia de corazones, emoción de pueblos y gremios, arte de los años más ricos, luz de cera virgen para alumbrar el dolor de Jesús y María, que caminan por las calles de Sevilla con el paso humano que llevaron por las calles de Jerusalén. El oro no es más que ofrenda simbólica; el arte no es más que medio y representación. Miremos, y sigamos el paso de Jesús, que va hacia el pueblo, es decir, hacia el Calvario. Así quisieron que miráramos nosotros aquellos cofrades que nos ven desde la lejanía de cuatro siglos.

Ayuntamiento de Madrid

EL ESQUILADOR

¿No visteis al asno...?
Al asno gitano, gracioso y fullero.
Que es nuestro animal más pinturero
y el más liviano
y el más torero...
Si no saludas al asno andaluciano
te vas, ¡oh, forastero...!,
sin conocer de mi tierra lo galano...

Es entre los solípedos el único que tiene coiffeur.
Detalle que indica en sí mismo molicie y placer.
Y son los gitanos los únicos
que estas filigranas saben ejercer.
¿No visteis al asno...?
El asno gitano, gracioso y fullero...
Que es nuestro animal más pinturero.
Y el más galano...
Y el más torero...

¿No visteis pelarle...?
¿No has visto adornarle...?
¿No has visto en la punta del rabo una moña dejarle...?
Ya suenan las cachas...
chas, chas...
chas, chas...
Ya suenan las cachas...
chas, chas...
chas, chas...
Con música de Siguirillas y de Soleá.

Y el gitano una flor en sus muslos dibuja.
Una borla en la oreja. Un clavel en la aguja...
Y suenan las tijeras con rítmico compás:
chas, chas...
chas, chas...
Con música de Siguirillas y de Soleá.

FERNANDO VILLALON

HEMEROTECA MUNICIPAL
Ayuntamiento de Madrid

Letrillas a la Virgen

Por JUAN SIERRA

I

Morada banda de luz
donde se regala un trino.
¿Qué junio suelto, divino,
no muere si el agua nombra?

Callad: está sostenido
por un pétalo de sombra.

Celeste campo del cielo
donde se faja el olvido.
¿Qué nardo, qué lirio herido,
no muere si el aire nombra?

Callad: está sostenido
por un pétalo de sombra.

Jornada lisa, quebrada,
del agua olorosa y muda.
¿Qué piedra, qué flor desnuda,
no muere si noche nombra?

Callad: está sostenida
por un pétalo de sombra.

Ese pétalo de sombra
es tu inocencia, María:
rosa pasamanería
entre la hierba y la altura
que da al jilguero frescura
y al silencio melodía.

II

Melodía juiciosa
que todo el suelo compone
sin que su son desmorone
la luz que sueña la rosa.
¡Qué bien el ave reposa
en tu dulzura medida!

Ala de gracia en que anida
todo el campo reverente,
desde la obscura simiente
hasta la rama florida.

Tu vientre supo el idioma
blanco de la paz de Cristo
antes de que hubiera visto
el Mundo tejer su aroma.
Dichosísima paloma
con voz del cielo parida.

Ala de gracia en que anida
todo el campo reverente,
desde la obscura simiente
hasta la rama florida.

De la tristeza eres freno
en el archivo del viento;
por Ti es sagrado el aliento
del buey y la mula en el heno.
Pues del cristal de tu seno
nació una Estrella de Vida.

Ala de gracia en que anida
todo el campo reverente,
desde la obscura simiente
hasta la rama florida.

El silencio no previene
dicha más fiel y segura
que oír de una Virgen pura
el gesto que le mantiene.
¡Qué bien tu sonrisa tiene
la paz de la hierba unida!

Ala de gracia en que anida
todo el campo reverente,
desde la obscura simiente
hasta la rama florida.

III

Rama florida y serena
sobre el hombro reclinada,
al pie de la encrucijada
que forman Belleza y Pena,
tu hoja es lo mejor que suena
para la duda leal.

Metal de nuevo metal,
lirio el más blanco y pulido,
único ser concebido
sin pecado original.

Dorado clavel de Oriente,
tu frescura diluída,
es en la turquesa herida
de la tarde transparente,
lago de miel al doliente
siempre en su favor igual.

Metal de nuevo metal,
lirio el más blanco y pulido,
único ser concebido
sin pecado original.

Entre lo afable y lo leve
es la humildad de tu gracia
lo que tolera la acacia
si el oro baña un relieve.
¿Qué palma, qué sol se atreve
con tu sello virginal?

Metal de nuevo metal,
lirio el más blanco y pulido,
único ser concebido
sin pecado original.

No sabe lo que es fragancia
mi alma sin tu plenilunio;
fríos jilgueros de junio
en el umbral de tu estancia
vuelan trayendo la infancia,
pasan dejando la vida.

Ala de gracia encendida
en la magnolia del cielo,
allí donde está tu vuelo,
sea mi esperanza cumplida.

Ayuntamiento de Madrid

LA CRUCIFICACION Y EL DESCENDIMIENTO DE JESUCRISTO. | Tapiz de fin del siglo XVI.—(Museo de tapices de Angers).

Ayuntamiento de Madrid

Foto Amores Riedel

Ayuntamiento de Madrid

Cristo de la Expiración.

Ayuntamiento de Madrid

CRISTOS

He aquí unas imágenes sagradas cuyos fervientes apelativos tienen un eco profundo en la grave religiosidad española. El Señor del Gran Poder, el Cachorro... ¡Caliente imaginería meridional, Cristos sevillanos, que en las noches de Semana Santa pasan por la ciudad atónita y callada a hombros de un pueblo alucinado y fervoroso! La gloriosa belleza de estos Cristos fué ungida por el toque supremo de la Gracia. Nada más impresionante, más sobrenaturalmente impresionante, que el paso de estas trágicas y divinas imágenes por las calles de Sevilla en las tibias noches de la perfumada primavera andaluza.

Fotos L. Arenas.

El Cristo de la Expiración, el Cachorro, el Cristo de la Buena Muerte y el Señor del Gran Poder, en las procesiones sevillanas.

Ayuntamiento de Madrid

Foto[illegible]res Riedel.

Ayuntamiento de Madrid

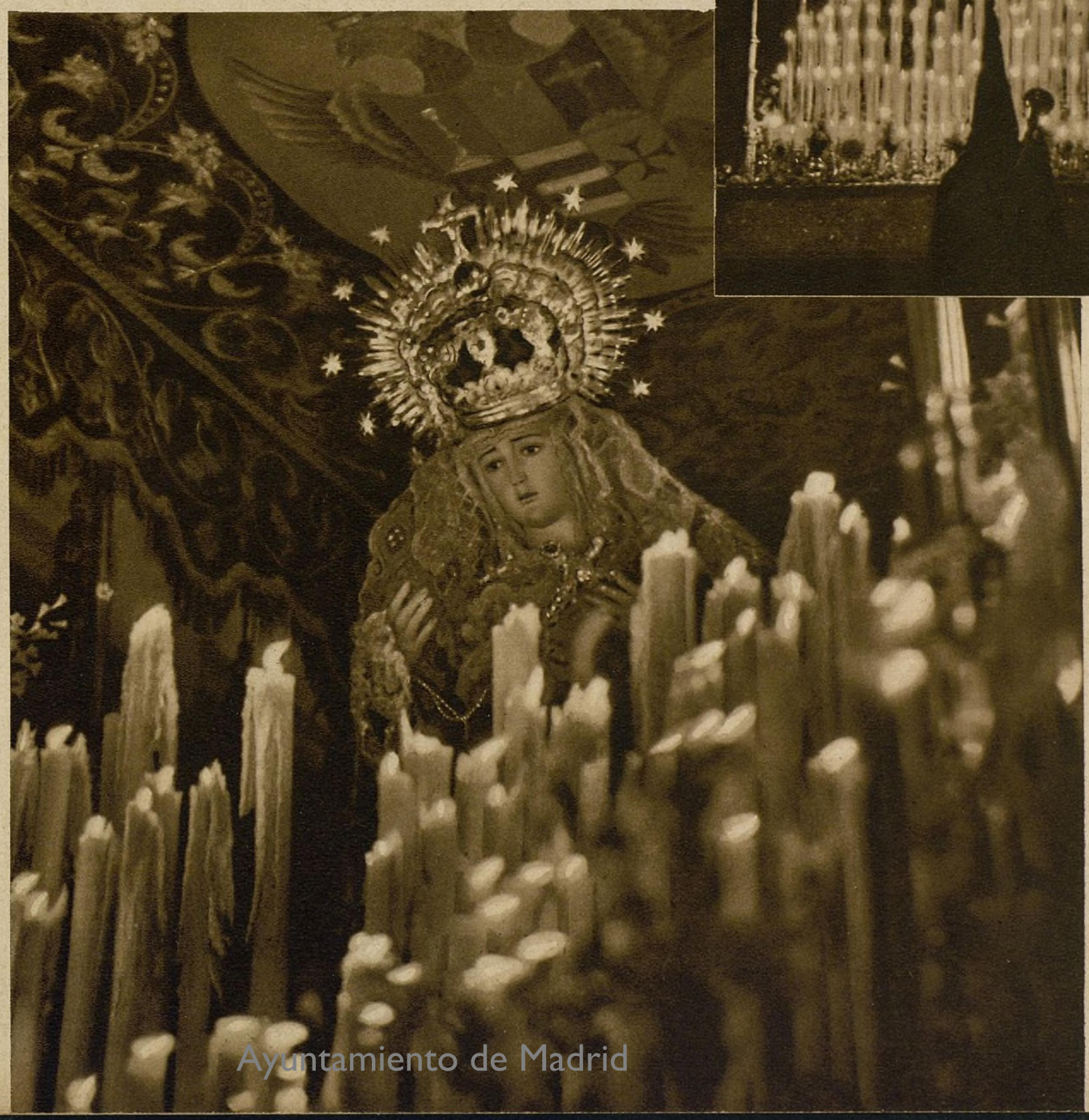
La Virgen del Valle.

Por la calle de la Sierpe, en la noche andaluza, la Virgen sevillana por excelencia, María de la Esperanza, la Macarena.

María Santísima del Dulce Nombre, la que escucha a sus devotos en San Antonio de Padua.

Cuando se encienden las estrellas del Domingo de Ramos, pasa, llorosa, la Virgen de la Hiniesta.

Fotos L. Arenas.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ESCULTURAS DE PEDRO ROLDAN

En la Lonja de Sevilla aprendió a manejar la gubia Pedro Roldán. Fué este gran escultor sevillano discípulo de Montañés. El realismo patético del maestro supo llevar el discípulo a sus mejores obras religiosas. Tal vez entre ellas descuelle como su más lograda creación la parte escultórica del retablo mayor de la iglesia de la Caridad de Sevilla, al cual pertenecen los fragmentos que reproducimos. Cea Bermúdez, en su Diccionario de artistas españoles, habla con el elogio que merece del grupo del "Entierro de Cristo", donde la expresión severa y dolorida de las figuras alcanza quejumbrosas y agonizantes notas. El retablo fué ejecutado por Bernardo Simón de Pineda. Las mejores iglesias andaluzas y extremeñas supieron, en sus calladas maderas, del temblor religioso de este artista.

Ayuntamiento de Madrid

ABRIL SEVILLANO

Abril que tantas flores desabrocha,
que tantas lenguas de cristal desata,
Abril gracioso, Abril de espuma y nata,
que todo bien y toda luz derrocha...

Abril loco de amor, Abril divino,
joven Abril, tesoro de verdores...
Rico Abril de los miles de colores,
gloria del tiempo, encanto del camino.

Abril por quien el año Abril se aclama,
mientras la lumbre de los ojos brilla
y la aventura de vivir se ama...

Como cifra de toda maravilla,
en la tierra española, Abril se llama:
"Semana Santa y Feria de Sevilla".

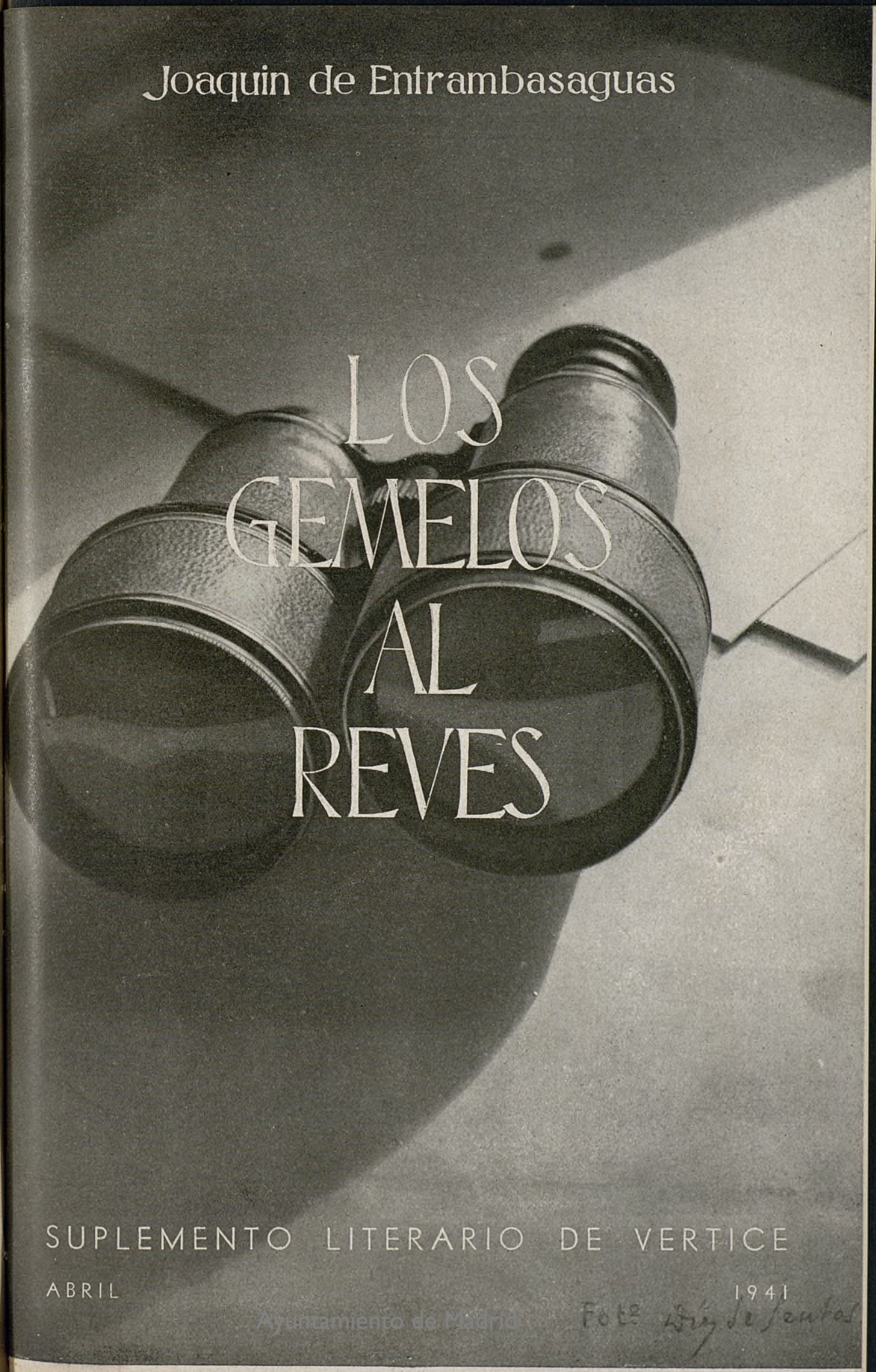
MANUEL MACHADO

Fotos Amores Riedel

Ayuntamiento de Madrid

Joaquin de Entrambasaguas

LOS GEMELOS AL REVES



SUPLEMENTO LITERARIO DE VERTICE

ABRIL 1941

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LOS GEMELOS AL REVES

Miramos con los gemelos al revés... Todo se ve pequeño y lejano. Y, sin embargo, todo esto que nos parece pequeño y lejano es como nosotros; está cerca de nosotros...

Y por eso, precisamente, queremos mirarlo con los gemelos al revés.

¡Arduo extasiarse con la realidad de nuestra alma y de nuestra vida concentrada en lejanías!

En fin, ya tenemos los gemelos al revés ante los ojos.

¡Cuántas cosas distintas se ven con los gemelos al revés!

Aquello, ¿qué es?; ¿y aquello?; ¿y aquello otro?...

Aquello, y aquello, y aquello son...

EL HOMBRE Y LA SOMBRA

La casa del caballero está en una calle, cercana a la Catedral, sobre la que llueven como gotas metálicas las campanadas del templo. La casa es antigua e inmensa, con negras rejas entrecruzadas en el piso bajo, y en el principal amplios balcones cuyas bolas doradas relucen como ascuas mortecinas bajo la luz húmeda y gris de la ciudad.

Pasado el oscuro zaguán de sonoras baldosas, que ostenta en su portada la prolijidad barroca de un escudo con cimera, el silencio de la calle se remansa, aun más puro, en el interior de la casa: en el patio abrazado de hiedras que contempla al cielo con el ojo triste de su pozo; en los dormidos salones cerrados, de altos artesonados añejos, de paredes vestidas con complicados reposteros de terciopelos raídos y oros oxidados; en las galerías y tránsitos con ecos de pasos incorpóreos; en los muebles mismos, macizos y dignos, y aun en los espejos azulados, empañados por el hálito del tiempo que tienen cuajadas en el duro cristal formas e imágenes de seres olvidados...

El caballero vive solo en una soledad blanda tejida de silencios. Es el último de una familia cuyas generaciones han transcurrido durante años y años por aquella casa friolenta de desencanto, aromada de apagadas esencias...

Con él terminará su casa, su raza. El ha visto desaparecer a los últimos caballeros y a las últimas damas de ella, a todos los suyos. Tiene en la hondura de su alma el dolor de sobrevivir él sólo, y lo ha llorado con sus últimas lágrimas ardientes y amargas. Uno a uno los vió cómo abandonaban la casa, sin marcharse realmente, dejando allí sus almas, vinculadas a la familia, a la mansión. Y se quedó solo en ésta; solo con las sombras familiares que le rodean siempre con un tibio amor de recuerdos inolvidables...

El caballero es muy anciano ya. Erguido y pálido como un cirio, nimba su rostro afilado y dulce el débil resplandor plateado de sus cabellos y de su barba puntiaguda que pule algunas veces con sus manos frágiles, finas, casi transparentes. Siempre

Ayuntamiento de Madrid

vestido de negro a un uso irrecordable, ostenta en el ojal la venera de su orden militar como una extraña flor marchita.

Y lo mismo se le ve en la calle que a través de los acuosos cristales de su casa. donde se pasa horas y horas sentado detrás de las vidrieras leyendo o escribiendo.

Sus lecturas son resecos libros de pergamino que guardan en sus folios de amarilla aspereza los hechos gloriosos de sus antepasados, que compila para relatarlos unidos a su recuerdo en un grueso y brillante cuaderno forrado de piel negra. Y poco a poco va llenando sus blancas hojas de su letra clara, pulcra, de curvas suaves y serenas, trazada con parsimonia, con reposo mental, al ritmo de la pluma que parece engancharse en el pasado cuando rasguea sordamente el papel.

Este libro, como el vivir de su dueño, parece condenado a no acabarse nunca. A escribirlo dedica todo su tiempo, siempre refugiado en la calma de su casa, asomado de perfil, como una antigua medalla, a aquella angosta calle, de luz nublada, que ha quedado igual que él desasida de la ciudad, una calle de paso para ninguna parte.

Solamente Dios, en cuyo santo temor y reverencia ha vivido siempre, como todos los suyos, le hace abandonar su casa y su manuscrito, requiriéndole, consolándole en su soledad de sombras que parece eterna...

Todos los días muy temprano, baja por su estrecha callejuela afirmando los pies cansinos en la acera empinada y resbaladiza, y se dirige a la catedral, a la capilla de su familia, donde le espera un sitial de damascos ajados y descoloridos, que es como el asiento postrero de su raza, en el cual ha de llevársele Dios a sí, convertido en la estatua yacente del sepulcro de su propia alma...

La capilla familiar es pequeña pero acogedora en su apartamiento y en su penumbra silenciosa.

Los días claros, a través de los empolvados ventanales de la bóveda, baja un rayo de luz de temblorosas irisaciones, que desciende hasta el sitial del caballero y le ilumina fantasmagorizándole, hasta parecer que le traspasa en ausencias de cuerpo.

Sobre los muros de la capilla, ahumados venerablemente por la liturgia, cuelgan los retratos piadosos de sus antepasados, héroes en armas o en religión, y entre las losas del suelo, grisáceas y pulidas, aparecen las historiadas láminas de los sepulcros familiares, cuyas lápidas de mármoles pálidos brillan en la semioscuridad con yertas tonalidades de muertos marfiles...

Unicamente el caballero tiene acceso a su capilla, y al sentirse en ella aislado, como en su casa, en la soledad y con las sombras de los sepulcros y de los retratos, le parece que continúa en su mansión escribiendo el libro de los suyos.

Pero ahora el volumen que tiene delante, sobre el reclinatorio, no es el negro y brillante cuaderno que destaca entre sus cosas insólitamente flamante. Es un libro de horas de alba vitela, traído a la capilla tras gloriosas empresas norteñas, en lejanía de tiempos y de gentes, y acariciado durante siglos por dedos familiares, afilados y nobles, semejantes a los suyos, que parecen vibrar emocionados al contacto de aquellas páginas ornamentadas de miniaturas arduas y áureas, cuyos vívidos colores cantan, en la melancolía que los rodea, su triunfo inmarcesible.

Tan viejo es el libro de horas como el rosario que enlaza en sus manos. Generaciones y generaciones de su casa han ido desgranando las enormes cuentas de lívido nácar, con toscas filigranas de romeros, que al deslizarse por el hilo resobado donde se engarzan y chocar unas con otras se estremecen castañeteando de frios de otros tiempos...

Y el caballero, entre su capilla y su casa se siente espíritu y cuerpo, sombra y hombre, que se confunden en el horizonte tardío, casi invisible de su vida, de su vida sin ritmo con el mundo que le rodea.

Y se siente también como olvidado de Dios y de los suyos, que comulgan con él desde los viejos libros y los desvaídos retratos, como si él mismo no acertara a escuchar las voces mudas y familiares que le llaman entrañables desde los sepulcros de la capilla...

Y resignado espera su hora de redención, cuando en su ser, hombre y sombra, se confundan transubstanciándose mutuamente, en el instante inefable de su transfiguración final.

Ayuntamiento de Madrid

LA LUCHA, EL TRIUNFO Y LA MUERTE

Ha estado luchando sin descanso, infatigable, por la causa que él siente noble y justa. Sus músculos y sus nervios se han mantenido tensos, férreos, durante horas, durante días, muchos días. En su mente y en sus labios un solo pensamiento, una sola palabra: ¡victoria!

Y ésta con sus alas desplegadas le ha empujado en la guerra, le ha sostenido, le ha protegido, librándole de la muerte.

Ha estado luchando sin descanso, infatigable, hasta que, de repente. sin advertirlo casi, se ha encontrado solo entre la multitud guerrera, desorientado y envuelto por el enemigo que le ha hecho prisionero.

Aun en este momento de estupor se ha defendido; aun desamparado de las alas victoriosas se ha sentido fuerte, y sólo golpeándole cruelmente con los fusiles, hasta dejarle sin sentido, han podido reducirle...

Atado, en un rincón del camión que le lleva con otros prisioneros, va volviendo a la vida y entreabre los ojos lentamente para mirar en derredor.

Pálido, demacrado, no es ya ni sombra de aquel que comenzó la guerra; rotas las ropas, que dejan entrever rozaduras y roña sobre la carne. los oscuros mechones de pelo sobre la frente, pegajosos y blancuzcos de sudor y polvo; sólo los ojos que ha abierto, penetrantes y lejanos, conservan indomable un fulgor de ira y desprecio hacia lo que contempla.

Al ser aprisionado le han roto dos dientes de un culatazo y un hilillo de sangre serpentea desde la boca y se cuaja al perderse por la abertura desgarrada de la camisa.

Cuando les bajan a empellones del camión ya se ha repuesto, y derrotado, consciente de su infortunio, ha recobrado una noble dignidad serena que le eleva sobre los que le llevan sujeto.

Está tranquilo y dignamente resignado porque sabe la suerte que le espera. Es lo irremediable. Morirá. Sí, morirá, ¡qué importa! La batalla la tienen ya ganada. Unicamente siente allá en lo hondo un dolor y una rebeldía: morir sin ver el triunfo de los suyos, ser inmolado innecesariamente, tal vez por unas horas, sin beneficio para aquello por lo que ha luchado incansable, venciendo a las heridas y a la fatiga abrumadora.

¡Bah, mala suerte—se dice queriendo hallar una imposible razón—; a otros les pasa igual! ¿Qué diferencia hay entre los demás y él? Al fin y al cabo a nadie deja ni nadie ha de llorarle. Peor sería si tuviera mujer y tres hijos como aquel compañero que mataron en los primeros días. Aún recuerda el llanto agrio y desesperado de los cuatro cuando fué él con otros a entregarles el muerto, aquel pingajo humano envuelto en trapos y sangre, dostrozado por la metralla...

Y vuelve a sentirse sereno y resignado; en su mirada se ha apagado ya la noble indignación que la animaba...

Cuando aparece con los demás ante el consejo de guerra su rostro tostado y fino tiene una dulce expresión. Se ha limpiado con el pañuelo el sudor y la sangre y su fisonomía infunde compasión y respeto.

Sentado entre los dos que le han llevado escucha el breve juicio distraídamente. Contempla, como desde lejos, aquel tribunal que no le conoce, que ha equivocado su nombre al leerle la acusación y que, sin embargo, determina su muerte. Y entonces se de cuenta de que no siente odio hacia ellos ni hacia nadie; que no alberga más que un amor inmenso por el triunfo aquel que no necesitará del sacrificio de su vida...

Desde esa lejanía de lo humano ha escuchado la formularia sentencia que le condena a morir y ni un solo músculo se ha contraído en su cuerpo, ni un solo nervio ha llamado en su alma.

Ha permanecido impasible. Como entró. Y así se levanta y así es conducido al lugar de la ejecución.

¿Para qué vendarle los ojos ni no ve ya apenas lo que le rodea? Su mirada brillante, obsesa, es un punto fijo e invariable que atraviesa el pañuelo que le han puesto y sigue contemplando impasible y radiante el triunfo que vendrá, que alcanzarán los suyos predestinadamente. Lo contempla y goza en él como en la presencia de Dios, que se confunde con la gloria en su mente. ¡Otra vez la victoria despliega sobre él sus alas inmensas y le envuelve y le asciende al cielo!

Ayuntamiento de Madrid

Su cuerpo erguido, inmóvil como una muda protesta ante la blanca indiferencia de la pared del fondo, parece aislarse de cuanto hay alrededor.

Así se está hasta que la descarga, como un cerrojazo del vivir, le nimba con un humo azulenco y los silbidos de la muerte le traspasan llevándole la vida con ellos.

Cuando cae en tierra, encogido, sangrante, agoniza con lentitud aquella tarde de estío y un cielo quieto y herido de estrellas anuncia el amanecer luminoso, espléndido.

LA VIDA Y EL RETRATO

La vida de aquella mujer había sido siempre terriblemente normal. La alegría, la tristeza, la quietud indiferente, pasaron por ella con el equilibrio inmutable de la vulgaridad...

Así había llegado hasta la madurez cuando en un momento imprevisto una sensación nueva, insospechada, derivó el cauce de su vida de tan monótona rectitud.

Todo partió de aquella circunstancia nimia, de casi increíble trascendencia, de que con un ademán de repentino fracaso malhumorado se contempló distraídamente en el gran espejo de su tocador.

Hubo en ello algo extraño. Sin duda se vió un acorde inaudible de armonía entre lo verdadero y lo falso, entre lo que parecía ser y lo que era. Entonces se abrió la ruta de los caminos decisivos, cerrado para ella durante años y años.

Y fué, que al ver su figura modelada por un gesto y un ademán que siempre hubiera creído tan espontáneos, tan íntimos, observó con asombro que tenían una ecuanimidad meditada, sorprendente, de espacio y proporción...

Su enojo mismo se esfumó lentamente ante lo que veía y ya fué su obsesión. Sí, cierto; al descubrirse a sí propia, cuando estaba por completo alejada de adoptar esa preocupación de empaque, tomada sin excepción por quienes se miran al espejo, había encontrado que su postura parecía estudiada, técnicamente expresiva como la de un retrato.

Aquel ademán, aquel gesto que le había parecido tan lejos de toda premeditación, se descubrían ahora como estudiadamente preconcebidos. Tenía, pues, un instinto plástico, y una apostura pictórica innata...

Casi sin proponérselo fué recordando otros momentos de su vida, y reproduciendo los gestos y las posturas que había adoptado en ellos y conservaba inolvidables en la evocación; los gestos y posturas de su vida que como aquéllos había creído espontáneos y no lo eran al delatarse estéticamente.

Y entonces, ante el sorprendido espejo del tocador, empezó a desfilar una serie interminable de retratos suyos; retratos de efectistas posturas en que la emoción humana se moldeaba, convencionalmente, en la creación pictórica.

Hasta los momentos más grises de su vida los sentía, como los más arduos, paralizados en la serena limitación de un lienzo, y a la vez los lloraba con íntima congoja, con secreta pena, como faltos de una tercera dimensión, de una perspectiva de lejanías y profundidades...

Su vida entera se le evidenciaba ahora como una sucesión de "poses" de retrato que seguía desarrollándose así por fatalidad ignota. Ella misma vino a sentirse un retrato vivo; un retrato que hablaba, *que estaba hablando*, como el vulgo dice de los buenos retratos...

Ya en este camino, su idea, su descubrimiento, la única emoción de su vida, la arrastró hacia lo inevitable. Su cerebro, como su vivir, falto de una tercera dimensión humana; retratado como ella en su adormecimiento de hastío, se asió férreamente a aquel sólo pensamiento y se entregó con morbidez a él, ofrendándole el cadáver triste de sus horas muertas para que con ello resucitara, se galvanizara, impulsado por una finalidad vital...

No tardó en ser así la esclava de su obsesión, en no vivir sino para ella y sin ella en no vivir. A fuerza de pasarse los días enteros y al fin los días y las noches sin descansar, sin dormir—confortada de no perder tiempo y de recuperar el perdido—, recordando y ensayando posturas pretéritas, colgadas también de su memoria, como retratos, lo falso vino a ser verdadero y lo inexistente existió.

Pronto acabó por estarse horas y horas asomada a un ventanal que daba al salón, cuya moldura dorada le parecía el marco de sí misma. Allí vivía casi por entero contemplando, en el espejo de enfrente, cuantas posturas adoptaba para cada momento de su nuevo vivir, de su verdadero vivir cuyo hallazgo era suyo, solamente suyo...

Ayuntamiento de Madrid

Cuando sus deudos, tras demoradas observaciones que a ella le parecían admiración y tras consultas médicas que ella creía visitas de aficionados a pinturas, juzgaron, con dolor, que aquella mujer tenía trocado el juicio por una inexplicable locura. para llevarla al manicomio hubo de convencérsela cautamente de que se la transportaba a un museo.

Sólo cuando se halló entre las desnudas paredes de la celda de su sinrazón, entendió, a su modo, la cruel impostura. Pero ya era tarde. Comprendió que no tenía remedio y supo resignarse con su suerte.

¡La habían engañado! Sí. No habían cumplido lo prometido. En vez de colocarla en la severa sala de un museo, donde su obra, la obra de su vida, fuera admirada eternamente, a ella, al retrato magnífico, a la *chef d'oeuvre* que había logrado de su ser, la arrumbaban encerrándola en un silencioso desván, quién sabe por qué envidias y rivalidades...

Y así, resignada con la injusticia y la crueldad humanas, optó por acurrucarse en un rincón, enrollándose sobre sí misma, como una pintura sin marco, para evitar que el polvo y el tiempo la destruyeran, y pasó el resto de su vida con la hostil sequedad de un retrato olvidado.

EL SUICIDIO EN LA NOCHE

Echó el cerrojo de la puerta. y al mirar en torno a sí, después de encender la luz, se sintió encerrado cruelmente; preso en sus propósitos, en la inapelable decisión de suicidarse.

Se lo decía a sí mismo mentalmente, y le parecía escucharlo de una voz extraña y lejana. Iba a suicidarse, como todos los suicidas, porque la vida pesaba sobre él como la muerte y sólo muriendo se sentiría vivir. Porque como todos, había dejado que el vivir le esclavizara en vez de haber sido dueño de su vida...

Volvió a mirar la habitación donde él obligaría a ir a la muerte y se regocijaba estúpidamente pensando que sería lo único que le llegaría cuando él quisiera de todo cuanto se propuso, sin conseguirlo, a lo largo de su vida.

Entonces, al evocarla, en el oscuro silencio de la noche, con toda su serie inacabable de renunciaciones, con el continuo reducir y reducir el mundo a que tenía derecho, comprendió con una desgarradora tristeza de lo recóndito de su ser, que su vida, en fuerza de renunciar y renunciar, con cobardía conformista, se había reducido a aquella habitación, a aquellas paredes lisas, indiferentes, de las que no podía escapar más que por aquel agujerito minúsculo de su pistola, que se agrandaba ante sus ojos abiertos e inmóviles, como un túnel cuyo camino de tinieblas le llevaría desde su vida a quién sabe dónde; pero siempre a otro vivir distinto, a ese otro mundo que dicen las gentes para engañarse en éste.

Estaba sereno, tranquilo, libre de preocupaciones como nunca había estado; pero una angustia indefinible y apremiante le helaba el corazón cuyos latidos sordos y violentos contaban con ostentación los segundos que quedaban del ir y venir de la sangre, de aquella sangre suya que luego perdería su ruta, huyendo por un camino imprevisto.

Estaba sereno, quería seguir tranquilo, y para escapar de la opresión que le anudaba ya la garganta, se acercó a la ventana y, abriéndola, aspiró con ansia inundándose todo de aire fresco y limpio.

La noche era también limpia, transparente. A través de ella penetraba su mirada la oscuridad y adivinaba, más que veía, el paisaje contemplado tantos años. Recordaba sobre él, como bordados distintos en la uniformidad cuadricular de una malla, sus días alegres y tristes, sus horas felices y turbias. que, como el paisaje, desaparecían también bajo la oscuridad de su vida, reduciéndose, reduciéndose, hasta convertirse en aquel agujero negro de su pistola...

Acodado en la ventana, con los sentidos adormecidos, permaneció contraído en su postura, mirando hacia dentro de su alma y los ojos clavados en la noche, yertos, tullidos...

Y sintió frío, un temblor helado cuya sacudida le sacó de su alucinación. A lo lejos una tenue claridad separaba las montañas del cielo. Iba a amanecer y se aterró. Se sobrecogió ante un nuevo día. Cerró la ventana de golpe y otra vez se encontró encerrado en la habitación, vuelto a la luz amarillenta de la lámpara, como hecha de rayos de sol viejos o muertos.

Era preciso acabar. Solamente pensar en ver de nuevo el día, decidió sus mo-

Ayuntamiento de Madrid

vimientos. Era preciso hacerlo. Había llegado el momento mismo; ese instante en que no se piensa porque se le cree sin importancia junto a la resolución del suicidio, y que es más fuerte aún que la muerte...

Sí, tenía que matarse; allí mismo, en aquel momento. Ya no tenía que preparar nada, porque nada era ya su vida. Tan nada, tan nada, que podría escaparse por aquel minúsculo agujero de su pistola que tenía frente a sí, sobre la mesa.

Bajo la luz mustia de la lámpara, con su brillo negrísimo, con su aspecto de recién hecha, parecía imposible que aquella pistola fuera de verdad. El mismo se sorprendía de verla allí al alcance de su mano, como en la lámina chillona de una novela que había leído, estaba también sobre una mesa, junto al protagonista, que se suicidaba como él.

Al pensar esto percibió una sensación de ridículo. Un temor le nació de que su suicidio iba a fracasarle como todo, si lo retardaba, y al coger la pistola se estremeció otra vez con la fría dureza del acero.

De nuevo comprobó su funcionamiento; oyó el chasquido del cargador al ajustarse a la culata, y apoyó el cañón sobre su frente dirigiéndole con serenidad, con seguridad mecánica de músculos... Luego, con los ojos fijos en un horizonte invisible sin luz ni color, colocó el dedo en el gatillo...

Por un momento le pareció que toda su vida se había acumulado en aquel dedo que no sólo sentía, sino que podía ver y oír.

Lo afirmó en el arma y fué apretando lentamente, con suavidad infinita, contando en tensión febril, como minutos, las milésimas de segundo...

Al encontrar una ligera resistencia se dió cuenta de que aún no había hecho más que oprimir su dedo contra el gatillo, y siguió apretando, apretando, todo él vibrante como un enorme oído que aguardaba la explosión del disparo, y siguió apretando, apretando, más, más, más...

A un tiempo llegaron a su cerebro el fogonazo. el estruendo, un golpe fuerte en la frente y acaso también la muerte... Después la habitación, la luz, las sombras fueron un remolino gigantesco y zumbador que le absorbió, que le extrajo de la vida a una velocidad indescriptible...

Al fin, nada. Absolutamente nada. Cuando en la puerta de la estancia sonaron con fuerza unos golpes asustados y voces impacientes y angustiadas que le llamaban, él ya estaba lejos, muy lejos, en una lejanía de infinitos, y sus oídos se habían abierto ya sólo para el gran silencio en espera de la divina y aterradora interrogación...

LAS SOMBRAS EN EL AMOR

Fué un día de sombras para los dos.

Aparentemente todo era igual. Se contemplaban el uno al otro y eran los mismos. Sin embargo. algo impalpable y helado se interponía entre sus cuerpos y dejaba yertas sus almas...

Sí. Eran sombras, sombras sin luz ni oscuridad, sombras invisibles que se agitaban torpes y medrosas entre ellos como sordas alas de murciélago...

Las miradas se desviaban mutuamente, evitaban encontrarse con la vergüenza de su insinceridad; las voces tenían timbres equívocos, de fingimiento; las palabras parecían bellas oquedades en la idea obsesionante que les dominaba. Las manos se enlazaban con turbios aleteos de caricia y de huída; los besos no coincidían en ritmo; los cuerpos no esperaban más que un instante de certeza, un solo instante, para separarse y alejarse velozmente creando mundos vertiginosos entre sí...

Así estuvieron mucho tiempo, infinito, y en realidad sólo unas horas; pero unas horas densas y terribles.

Los dos se fatigaban, se rendían de esforzarse inútilmente en demostrar el uno al otro que no había tales sombras, que estaban unidos como siempre, con ecos de latidos y de tacto...

Pero las sombras tenían tal poder satánico que parecían cuerpos, y sus almas, al desangrarse por dentro tan silenciosas, tan de prisa, se convertían en otras sombras también.

Y los dos seguían luchando desesperadamente, heroicamente, sin piedad de sí mismos, por conservar aún aquel asidero humano.

Sabían que sería estéril este último sacrificio, pero no retrocedían.

Los ojos se clavaban en los ojos, sin ver, sin poder penetrar en su fondo; las voces parecía que sonaban lejos y hablaban sin descanso, monótonas, sin ser

Ayuntamiento de Madrid

oídas; las manos se asían impacientes, rápidas, maquinalmente ya; los cuerpos se abrazaban con ímpetu aturdido, con fuerza desesperada y los besos lentos, ondulantes, se estrujaban entre los labios secos como frutos pasados, nauseabundos...

Así estuvieron aquellas horas, prisioneros de lo falso, aterrados de naufragar en la verdad, defendiendo con frenesí el equilibrio inestable, en un sálvese el que pueda de la fatalidad.

Les parecía que en cuanto cedieran a su desencanto íntimo, irremediable, perderían ya todo, absolutamente todo, al hacerse corpóreas las sombras.

El cerebro avizor, en exaltada tensión, era el único centinela que avisaba implacable los momentos de flaqueza, cuando parecía que todo iba a ceder y a derrumbarse en sus almas.

Ellos mismos temían descubrirse la consciencia mutua de la verdad. Cada uno quería engañar al otro mintiéndose a sí propio y ni aún se atrevían a aludir a las sombras cada vez más espesas y angustiosas, que se tendían hostiles entre ellos...

Aquellas horas fueron una tortura tan increíble, tan inolvidable, que les hizo aborrecer aun más las tristes ruinas de su amor frío, muerto, fantasmal, convertido en sombras, en aquellas sombras que les ahogaban con garras invisibles y férreas.

Ya no podían resistir más. Se sentían vencidos, derrotados, hundidos sin esperanzas. Los dos buscaban un momento en que pudieran separarse sin violencia, y como tardaba, sentían también que en el fondo de su alma, igual a una flor extraña, monstruosa, se abría, amarillo y amargo, un odio intenso, cruel, instintivo, que no se hubieran podido ni imaginar en otros tiempos. Sólo les obsesionaba percibir el momento oportuno de separarse para no volver a verse jamás. Se sentían esclavos de sus propios engaños y cada uno, en su vanidad, temía parecer dominado por otro...

Al fin, de repente, sin casi advertirse cómo, se sintieron separados. Frente a frente, muy cerca cada uno de otro, pero a inmensa distancia sus almas desde aquel momento. Quedaron como dos extraños; como los que al verse recuerdan algo odioso de sus vidas que quisieran olvidar para siempre...

Sí, había habido sombras entre los dos. Sombras del amor que los unía, sombras imborrables que acabaron por ocultar sus almas en una lejanía indiferente, saboreada en adelante por ambos como un fruto agridulce del dolor y del gozar.

LOS OJOS QUIETOS

Parecía imposible que los ojos de aquella muchacha, ampliamente azules y límpidos, en una perspectiva de cielos lejanos, hubieran perdido la luz.

Solamente, cuando al entornarse sobre ellos la sombra áurea de las pestañas se iban ocultando impasibles y serenos ante la oscuridad que los cubría, sorprendíame su quietud indiferente. Porque su indiferencia y su inmovilidad eran las del que no varía de tinieblas...

Y esta quietud de los ojos era el símbolo de su figura y acaso de su alma. Sus movimientos surgían pausados y seguros, como de impulso mecánico. Demasiado inequívocos siempre, demasiado meditados, sin duda, en su noche eterna.

Le placía, como una ventana que se le abriera al mundo exterior—remotos y vagos recuerdos idealizados—sentarse frente al sol en los cálidos atardeceres del otoño.

Entonces, a través de la invisible opacidad que cubría sus pupilas, le parecía ver, en un apagado resplandor de débiles contornos, toda la luz espléndida del ocaso, que se perfilaba en su memoria avizorada con sus luces tostadas y flamígeras de hogueras agonizantes.

Así, cuando el sol segaba la tierra con sus rayos tibios, iba junto a la iglesia para enfrentarse con el atardecer; sola y hierática, ensimismada en la blandura de luz que la rodeaba; contemplando con su mirar interior de tacto, la dulce caricia de soles fugitivos que la envolvía.

Yo la contemplaba con ternura infinita cuando descendía por la grisácea escalinata que conducía a la plaza, y atravesándola por las húmedas piedras aterciopeladas de verde musgo, iba a sentarse en aquel poyo de piedra, gastado por los vientos y las lluvias seculares, ante el cual se extendía bajo el repecho donde se alzaba la iglesia, el horizonte inmenso y luminoso; dolíame conmovido de su suerte,

Ayuntamiento de Madrid

de su andar pausado con tinieblas de espacio que temblaba en las manos sensitivas y tímidas al buscar la guía de las paredes en su camino.

Erguida, como hipnotizada por una imagen misteriosa e inefable, avanzaba hasta el sitio de costumbre, y cuando se recostaba en la pared del templo, de amarillentos sillares, de los que el sol, desvaneciéndose, arrancaba chispitas de metálicos destellos, su eterna sonrisa de inexpresiva inmutabilidad se hacía más ingenua y confiada mientras el cierzo fresco del anochecer agitaba los rizos pálidos de su frente.

Allí, apoyada con dejadez en el muro, todo su cuerpo tremante por la tibieza sensual del ocaso parecía concentrar en sus ojos quietos el alma misma, elevada sobre cuanto la rodeaba y su sentir percibía aquel suave resplandor que los últimos rayos del sol ponían en sus pupilas muertas y lo ovivaba, lo paladeaba extasiada, con fulgores deslumbrantes y alucinados, hasta que perdiéndose poco a poco se intensificaba la noche en su mirada marchita...

Y yo, de tanto contemplar en los atardeceres aquellos ojos quietos y sin luz que así se olvidaban de su desgracia, he llegado a imaginármelos como los ojos abiertos y helados de esas estatuas de piedra, que en las viejas y nobles capillas de los templos también contemplan con sus pupilas inexistentes un ocaso de siglos con luces ilusorias de amanecer...

ELLA, LA OTRA Y EL

Le tenía tan suyo, le sentía tan parte de su ser, que en seguida percibió que la engañaba.

Aquel amor que ella había gozado plenamente, inolvidablemente, se bipartía con otra. Hallaba en él una limitación extraña, como una sombra indefinida de imposible tacto y hostil realidad.

Sus caricias le parecían bruscas, como las de esos primeros planos del cine erótico en que se busca la sensación de verdad con una hábil exageración de lo falso. Su mirada la huía. Tenía sinceridades mudas y envalentonaba a la mentira con el engaño de la palabra.

A veces surgía entre ambos, en el silencio íntimo, un aroma inquietante, una fragancia ajena de la otra, que ella aspiraba con sorpresa dolorida y él recordaba con pecadora nostalgia...

Tal fué todo que acabó por sentirse despojada, mutilada de aquella parte de su ser que era él, cuya falta le hería cruelmente con ausencias sin consuelo y presencias celosas y amargas.

Todo aquel amor suyo, abierto en tembloroso pudor de gozo, que le rodeaba a él apretadamente, toda aquella hiedra de sutiles cuidados, se fué replegando, recogiendo con delicada renuncia, rehuyendo el posible contacto inesperado, con aquel otro poder que se interponía entre ambos y la rechazaba hasta desasirla de lo verdaderamente suyo por inercia, por artilugio de amor y de sombra...

Como no alcanzó prueba alguna de aquellas sospechas evidentes para su alma en vilo de amor y de alertas, nada supo decir. Odiaba con repugnancia discutir y sopesar, en una lucha de los dos por el triunfo del engaño o la verdad, aquella que era para ella como la sagrada razón de su vivir humano.

Se limitó a replegarse sobre sí misma en atención vigilante, toda concavidad hacía lo que pudiera surgir.

Su alma, afinada por dolorosa inquietud y aguzada de celos, percibía y recogía, sin cesar, alusiones mudas, voces inaudibles, huellas fantasmales, que inadvertidas para los demás la iban revelando poco a poco aquel mundo enemigo presentido en su sensibilidad herida.

En sus horas de amargura reflexiva que ocultaba cuidadosamente como su última defensa para no admitir lo existente, se le imaginaba sin ella, con la otra y partiendo de su imaginación, volaba afanosa su mente por rutas increíbles, cuyos puntos finales corroboraba en él cuando le veía valorando sus gestos, sus variaciones, sus diferencias, con tiempos pasados. Hasta en las cosas ínfimas e intrascendentes que para ella tenían profundas y decisivas revelaciones.

Así, a fuerza de distinguir las calidades de él, nuevas, desconocidas, comparándolas con las que antes tenía y conocía inconfundiblemente, llegó a discernir con claridad cuál era la influencia ejercida por la otra, la que le había infundido de sí misma, y al fin vino a imaginársela exactamente, a conocerla tan íntima, tan minu-

Ayuntamiento de Madrid

ciosamente, como si hubiera vivido siempre a su lado y no fuera en absoluto un ser tan desconocido como lejano de su vivir.

Pronto tuvo la certeza, con su intuición fina de mujer, de cómo era el enemigo con quien había de luchar para rescatar aquella parte de él, aquel mundo de su amor que le había sido arrebatado a traición. que exigía íntegro con el egoísmo espléndido de quien ama íntegramente, porque todo lo entregaba íntegramente también, con el ansia inefable de transfundirse...

Su enemigo, la otra, reflejado fielmente en la percepción hipersensible de su alma. se le apareció tal como era; con su poder peligroso, con su debilidad defensiva, con sus fortalezas y sus fragilidades. Y al comprender con qué armas le había vencido a él, comprendió también las que podría emplear para vencerla a su vez y se alentó.

A este punto de aquel drama de su alma vino a tranquilizarse. El amor que transía y animaba su vida le marcó la ruta que había de seguir. Se sentía superior al enemigo todavía, se juzgaba capaz de vencerle y de rescatar lo que había sido suyo, lo que era suyo porque aún lo tenía inseparable de sí misma.

Y entonces comenzó a batirla por sus propios medios. Con la rara habilidad que da el amor en peligro, fué adoptando para sí, para su alma, todas aquellas calidades que presentía con sospecha cierta en la otra, y poco a poco comenzó a destacarlas ante él.

Llegó en esto a lo inverosímil del vigilar sus actos, sus gestos, sus gustos. Ella misma se sentía el ser como partido, a su vez, igual que el amor. Ya eran los dos quienes tenían una parte de su alma entregada a un mundo extraño, a la otra, y esto vino a unirles confundiéndoles de nuevo en un solo existir.

Pero esto no bastaba; era preciso además para defender aquel amor—que hubiera huído para siempre con una hostilidad franca, desamparada, al fin, de evidencias fehacientes—realizar la empresa de expulsar de entrambos el elemento ajeno a ellos, el alma de la otra que se había infundido—involuntariamente—en cada uno de los dos.

Y fué él mismo quien, sin proponérselo, sin percatarse de aquel enredo invisible, como de hilos de araña y fuerte como malla de acero, acabó por bascular en aquel punto muerto del amor a que le había llevado ella y se inclinó definitivamente de su lado desasiéndose de la otra.

Muchas veces, al aspirar su perfume, al recibir una caricia, al escuchar una palabra, llegaba a dudar con cuál de las dos estaba. En la noche, con la complicidad impalpable y temerosa de las sombras, esta preocupación llegaba a ser en aquel descarriado de su amor, una obsesión tan poderosa que le enturbiaba los momentos mejores, y entonces, con gesto rápido, desorbitados los ojos, encendía la luz de improviso creyendo sorprender a ella o a la otra—a la que no estaba con él entonces—, y sólo se calmaba cuando repetidas veces comprobaba que no padecía ni engaño ni alucinación.

De esta forma vino a ser el engañado de sí mismo, mientras ella, discretamente, se regocijaba de su triunfo, que ya veía dibujarse inconfundible y próximo.

Por su parte, él empezó a cobrar odio a aquel tercer ser que por propio gusto había puesto en su camino y que sin llenar su vida había deformado, con extraño adulterio, un amor plenamente suyo antes de conocerla, y su conducta empezó a seguir una ruta firme.

La otra, la intrusa, vino a interpretarlo como cansancio, como desvío quizá hacia otros amores y comprendió, con su espíritu vulgar, pero experto, que sería inútil todo intento de reconquista,

Las entrevistas fueron alargando sus intervalos y acabaron por perder todo ritmo, perdiéndose al fin.

Entonces a él le pareció liberarse de lo falso, de la angustia gris de la duda y volvió hacia su antiguo amor con la plenitud del primer día, descubriendo de nuevo todo su mundo intacto...

Ella no dijo nada. Su alma sonora de gozo sintió alejarse el fantasma, como había sentido su presencia y se extasió en su triunfo.

El nada dijo tampoco y volvió a amarla como nunca.

Y la lucha que ambos tuvieron con la otra, con el fantasma de su amor, como no salió de sus almas, les parece un sueño más inverosímil cada día que pasa, y han llegado a dudar de él, si es que no lo han olvidado.

Ayuntamiento de Madrid

LA MUJER EN EL UMBRAL

El filósofo guarda su juventud incólume, como ofrendada a su ciencia, en una torre aislada, señera, sobre la colina que domina a la ciudad.

La soledad, ardua y difícil, se ha refugiado en aquella torre blandamente, en su silenciosa quietud, en la austeridad de sus líneas rectas, en la firme blancura de sus mármoles pulidos, casi translúcidos, con finas arterias petrificadas y grises; en la jovialidad del sol que la acaricia, que penetra en sus estancias y arranca destellos deslumbrantes sobre el horizonte verdeazul del paisaje.

La primavera se abre como una inmensa flor de vida bajo la mañana brillante y cálida. El solitario habitante de la torre la contempla encuadrada en el umbral de su puerta, como una pintura simbólica, más plástica, más exaltada, desde la fresca penumbra interior...

Frente a ella medita, obsesionado sobre la línea curva que se extiende desde lo que nace a lo que muere. Y su mente torturada de esfuerzo, febril, parece en el mediodía de su vida como una afilada flecha que espera, en aquel arco tenso del nacer al morir, el instante ansiado de salir disparada, fugazmente, hacia la verdad.

Porque él mismo, íntimamente, se siente así en la curva de su vida, sin saber si esa curva que se ha trazado a sí mismo tiene su medida exacta, la de la vida que él debe vivir, la medida, en fin, de lo que ha de ser, de lo que debe ser.

El filósofo, el joven filósifo, se estremece por la duda, por la gran duda, principio y fin de la filosofía y de la vida. ¿Acertó en el trazado de esa curva, de ese vivir que ha elegido para sí? ¿Está aquí en la soledad de su torre de la colina, por encima del vivir de los hombres allá en la hondura de la ciudad, mezquina y lejana, donde no quiso anclar su alma, o es aquel el único y humano vivir?

No, dice a su propia inquietud; los filósofos, los viejos filósofos, severos y barbudos, de sus libros, donde ha aprendido lo que es la vida, no pueden equivocarse. No se equivocan nunca. El hombre, el elegido, ha de salvarse de la vida, renunciar a su breve pasar; no alucinarse con sus dones transitorios que se quiebran en polvo o se vuelan en humo; contemplarla como la primavera que le rodea, la flor abierta y tibia que ha de ser fruto ardiente y sazonado en el estío para madurar y pudrirse en el otoño y caer y deshacerse bajo la nieve del invierno; contemplar la vida y la primavera desde la soledad segura e infalible de su torre. No, los viejos filósofos no se engañan. Es preciso renunciar a lo que pasa, a lo que muere, para alcanzar lo eterno, lo inmortal. Huir heroicamente de la primavera, de la juventud, que mienten eternidades inexistentes, del amor mismo, su inseparable...

¡Ah! no, el amor no, todo el amor no miente. El amor que él siente por la ciencia, por la verdad, es inmortal. El busca la verdad, la sueña con un vibrar íntegro de amor de todo su ser..., el amor a la verdad que le han infundido intacto, puro, los viejos filósofos, severos y barbudos, cuyas almas ardieron por ella con fuego inextinguible...

Pero es inútil aquella mañana. No se siente fuerte en su corazón. Sus palabras le suenan por dentro como en el vacío. Le parecen oscuras y muertas frente al cuadro de primavera que se extiende ante el umbral de la puerta de su torre, y que le fascina y le hipnotiza...

Y sintiéndose cerca de la derrota, en ese momento decisivo de la vida de los seres—acaso ese punto crítico de la curva entre su nacer y su morir—en que se derrumban o surgen mundos en las almas, inclina la cabeza, instintivamente, para defenderse de la primavera que rodea su torre y cierra los ojos para buscar su fuerza en la oscuridad, más solo que la soledad misma.

Y así permanece, tembloroso, hasta que siente una sensación extraña, insólita de un inefable latir humano junto al suyo...

¿Habrá llegado alguien hasta su torre? No, no, es imposible... Pero cuando abre los ojos de nuevo, una sombra se recorta en el suelo, sobre el luminoso recuadro de la puerta... No, no, es una alucinación. No puede haber llegado una mujer allí... Pero cuando levanta la mirada, ve, efectivamente, una mujer que le contempla sonriente desde el umbral, apoyada en un quicio, como si uno de aquellos mármoles se hubiera moldeado blandamente en la vida...

Es una muchacha, también flor abierta como la primavera en que se yergue su figura. De luz de primavera son sus ojos, de miel de primavera sus trenzas, de fruta de primavera su boca húmeda y fresca; y su carne, tostada de sol, es una primavera estremecida de mujer bajo la blanca túnica transparente que la cubre...

Ayuntamiento de Madrid

Y en éxtasis de asombro, todo él asomado a sus ojos, sin atreverse a hablar ni a moverse para no ahuyentar la maravillosa aparición, permanece inmóvil, contraídos los múúsculos y la boca seca, mientras escucha en su interior el golpeteo sordo y profundo de sus arterias, como los latidos de un corazón gigante...

Con increíble vértigo cruzan las ideas—las más opuestas ideas—por su cerebro. En aquellos segundos, todo su saber, toda su vida, han desfilado por su mente proyectándose con lucidez inequívoca, con evidencia definitiva para él. Todo su mundo, forjado y prisionero en aquella torre de la colina por la ciencia y la voluntad, ha sido evaluado humanamente, con la velocidad del rayo y para siempre, sin remedio... Todo aquel mundo, que parecía sólido, como los muros de mármol de la torre, se esfuma, como la falsedad, sin dejar rastro, ante aquella mujer que está en el umbral, ante aquella carne que afina sus contorsiones suaves bajo la sutil túnica que la envuelve o la descubre al orearla la brisa, que desciende en pliegues, como un dosel, desde sus pechos o se ciñe apretada sobre sus caderas, agitada sin cesar, multiplicando incansable las líneas y las formas en aquel mármol blando y tibio...

Allí, allí está la verdad que busca, allí toda la filosofía humana, en aquella mujer del umbral que perecerá como la primavera, pero que *es* íntegramente por lo mismo que luego *no será*. Y allí está la verdad que hay que poseer, que gozar antes de que desaparezca, y no en los libros que demuestran no haberla alcanzado nunca... En siglos de meditar—piensa—no hubiera logrado lo que en aquel momento supremo de enfrentarse con la vida y con su primavera, eternos en su renacer y en su plenitud de ser

Y el filósofo, el joven filósofo, contraídos sus músculos, con flexibilidad felina, se acerca hasta ella y le hace traspasar el umbral, envolviéndola como una llama ardiente que la posee y la consume, con el ansia y la decisión de quien consigue lo inequívoco...

Y entonces, cuando más cree haber hallado el ritmo de su ser y la solución del gran problema del hombre ante la vida y la ciencia del bien y del mal—bíblicamente opuestos por el pecado—es cuando se balancea su alma más locamente que nunca en el equilibrio azul del infinito, lejano de alcanzar y cercano de deseo como todo lo imposible.

LA IMAGEN Y EL HOMBRE

Todos los días, con monótona devoción, iba a oír misa en aquella hora gris y transparente de la mañana, cuando todavía no había salido el sol.

La enorme catedral, con sus prolijos encajes petrificados y sus imágenes anquilosadas en un sueño de siglos, tenía una yerta soledad, y el ruido de los pasos en las baldosas buscaba el eco a lo largo de las naves desiertas, perdiéndose en la oscuridad de las capillas.

Estremecida aún por el santo escalofrío del agua bendita, casi helada en la pila de mármol, se hinojaba, con unción, cotidianamente invariable, ante el Santo patrono de la ciudad, y allí permanecía clavada de devoción en una guardia exacta de milicia orante.

En la semioscuridad fría del templo el Santo resplandecía iluminado de dorado y colores por las luces indecisas y palpitantes de las velas, en un cálido claroscuro de polvo y de humos añejos.

Dentro de su vida piadosa y monótona de virgen madura, el Santo le parecía el más maravilloso ser soñado; y arrobada ante su imagen, como extática, todos los días admiraba su belleza increíble, donde sentía confundidos, en armónica pasión, el sueño de su alma y el vigilar de su cuerpo, que anhelaban, con ansias angustiosas, su hora de vivir que no llegaba, que tal vez había sonado ya sin que ella la oyera, como las campanas lejanas del reloj de la torre...

El Santo para ella tenía la belleza viril y dominante del guerrero y del mártir. Montado en un caballo blancuzco y panzudo, erizado todo él—crines, orejas y manos—en una corveta inverosímil de barroquismo, mantenía, no obstante, una postura mayestática, serena, inmutable ante cuanto le rodeaba. Aún ante el feo dragón verdoso retorcido y espumeante, de ojos aviesos, humillado a sus pies que ella no se atrevía a mirar apenas en su eterna contemplación de amor indefinido y obsesionante.

La estatua estaba policromada, y sus colores, aun desconchados y desteñidos, le prestaban vivacidad e ilusión de movimiento. Desde el nervudo brazo que hundía el

Ayuntamiento de Madrid

lanzón en el monstruo, hasta los pies que se apoyaban con fuerza en los plateados estribos...

Y tan extasiada se pasaba la misa ante el retablo, y tan fascinada se sentía por el Santo tutelar que a menudo, después de irse el celebrante, permanecía allí las horas muertas, sin que valiera a arrancarla de su devoción sacropagana, ni aun el sol que entrando a raudales por las vidrieras, se quebraba en los blancos mármoles como una lluvia irisada. Porque aquellas horas mañaneras de la Catedral llenaban el vacío de su vida, olvidada en la vulgaridad provinciana que la rodeaba. En aquellas horas seguía pensando durante el día, y por ellas se desvelaba de noche hasta adormecerse en rezos y exquisitos ensueños que le alentaban para la mañana siguiente en que volvía a la Catedral... Pero al fin...

Al fin, aquellos sueños en los que el Santo era extraño galán se le trocaron en realidad, en una realidad más engañosa que el engaño mismo de su fantasía sin sensaciones.

Y fué que un día la ciudad añosa y provinciana, de calles tristes y plazas solitarias, sacudió su soñarrera histórica y se vistió alocadamente, con colgaduras detonantes y risas de fiesta que eran repique en las campanas y parloteo y griterío de las gentes sorprendidas en su quietud aburrida...

Llegaba un regimiento de Caballería que para tomar parte en maniobras militares había de estar allí durante unos días. Y por las calles estrechas y difíciles a donde se asomaba entera la ciudad, comenzaron a desfilar, con relucir airoso, jinetes y caballos que deslumbraban con fulgores metálicos de armas y floridos colores de uniformes y ensordecían con sonoras oquedades de cascos y estrépito argentino de trompetas...

Ella, asomada, como todos, a su pequeño balcón atiborrado de macetas, asistía al desfile, medio oculta entre las plantas, con semblante asustado y hostil a aquella alteración de la vida ciudadana.

Detrás de los gastadores y trompetas que abrían paso en la calle y sacaban con su presencia a las gentes de sus casas, contempló distraídamente al coronel enjuto y atildado, erguidamente presuntuoso; la gordura con canas y gafas, contenida en el amplio correaje, del teniente coronel; al comandante pequeñito, nervioso de técnicas, con su mal genio punzante en los bigotes; capitanes, tenientes, tropa; caballos y caballos, soldados y soldados, con olor a correajes encerados y atmósfera de cuadra en el polvo que levantaban...

Mecánicamente miraba el desfile—inquietud de corvetas y serenidad de filas—; los grupos unánimes con los oficiales al frente, llevando sus sables plateados, inmóviles como estatuas, destacando de la masa de los escuadrones su silueta policromada con oros antiguos...

Pero de repente sintió en su alma una paralización extraña; un síncope en la circulación de su indiferencia; como una oleada henchida de sangre, de fuego, que paralizaba su corazón arrancándola de todo, absorbiéndola en un solo punto de lo que veía.

Le pareció que todo se le convertía entonces en nubes confusas, y que sólo en medio de éstas, deslumbrantes, le veía a El.

¡Sí, era El! ¡El Santo patrono de la catedral! Pero mucho más hermoso, vibrante de vida; con el mismo caballo de blancura encabritada; los mismos colores y dorados que envolvía el polvo como el humo del incienso.

Y en su alucinación extraña creía ver a los pies de aquel capitán, como un monstruo imposible en el empedrado de la calle, al horrendo dragón verde...

Poco faltó para que no gritara de angustia al desaparecer la visión. En aquellos minutos intensos de quebrarse la corteza seca de su vida y de lanzarse su ser hacia un camino claro e irremediable, se había quedado de una pálida transparencia, como quien se desangra de repente por una herida bárbara e incurable, y le pareció que iba a desvanecerse cuando, lejos las trompetas y los colores, se refugió en la caricia mansa y tibia de su aposento...

Desde este instante sus horas de la catedral quedaron vacías, falsas. Y sintiéndolo las trocó por aquellos instantes plenos, vitales, en que, al atardecer regresaba El con su regimiento, patinado de soles y de polvo—más retablo que nunca—al terminar las maniobras diarias...

En su feliz sugestión, nada pedía, nada quería. Ni aun pensaba en su devoción —realidad de la fantasía ante el Santo de la catedral—poder llegar a El, ni aun que El lo supiera. Sentíase humilde y abnegada como el adorante a los pies de la

Ayuntamiento de Madrid

Divinidad. Le bastaba para llenar su vida aquel relámpago fugaz de verle en la calle y aquellos cielos infinitos de recordarle en su cerebro, ardiente, sin sueño...

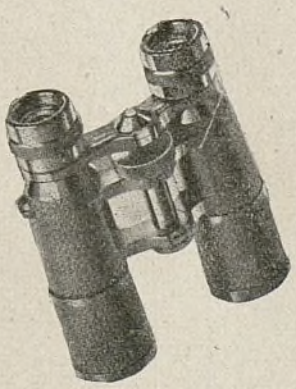
Por eso cuando el regimiento se marchó, acabadas las maniobras, ni aun pensó en seguir a aquel hombre que, sin saberlo, había transformado su vivir. Se quedó con el tesoro de su imagen que nadie le podría quitar.

No volvió más a la capilla de la catedral donde antes se pasara las horas y las horas. Le dolía hacerlo como si velase el cadáver de todo su amor muerto. Y ya no lo necesitaba. Parecíale que había terminado su vivir solitario, con aquel aislamiento suyo entre la muchedumbre lenta de la ciudad, para no perder ni un instante de tenerle en su mente, como antaño se pasaba horas y horas ante la imagen de la catedral.

Con los ojos abiertos, sin ver, abstraída de cuanto le rodeaba, gozaba en pasearse por el parque sin gentes, de la ciudad, donde las hortensias azules, enormes y apretadas como bolas de cielo, abrían lejanías aéreas en la oscuridad verdifresca del follaje, y sus pasos indecisos, de alucinada andarina de caminos invisibles, arrancaban susurros sollozontes del suelo al rechinar bajo sus pies las piedrecillas...

Y así siguió viviendo. Casi como antes. Confundidos en su mente hombre e imagen, con obsesión plena; transformando su cerebro dilatado de recuerdo, monstruoso en la capilla de la catedral.

Su vida era la misma para las gentes, pero en su alma había conseguido la realidad fraternal del amor de sus sueños—de la imagen al hombre—con la pureza fanática de la santidad.



Ayuntamiento de Madrid

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.—PASEO DE ONESIMO REDONDO, 28.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ARTE "JONDO"

Por VICENTE ESCUDERO

Qué es arte "jondo"?... Sin literatura y sin pretensiones quiero exponer mi parecer sobre este arte misterioso. "Jondo", hondo, profundo... Arte profundo, con esa soberana dimensión de la hondura, de la profundidad, existe en todo el universo. Sin embargo, el "jondo" no se da más que en España con exclusividad absoluta. Por un puro misterio vino toda su maravillosa atracción a concentrarse en nuestra tierra.

¿Cómo vino y por qué quedó aquí? Esta es la raíz de su misterio. ¿Cómo se siente y cómo emociona hasta el punto de que llegue a "tirar pellizcos" que hacen daño?... He ahí lo "jondo".

Grabado de Goya. Colección Lázaro.

Ese dolor íntimo y característico lo dan las notas de la guitarra y las modulaciones del "cantaor", sobre todo en la "seguiriya gitana", a condición de que esté bien dicha, porque hay que *decirla* mejor que cantarla.

Así lo hicieron sus grandes intérpretes Silverio y Manuel Torres.

Los satélites de la "seguiriya gitana", el "polo" y la "caña", las "serranas" y la "soleá", que están dentro del cante "jondo", son para mí mucho más inferiores. Sólo la "seguiriya" es un arte de pureza singular que, escuchándola con devoción y constancia, llega a purificar el alma lo mismo que una religión.

El origen de la "seguiriya", como el de la raza gitana, parece ser de procedencia indostánica. Solamente en algunos dialectos de la India se encuentran gran cantidad de vocablos "romanis". Escuchando, además, la música indostánica y viendo sus bailes se acaba por llegar a tal convencimiento. Yo he hecho la misma comprobación estudiando en varias ocasiones este tema con el primer bailarín indio Uday Shan-Kar. Mayores diferencias existen entre las canciones, y, sin embargo, también se encuentran en los cantos indios rasgos muy pronunciados de nuestro estilo.

Sólo Dios sabe la época en que las tribus gitanas partieron del Indostán y las influencias que sobre ellas ejercieron otras razas hasta llegar a España. Tampoco cabe dudar que este arte "jondo" se transformó y evolucionó entre nosotros más de una vez antes de adquirir esa sobriedad y ese dramatismo que le caracteriza.

Con la "seguiriya", la guitarra y el "cante" no pueden utilizarse acrobacias ni fantasías. El baile tampoco admite frivolidades ni florituras. Si se baila la "seguiriya" hay que hacerlo con el corazón y sin respirar. O mejor aún, ha de ser el propio corazón el que no permita que se respire. Sólo de esta forma sería yo, por ejemplo, capaz de bailarla en un templo sin profanarle. Hasta parece que el sonido rítmico y grave de las cuerdas obliga a recurrir a la liturgia.

Como nadie hasta ahora se había decidido a bailar la "seguiriya", yo tampoco me atrevía, temiendo cometer un sacrilegio. Mas a fuerza de meditación y estudio comprendí que era labor merecedora de emprenderse, a condición de respetar la técnica rítmica, evocar el origen y expresar en la danza la emoción y el sentimiento del "cante" y la guitarra, fundiendo su espíritu con la plástica arquitectónica.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AL AIRE DE SEVILLA

Por MANUEL DIEZ CRESPO

CANCION

Hay un misterio hecho carne que pesa y anda entre nosotros cuando respiramos en Sevilla, que nos sobrecoge y arrebata, que nos hace sonreír y llorar, al pretender abrazar su corpórea y huidiza presencia: ¿es nuestra alma hecha ciudad, o la ciudad hecha alma?

A veces la vida no sabe distinguir su propio amor. Son tantos los elementos sensibles que se le dan sin reparos, que el corazón se sube a la garganta y ahoga, y la pasión se sube a los ojos y ciega; por esto, nuestra única expresión es ésta: la canción. Porque canción es siempre balbuceo apasionado. Y canción es siempre amor en nostalgia. Y canción es siempre sueño, visión de lo que es, y, sin embargo, no nos responde; visión de lo que fué verdad y, sin embargo, no conservamos de nuestro encuentro más que el humo sonriente que nos dejó el abrazo.

¡Canción! Canción honda, que va hacia adentro, hacia abajo, para perderse en la tierra y en el fuego ignorado donde tan sólo la verdadera pasión llega, y en donde todo se consume entre lágrimas. Por eso "el cante". Por eso "la soleá" sin explicación posible. Porque nos dejó ahogado y ciego el arranque de nuestra sangre, y la tierra se la tragó celosa de que creciera.

¿Dónde están, pues, esos cuerpos que nos acechan y esos ojos por los que suspiramos pretendiendo eternizarlos? Precisamente en eso: en su "honda" y brevísima transparencia, que es lo único que puede compararse a lo eterno. Dar la medida de lo eterno. Nada hay en esta vida tan prolongado y sin límites como el suspiro breve del amor, que se ve y no llega. Del amor que nos mira, y tenemos dificultad "honda" para verlo. ¿Y esto quiere decir que ese amor no existe? ¿Esto quiere decir que no se puede explicar? Precisamente todo lo explicable es finito. De ahí Sevilla en canción, en "cante" como cosa visible, amorosa, y en la que creemos; pero inexplicable para la palabra, el granito o el pentagrama. Explicable sólo para el corazón que recogió del cielo, el misterio cierto e inexplicable, de su asombrosa infinitud sin palabras.

¡Canción!, y hacia ella, hilvanados por el hilo del agua oculta, del agua que nació en la pradera ignorada del alma, toda nuestra expresión sensible y silenciosa; que silencio fué el origen de la sabiduría, y poquísimas y justas palabras fueron siempre la expresión del sabio, que todo lo supo sabiendo que no sabía nada.

Por eso Sevilla es silencio, canción, noche clarísima. Noche en la que todas las estrellas tienen luz propia, y por eso la luna, cuando aparece, nos deja tan sólo la lastimosa atracción agobiante de una deuda: la plata que nos robó para sus sueños muertos...

LUZ

Y envueltos en la enredadera de la luz propia, nos desvanecemos en la altura iluminada. ¿Hasta dónde llega esta baranda que conduce a...?

No nos pida el pensamiento hasta dónde. Subir es recrearse en el escalón de cada día. Por eso, nuestra misión está en renovar las flores que le sirvan de alfombra. Si la eternidad es sosegada, y no tiene límites, es porque nadie tiene preocupación por el mañana. Porque todos sienten en la abstracción del espacio y del tiempo la belleza del lenguaje de la luz. De la luz del lenguaje.

Pero Sevilla, aunque no tiene mañana, sí tiene ayer. Y esta semieternidad es la que más pesa en el hombre. El aire que nos envolvió ayer y todavía recordamos su perfume, la flor que nos brotó ayer y nos dejó su forma, la luz que nos hirió ayer al iluminarnos y cuya sangre no se corta porque dejó la herida abierta la renovación infinita de no existir el mañana.

Un anhelo creciente nos envuelve más y más en el fervor. La armonía de los colores nos está pidiendo siempre comunicación con las cosas. Y estas cosas estando ahí, calladas, fingiendo ignorancia, pero sabiendo en el fondo, en lo *hondo*, todo lo que somos y todo lo que nos ocurre. Nosotros, pues, no somos nada constante en esta pasión. Somos unas veces sujeto y otras objeto del amor. Alucinados por nuestra propia dignidad no queremos darnos, plásticamente, hasta que nada se nos pida. Hasta que todo quede en el más puro silencio de la tierra. Entonces daremos el salto resignado de nuestra solicitud comunicativa, y entonces, dos palabras, dos versos, y nada más,

Si en amando todo es verdad, como decía Lope, ¡como va a ser mentira este darse y no darse en la profunda verdad de enamorado! Porque amamos lo que logró arrebatar nuestra alma y nuestra carne con su luz animosa es por lo que siempre nos sentimos gratamente vulnerados por la saeta de la luz más fina; un desmayo al aire de la luz que nos proyecta en su blancura bien vale un amor total a través del cristal preciso de nuestros verdaderos sueños.

¡Oh, luz de la noche eterna de Sevilla! Todo son esquinas y todo claridad con suspiro. Porque todo quiere escaparse y dejar su huella. Huella tan exacta y original que nunca le parece apropiada. Por eso no se va nunca. Por eso no muere nada nunca. Por eso todo es luz y firmamento pleno en la calle, donde el éter son rosas y los astros son jazmines. Jazmines constantes de una noche de amor que no acaba y que, sin embargo, en el misterio dorado de nuestro corazón es una luz de adiós que se nos está acabando siempre.

ROCIO

Así somos hierba cubierta blandamente por el cristal de plumas de la mañana tranquila. Como la hierba crecemos, suave, anhelosamente. En nuestra campiña "se ve crecer la hierba" a través de los ojos que nos presta Sevilla. Por eso alba y siesta. Rocío de la mañana y rocío de la tarde, que cae sobre nosotros en invisibles plumas de sueño. Alba y siesta. Alba del trabajo temprano, del trabajo puro, antes que nada, para que Dios ayude. Siesta, que es un anticipo del dormir en la noche, porque la noche no se hizo para dormir, sino para esperar al alba cantando.

¡Alondra del rocío hecha humildad! Susurros de amigos. Recuerdos de novia. Sorpresas de amantes en un vuelo que anuncia lo inmortal. ¡Y a esperar! Todo es una espera. Sevilla lo sabe. Todo es una espera que llega hasta el mar, donde también todo es renovación de esperas. En la espera es donde todo se prepara y en donde todo se gana. Tan sólo en ella pierde el tiempo el que no sabe esperar o el que no está acostumbrado a ello. De éstos no será, por ventura, el reino de las maravillas...

Entre rocío y rocío se nos queda el alma. Rocío que baja y rocío que sube. Somos hierbas del cielo y de la tierra. Somos profundidad hacia abajo o hacia arriba, que no sabemos cuál es la forma del Universo y, por consiguiente, cómo limitan nuestros miembros. Serenidad de albas que esperan y que luego se concretan en el trabajo sin charlatanería. Porque está entre dos rocíos esta hierba sencilla e importante. Caliente y sabrosa que, a veces, a la mayor gloria de María Santísima, la Blanca Paloma, desemboca en esa carreta sin pecado que cobija el revuelo de una falda entre la arena triste de la marisma y la dulce palmera.

Ayuntamiento de Madrid

Doña Antonia Zárate.

La librera de la calle de Carretas.

MANTILLAS ESPAÑOLAS

La mantilla es una prenda puramente española, reducción del manto, como indica en diminutivo esta voz. Hasta el siglo XVIII no empezaron a llevarla las mujeres de esta condición social copiando su uso de la maja barriobajera, famosa por su donaire y su sandunga. Pero ya antes, desde el siglo XVII, se usaba la mantilla larga de bayeta o paño, aunque casi solamente la utilizaban las mujeres de vida airada, lo que explica la tardanza en extenderse su uso al resto de las damas españolas.

Damos aquí algunos retratos de Goya en los cuales la mantilla tiene todo el garbo posible sobre los cuerpos juncales de estas mujeres.

La marquesa de las Mercedes.

La duquesa de Alba.

Ayuntamiento de Madrid

Goya. La Marquesa de la Merced. (Museo del Louvre).

Ayuntamiento de Madrid

IBRAHIM EL LEPROSO

Por VICENTE TORRENTE

Aquella mañana, hundido en la oquedad de la roca y bañado en su propia pestilencia, mientras repasaba la larga teoría de sus miserias, vióse sorprendido por los ruidos del gentío que se acercaba al monte.

Primero se alegró. ¡Hacía tanto tiempo que el rumor del pueblo no llegaba a sus oídos! Sobreponiéndose al desgarrón de sus encanijados tendones, se incorporó y a través del velo blanquecino que ante sus ojos tejiera la enfermedad, contempló emocionado el espectáculo de las multitudes en camino.

Ni en tiempos pasados, cuando vivía en aquella casita blanca pegada, con insistencia de vida, a las faldas del torrente Hebrón, entre cedros que acuchillaban con su larga simetría de puntas el cielo azul purísimo, viera tanta gente reunida.

Era bastante instruído, y aparte de la cultura que le proporcionara el viejo Salem, conocía por su oficio de mercader muchos dialectos y razas. Sin embargo, hasta él llegaban voces nuevas, que hablaban lenguas desconocidas; veía gente de todas las clases sociales y glebas, sin que su mente, ágil a pesar de la desgracia que le oprimía, pudiera precisar el motivo de tal reunión.

Ldego reaccionó. Era un leproso, y con arreglo a la ley debía huir, so pena de ser descubierto y apedreado; pero no pudo.

Una voz secreta lo mantenía fijo en su sitio; y, pegándose más y más al hueco de tierra y roca que su cuerpo pudría, quedó a la espectativa.

Por otra parte, estaba ansioso de un espectáculo así. De tarde en tarde, si sus dolores lo permitían, bajaba renqueando al camino de Betel e imploraba una limosna. A veces, el óbolo depositado caritativamente por el viandante, sabíale a hiel y quemaba su mano con ardor de vergüenza, al reconocer en el donante alguna de las muchas personas familiares de antaño.

Luego sonreía; debajo de la capa de harapos, roña y lepra que lo cubría, nadie hubiera adivinado al Rico Ibrahim.

Sólo un recuerdo lastimaba su alma: el olvido de los familiares. A ciencia cierta sabían dónde esperaba la muerte, y ni una sola vez acudieron, como él hubiera deseado, a tirarle unas cuantas monedas de las muchas que les sobraban o a dejar con miedo una cesta de viandas.

Siempre medio muerto de hambre, retenido en su cubil por la fiebre, o al arrastrarse a lo largo de la senda remojando las llagas en el polvo del camino, pensaba en su hermano Josué.

¡Con qué placer ocuparía el puesto que sólo a él, como mayor, correspondía! ¿Era delito suficiente tener un año más, para conquistar tal cantidad de odio en un hermano? Ahora sería feliz. Dos veces cambiaron de hojas las higueras que festoneaban el camino desde que un atardecer, declarara ante la ley que su hermano mayor, Ibrahim, estaba lleno de extrañas manchas oscuras. Y dos años, también, cuando al grito de "¡leproso!" lo arrojó infamemente, para no volver a ocuparse más de su persona.

Hoy hacía, precisamente, una luna que pasó por el camino hacia la vecina ciudad, y lleno de odio se arrojara encima de él, con ánimo de contagiarle su lepra, pero Josué, más fuerte, lo apaleó brutalmente hasta dejarlo medio muerto, y despojándose de las vestiduras contaminadas emprendió su interrumpida senda.

Una voz serena y vigorosa se interpuso entre sus sombríos pensamientos. A veces parecía el rumor de fuerte tempestad; otras, la suave musiquilla del blando viento entre los olivos; las más, celestial endecha o canto de gloria, cual nunca saliera de las cítaras de los mejores tañedores.

Creyóse engañado cuando el eco llevóle las palabras:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos."

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia."

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados."

Caían las máximas como bálsamo en su corazón. Echado hacia adelante, los ojos muy abiertos y las manos hacia atrás, apoyadas sobre los menudos guijarritos de la cueva, oyó el resto del sermón. A pesar de la posición violenta a que sometía su maltrecho cuerpo, no notaba dolor alguno.

Un místico silencio y miradas de intensa devoción rodeaban al orador. Este, como un rosario de melodías, desgranaba sus frases, y hasta el aire, y las chicharras que en los calcinados agujerillos lanzan sin descanso, de sol a sol, su monótono sonido, y todos los seres vivientes del contorno, habían interrumpido sus sonidos.

Ibrahim el leproso seguía con respiración entrecortada el sermón. Un extraño peso le era quitado poco a poco del pecho; diestra-

Ayuntamiento de Madrid

mente rememoraba las frases dichas y atendía a las que le llegaban.

Una vez le miró el Maestro, y la alegría y la serenidad invadieron su ser.

Terminado el sermón, las gentes entonaron cánticos de alabanza. Nadie llegaba al corazón de los creyentes como aquel hombre que predicaba amor al prójimo.

Pero el encanto acababa. Jesús empezó a caminar, y los oyentes, enfebrecidos, le seguían. Ibrahim ya no quiso ocultarse; a pesar de ello, nadie reparó en su presencia.

A rastras, acercóse al borde del monte. Ya llegaban abajo, y los pasos de los más adelantados levantaban nubecillas de polvo del camino.

Una extraña fe le asaltó de pronto, y recogiendo fuerzas de la nada, comenzó a bajar como un poseso la pedregosa senda.

—¡Señor, Señor!—gritaba en su delirio—. ¡Buen Rabí, atiende!

Y la gente, horrorizada ante la lepra, le abría un largo sendero hasta el Maestro.

Tirado a sus pies, balbució: Tú dijiste: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán." ¡Ten compasión de mí!

Y Cristo levantóle al tiempo que decía:

—Queda limpio.

Ibrahim se palpó todo el cuerpo. La lepra había desaparecido.

Cuando quiso recordar, ya la gente, con el Maestro a la cabeza, se alejaba poco a poco camino de la ciudad. Sólo un pequeño grupo de curiosos le examinaba con mezcla de admiración y de miedo.

Entonces tuvo un gesto de orgullo:

—Vuelvo a ser Ibrahim Gazá, *el poderoso*—gritó.

Mas no pudo terminar la frase. Allá en la revuelta del camino unos ojos misericordiosos se clavaban con insistencia dulce e imperativa en los suyos; y abrumado por la vergüenza, acalló el gesto de rebelión, mientras se ocultaba en dirección opuesta a Jesús.

*

Extraña impresión le produjo la llegada a la gran ciudad. Nunca creyera alcanzar tanta dicha, y en el fondo de su ser aún anidaba el rescoldo y el recelo de dos años de solitaria vida. Pareciale, extraño que nadie se fijara en su persona.

Hacía mucho tiempo que el buen Rabí le curara; ya debiera haber vengado a su hermano Josué. Recordaba aquellas ocasiones cuando, en el delirio de su horrible enfermedad, hubiera deseado tener la fuerza de un titán para abrazarle fuerte contra el pecho y contagiar su carne sana con la lacra.

¡Cuántas veces emprendió la marcha a Hebrón, y cuántas más, en pleno delirio de venganza, unos ojos misericordiosos penetraban todo su ser desde la revuelta de un camino, y en su cerebro sonaban como mandato imperativo aquellas dulces pero enérgicas palabras: "Si te diesen una bofetada en el carrillo derecho, vuelve el izquierdo"!

Algún día, cuando tuviera fuerzas para ello, lucharía contra su obsesión y sacaría la espina de aquel odio, a la par que satisfaciese todas las injurias sufridas.

El choque con un orgulloso centurión le trasladó a la realidad. Después de murmurar humildes excusas y tragar los insultos que la altivez del milite romano tuvo a bien dirigirle, reanudó su camino.

Como siempre que venía a Jerusalén, paraba en aquel mesón cerca de la Puerta Antonia, en pleno nervio de la ciudad, y donde el dueño, antiguo conocido, guardábale consideraciones, raras en estos sitios de tránsito.

Dispuesto a comer, una conversación le intrigó. Dos arrieros discutían las profecías del pueblo escogido y hablaban de un Maestro que avergonzaba a los sacerdotes del templo y obraba prodigios. Sus rústicas mentes estaban plenas de admiración.

Ellos le contaron: pocos días antes, Jerusalén recibía con cánticos y *hosannas* al Hijo de David. Las multitudes, embriagadas de entusiasmo y fe, habían acompañado al Maestro, que sentado en una pollina y rodeado por sus discípulos, hizo una entrada de escogido.

Ibrahim sintió el alma inundada de alegría. Siempre guardaría gratitud eterna al Maestro, por ello, sus triunfos los consideraba como parte suya.

El rugido de la plebe reunida le hizo salir a la calle. Una larga hilera de individuos se extendía a cada lado de la vía. Se alzó de puntillas, mas no pudo divisar nada. Interrogó a un espectador de cara rufianesca, pero la algarabía de la plebe ahogó las palabras del narrador, que aumentaron su confusión.

Una maldición se escapó de sus labios y un velo de sangre nubló sus ojos. Entre los espectadores divisaba a su hermano. Ya no quiso saber más; agazapóse en un portal para no ser visto, y decidido a vengarse por encima de todo, aun a costa de su vida, esperó. Primero pasó una cohorte de soldados, y luego, entre insultos y sarcasmos de los circunstantes, un hombre llevando una pesada Cruz.

Escondido como estaba, no pudo observar sus facciones; por otra parte, no le preocupaban.

¡Sí! A pocos pasos estaba el ser odiado. ¡Qué podía interesarle un criminal más condenado a la Crucifixión!

Confundido entre la plebe, siguió el camino de Josué.

Se dirigían al Monte de las Calaveras. Temía perder su contacto cuando no lo contemplaba, pero pronto distinguía el timbre de su voz o el puño rencoroso alzado entre la multitud encanallada.

Lento fué el camino. El condenado cayó varias veces bajo el peso de la Cruz y el agotamiento de su cuerpo; fué necesario que un hombre le ayudase a llevarla. Llegaron a la cumbre.

Toda su atención estaba concentrada en el hermano odiado. Como una trágica pesadilla desfilaban ante su imaginación los trágicos sufrimientos que sobrellevara.

¡Pero a fe que hoy iban a ser cuatro en vez de tres los muertos, aunque hubiera de luchar contra todos los reunidos!

Las ansias de venganza eran incontenibles.

Ya sonaban los martillazos anunciando el enclavamiento de los condenados.

Loco de ira, abrióse paso a codazos; después de sujetar a su hermano Josué por el cuello y tirarlo a tierra, sacó el puñal que todo el camino acariciara, levantólo para hundirlo en el pecho y saciar su espíritu; pero una voz, con cadencias celestiales, una voz que llevaba muy clavada en el fondo de su alma, habló:

—"Padre mío, perdónales porque no saben lo que hacen."

Miró al hombre crucificado y rompió a llorar al tiempo que dejaba escapar el arma y su hermano huía con el terror reflejado en el semblante.

¡Era él! El Rabí, su curador.

Preso de gran arrepentimiento, comenzó a besar sus mutilados pies. Una voz le cantaba muy adentro con insistencia machacona:

"Amaos los unos a los otros...

Amaos los unos a los otros...

Amaos los unos a los otros"...

Rudamente fué separado del Maestro. De lejos lo contempló mientras su ser se llenaba de amargura.

Sufrió como nunca sufriera cuando fué leproso. Las palabras de Cristo en la cruz eran nuevas heridas para él. Un rumor sordo agitaba su pecho.

Poco antes de morir, Cristo le miró y en el rostro divino halló perdón a sus pecados y consuelo a sus desventuras.

Al *consumatum est* quedó su alma en tinieblas. Delirante de dolor, comenzó a correr monte abajo.

La tierra, estremecida, se agrietaba en torno a él. Sin alientos llegó al templo, y al entrar maldiciendo a gritos a los culpables de la muerte del Justo, nuevamente le dió el buen Jesús otra lección de serenidad al rasgarse ante sus ojos aturdidos el velo del *Sancta Sanctorum*.

.....

.....

Meses más tarde volvía a Hebrón, y después de abrazar a su hermano, regresaba a Jerusalén, refugiándose en una cueva de los alrededores.

Dotado por concesión divina de una longevidad extraordinaria, y respetado por los soldados romanos que sitiaban la Ciudad Santa, Dios permitió que contemplase la destrucción de la ciudad y del orgulloso templo, como prueba de la verdad de sus profecías, antes de dormirse en la paz y la alegría de los justos.

Ayuntamiento de Madrid

BOTICELLI.—Judith (Galería Uffizi).

Ayuntamiento de Madrid

El hombre y su paisaje

Por SAMUEL ROS

A Fernando Villalón lo conocimos en Madrid, exactamente en el tiempo que es epílogo en el libro que a su recuerdo dedica Manuel Halcón. Era, además de un gran poeta, un hombre singular, cuya personalidad nos inquietaba sin que acertásemos a definirla. Aparecía Fernando entre nosotros como un fantasma disfrazado de hombre, es decir, como un fantasma que exagerase su preocupación por parecer un hombre como los otros. Sus silencios vencían a las voces hasta anularlas, y por esto muchas veces se tenía que hablar con él con silencios.

Quién era y dónde venía Fernando era sabido, pero no se explicaba bien. Ahora, al cabo de los años, nos lo ha dicho claramente Manuel Halcón: Fernando Villalón era un paisaje andando. Toda una tierra de España que jadeaba por aquel hombre, los rumores poéticos y misteriosos de Andalucía la Baja.

Tras de la lectura del libro de Manuel Halcón hemos aprendido que el mejor marco para un paisaje es el hombre, y que el mejor marco para un hombre es un libro. Sí; porque esto nos explica íntimamente ciertas preocupaciones antiguas y consubstanciales; por ejemplo, esa indiferencia racial ante el paisaje sin hombre que es asombro y admiración para otros. Ante esos escenarios que llaman *maravilla de la naturaleza,* siempre hemos buscado el hombre que le corresponde para conversar. Si el hombre no existía, el paisaje dejaba de interesarnos. Quizá, sin advertirlo, en tal situación hemos comprendido exactamente la diferencia entre estos términos: alma y espíritu, turista y viajero.

El paisaje, por sí mismo o por sí sólo, puede deleitar el espíritu, pero no al alma; puede asombrar a un turista, pero no satisfacer a un viajero. Dónde está el monte y el río, o el mar y la playa, si no existe la casa y la nave, está también el vacío del alma, porque ésta es como paloma del diluvio sin olivo y sin ramo. Es decir, sin reposo que explique su vuelo, o sin testimonio que explique su reposo.

Pero como todo tiene su revés, ante el hombre sin paisaje también hemos sentido la misma indiferencia racial. Tampoco el hombre por sí mismo o por sí sólo ha logrado conmovernos ni asombrarnos. Ante cada hombre hemos buscado siempre su paisaje para conocerle, y si éste no existía, hemos sentido el mismo vacío del alma. Porque donde está el hombre con su casa, su calle y su ciudad, si no existen la tierra y la raíz, sólo queda un puro artificio de imitación. Sin recuerdo del barro que recogió el soplo divino de su origen, sin referencia de sí, y sin conciencia de molde, el hombre es otra *maravilla de la naturaleza* mecánica.

Eso que llamamos tan vagamente humanidad, quizá sea la sutil y fuerte relación del hombre con la tierra y de la tierra con el hombre, y así será humano el hombre que conserve sobre su educación o bajo ella su referencia al paisaje, como será humano el paisaje que sobre su libertad nos muestre la huella del hombre que lo dominó.

Por estas razones nos atrajo siempre la persona singular de Fernando Villalón. En nuestra vida ciudadana y en nuestro afán poético, él fué como un hombre-paisaje que nos devolvía la inconcreta nostalgia del nuestro. El poeta es ahora un libro, que aparte de revelarnos el íntimo secreto de su ser, aparece en nuestras letras con estas y con otras enseñanzas escondidas. Sí; Fernando fué el hombre mejor amasado en su paisaje que hemos conocido, y ahí está en el libro de Manuel Halcón escrito, el poeta y la tierra, que es otra forma de amasar. Privilegio de gran autor es éste: dar unidad a lo múltiple y alcanzar las últimas y más profundas dimensiones por limitar el espacio y el ser a sus formas más simples. De ahí que un libro de Andalucía la Baja se convierte en universal, y la biografía de un poeta se transforma en biografía varia.

Es difícil catalogar y acompañar de referencias y relaciones este libro de Manuel Halcón, porque entre nuestros autores suele estar la ambición equivocada, y así, quien pudiera hablarnos de su provincia con singularidad y acierto, se empeña en hablarnos del mundo con vulgaridad y sin conocimiento, y quien pudo recoger una vida escondida, con rostro seguro e historia cierta, la desprecia para inventar vanamente la vida abstracta, sin ojos ni hechos, de un personaje que no llega a valer lo que una persona.

Como el príncipe oriental, que huyó de su ciudad por huir de la muerte, huyen muchos escritores de su tierra y familia para huir de su libro. Pero la muerte y los libros los lleva el hombre y el escritor en sí mismo.

Cuando tantos han perdido su tiempo en la invención y en la ambición, Manuel Halcón ha encontrado el suyo en la evocación y en la limitación.

—¿Cómo comprendería la tierra?—preguntaba a su maestro un discípulo.

—Comprendiendo un grano de ella—le contestó.

—¿Y a la humanidad?

—Comprendiendo a un hombre.

Así, comprendiendo a su primo Fernando y a su paisaje de Andalucía, hizo Manuel Halcón un gran libro, una magnífica biografía. El procedimiento contrario de escribir, tan en uso entre nuestros escritores jóvenes, o sea, el de inventar la tierra para que sea más que una tierra y un hombre, para que sea más que un hombre, debe quedar reservado a otras disciplinas de las letras y a otras edades del escritor...

Nos atreveríamos a aconsejar.

Fernando Villalón, en la marisma.

Manuel Halcón, autor del libro "Recuerdos de Fernando Villalón."

Vista exterior del palacio de San Telmo, en Sevilla, residencia de los Duques de Montpensier. (De un grabado de la época.)

Ayuntamiento de Madrid

EN EL CUARTO CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SANTIAGO DE CHILE

Por CRISTOBAL BERMUDEZ PLATA
Director del Archivo de Indias.

GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

PEDRO de Valdivia, natural de la Serena, había combatido en Italia y en Flandes y llegado al Perú desde Venezuela. Guerrero habilísimo y valiente, de aspecto simpático y de inteligencia despierta, obtuvo pronto distinguido puesto al lado de Pizarro. Consiguió de éste la debida autorización para conquistar el territorio de Chile, que en vano habían intentado antes dominar otros beneméritos capitanes españoles. A principios del año 1540, al frente de escasas fuerzas, partió Valdivia del Cuzco para acometer la conquista de Chile, llegando al Valle del *Mapocho*, en el que fijó su campamento. El sitio es delicioso, ameno y fértil y, por ello, los indios le llaman *Promocaes*, que en su idioma significaba lugar de bailes y alegrías, para explicar su extraordinaria amenidad. Este mismo concepto formaron de la región Valdivia y los suyos y decidieron fundar allí, junto al cerro que se llama de Santa Lucía, con su planta hecha a compás y cordel, en forma de un tablero de ajedrez, la ciudad de Santiago de Chile, llamada entonces de Nueva Extremadura, en honor del Apóstol Santiago, Patrón de los Ejércitos españoles.

El río *Mapocho* atraviesa la población dividiéndola en dos partes, y está canalizado en una longitud de 2.600 metros, y numerosos puentes ponen en comunicación una y otra parte de la ciudad. Sus casas, por lo general, bajas y profundas, se alinean en anchas calles, hermosas avenidas y plazas con numerosas fuentes y magnífico arbolado. Sus alrededores, regados por el *Mapocho* y canales del *Maipo*, son terrenos cultivables, salpicados de pequeños caseríos que le dan un aspecto muy pintoresco. El P. Alonso de Ovalle, en su obra publicada en Roma en 1646, intitulada "Histórica relación del Reino de Chile", estudia y ensalza las excelentes cualidades de la ciudad y de sus habitantes. De ella se han obtenido algunas de las fotos que se reproducen en este trabajo.

El 5 de abril de 1552 se concedía a la ciudad de Santiago "privilegio de Armas de un escudo que aya en el un león de su color con una espada desnuda en la mano en campo de plata y por orla ocho veneras de oro en campo azul". El 31 de mayo del mismo año se le otorgó el de "noble e leal ciudad".

Respecto a la fecha de su fundación, en el libro de Actas del Cabildo de Santiago se consignan estas palabras: "A doce días del mes de febrero, año de mil e quinientos e cuarenta e un años, fundó esta ciudad, en nombre de Dios y de su bendita Madre y del Apóstol Santiago, el muy magnífico Señor Pedro de Valdivia." Sin embargo, el mismo fundador, en sus cartas al Emperador Carlos V, de 4 de septiembre de 1545 y 15 de octubre de 1550, así como en las instrucciones que dió a sus apoderados ante la Corte, afirma que la fundación tuvo lugar el 24 de dicho mes de febrero. Dos escritores modernos, bien preparados para estudiar el problema, los señores Thayer y Errázuriz, han imaginado que tal discrepancia de fechas en un acto de tan trascendental importancia sólo puede explicarse en la suposición de que la fecha señalada por Valdivia se refiere al día en que se puso por obra el trazado de la ciudad, y el acta al decreto y bando de fundación.

Escritas estas cuartillas con el fin de conmemorar la fundación de una de las ciudades más importantes de la América del Sur, como lo es Santiago, es imprescindible evocar en ellas los nombres de los más esclarecidos escritores modernos de Chile tan íntimamente ligados, por razón de sus estudios, con la figura excelsa del fundador y conquistador de aquella rica región.

Figura a la cabeza de todos estos tratadistas D. José Toribio Medina, máxima autoridad en los estudios hispanoamericanos, investigador peritísimo, infatigable en Archivos y Bibliotecas españoles y americanos, que nació en la ciudad de Santiago en el año 1852 y murió en la misma en el de 1930. Durante su larga vida, dedicada por entero al trabajo, vino varias veces a España y produjo obras tan fundamentales como "La imprenta en México", "La vida de Alonso de Ercilla y Zúñiga" y "Cervantes en las Letras Chilenas", por no citar otras. Antes de estas obras, por el año 1888, había dado a luz, en treinta volúmenes, su "Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo", tomados del Archivo de Indias. Nunca se agradecerá suficientemente a su autor el servicio que hizo a la cultura con esta última publicación.

Don Tomás Thayer Ojeda, tomando como base los documentos publicados por el señor Medina y acudiendo a otras muchas fuentes, produjo trabajos de méritos tan singulares como los de "Memoria histórica sobre la familia Alvarez de Toledo en Chile", "Santiago durante el siglo XVI", "Los Conquistadores de Chile" y "Apuntes históricos sobre las antiguas ciudades de Chile". El Sr. Thayer ha conseguido levantar el plano de Santiago y marcar en él sus progresos desde 1552 hasta 1575, así como también redactar las biografías de la mayor parte de los compañeros de Pedro de Valdivia. Mención muy especial merece, asimismo, el brillante escritor D. Crescente Errázuriz, Correspondiente de la Real Academia Española, que acudiendo a cuantas fuentes ha tenido a su alcance, ha conseguido dar a luz, en 1911, una obra meritísima para el estudio de la historia de Chile y de su conquistador.

Pero todavía no había terminado la bibliografía sobre Valdivia. Cuando el Sr. D. José Toribio Medina había donado al Estado de Chile su magnífica Biblioteca, compuesta de unos 40.000 volúmenes y con-

Ayuntamiento de Madrid

taba sus setenta y siete años, aún tuvo energías suficientes para emprender su último viaje a España con el solo propósito de revisar en el Archivo General de Indias las cartas de Valdivia y cuidar de la impresión facsimilar de las mismas, como se realizó de modo perfecto en el año de 1929 en la imprenta sevillana de D. Manuel Carmona, a expensas de la Comisión organizadora de la concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Con esta última obra del Sr. Medina hemos logrado tener el texto genuino de lo que escribió Pedro de Valdivia, sin omisiones ni con otras palabras que las suyas.

Las cartas de los Gobernadores al Rey de España o al Consejo de Indias suelen ser verdaderos anales de los acontecimientos de cada sección americana. Por ello, las de Pedro de Valdivia dirigidas a Gonzalo Pizarro, a Hernando Pizarro, al Consejo de Indias, al Emperador Carlos V, al Príncipe Don Felipe, a sus apoderados en la Corte, prueban que su autor, como Hernán Cortés y Julio César en otros tiempos, fué el principal y verídico cronista de sus propias hazañas en la conquista de Chile.

Calurosos elogios han merecido estas cartas a los escritores hispanoamericanos. Las dirigidas en 15 de octubre de 1550 al Rey y al Consejo de Indias las juzga así D. Crescente Errázuriz: "Las dos constituyen preciosos anales de los primeros años de la historia de Chile. Llenas de noticias, de ordinario exactísimas en los pormenores, parece imposible que, en medio de la variedad de acontecimientos y cuando no se dejaba de la mano la espada, se hayan podido narrar con tanta fidelidad, a las veces con minuciosidad tan rara, todos los hechos acaecidos en años tan llenos de angustias, de peligros, de combates." Podríamos citar otros testimonios de críticos hispanoamericanos; pero para que no se juzguen de parciales, es preferible prescindir de ellos, y mencionar solamente las siguientes palabras del autor inglés R. B. Cunninghame Graham: "Las cartas de Valdivia, notables de por sí, tanto por su claridad, la amplitud de sus miras y por el conocimiento que manifiestan, a la vez, del país y de sus habitantes, constituyen uno de los relatos más valiosos de los hechos contemporáneos de la gran empresa, la conquista de las Indias, que hayan llegado hasta nosotros. Inferiores a las cinco cartas de Cortés por su estilo literario y su dramático interés; porque, ¿quién en las historias de las conquistas del mundo dispuso de un campo como el de Cortés? Aun la conquista del Perú resulta pálida y humilde comparada con ella; sin embargo, las cartas de Valdivia revelan una personalidad de sumo interés y fuerza de carácter. El y sus compañeros de conquista deben juzgarse, no por los moldes de nuestro tiempo, sino por aquellos de los días en que vivieron. Juzgándolo buenamente por su propio marco, Valdivia era un hombre recto, honrado, severo; aunque sin llegar a cruel, por el gusto de serlo, como lo fueron algunos de su tiempo; pero sin vacilar jamás en cometer actos bárbaros y brutales, como nos parecen a nosotros; si los considebara necesarios para el bienestar de la Colonia. Lo que trasciende al través de todos sus designios, sea en la esfera política, económica o militar, es su resolución de que su Colonia se logre. Su fe en Chile, su suelo, su clima y sus recursos la ha transmitido a los chilenos de hoy, quienes hasta cierto punto se le asemejan en su sagaz buen sentido, firmeza de carácter y patriotismo sin límites."

Exacto y hermoso juicio es este del escritor inglés, pues el descubrimiento, conquista y colonización de América, que constituyen los hechos más gloriosos de cuantos se han realizado por los españoles, necesariamente habían de dar origen a relaciones llenas de incidentes dramáticos, como las de Pedro de Valdivia, por no citar más, que han de ser leídas y juzgadas con el cariño y respeto debidos a verdades abrumadoras que parecen cuentos.

Destrozado está hace tiempo el Imperio material que con sus espadas trazaron en el Nuevo Mundo nuestros gloriosos conquistadores, Cortés, Pizarro, Valdivia, etc. Pero está vivo y fecundo el Imperio espiritual que crearon los misioneros y colonizadores españoles. Ellos, llevando allí, para que se perpetuaran en tantos Estados soberanos e independientes nuestra religión, nuestra lengua y nuestra civilización, pusieron muy alta la antorcha de la Hispanidad.

Ayuntamiento de Madrid

Modo de vestir que usaban las Chilenas en 1790.

Música Interior

Decía Santa Teresa de Ávila que el aprovechamiento del alma no está en saber mucho, sino en amar mucho. Por eso dejamos para otros las razones de saber y nos reservamos las del amor, que nuestra alma aprovechada nos devuelve en música de recuerdos. Con ella cantaremos sin cantar la hazaña del capitán español Pedro de Valdivia en este cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago, que sentimos como edificada en la sangre.

En la larga lista de los viajeros que dejaron testimonio escrito de sus viajes a Chile, durante los siglos XVIII y XIX, incluída la de Mariano Picón-Salas y Guillermo Feliu Cruz en el libro titulado *Imágenes de Chile*, apenas aparece algún nombre español y escasas traducciones al castellano de los numerosos libros franceses e ingleses. Pero esto, que alguna vez se ha citado como indiferencia española, tiene la clara explicación de que al español le es imposible sentirse viajero donde encuentra su idioma y su religión y sus costumbres, y sobre ésta, la explicación de que mientras otros escribían, los españoles se entregaban al esfuerzo de engrandecer esas ciudades que franceses e ingleses miraron como turistas, las más de las veces con el pintoresquismo de quien realiza una hazaña sólo por viajar fuera de su país, y de quien en todo, por serle extraño, encuentra motivo para el asombro y para cierto amable desdén. Si son pocos los libros españoles durante esos siglos sobre la América española, son, en cambio, mucho para el honor de ese nombre la sangre mezclada y la inteligencia y el esfuerzo con que contribuimos al engrandecimiento de esas ciudades, que ya pueden cantar y regalar historia a otras de la América que no es española.

Si se formase otro censo de las ciudades aparte del censo de población en el que aportan tanto caudal los apellidos españoles, censo de viajeros fieles al recuerdo, estamos seguros de que también el alma nuestra sería la más aprovechada por el amor. No en balde la sangre tiende puentes sobre los mares y al pisar la tierra, tras un mes de navegación, nos devuelven el saludo en nuestra propia lengua o con nuestra propia voz.

Durante la guerra llegamos a Chile cincuenta y cuatro camaradas arrancados a la furia de la revolución roja de Madrid por solicitud del Gobierno chileno. Al desembarcar en el puerto de Valparaíso—de quien dijo un viajero, que había llegado a muchas partes, que sólo en aquella ocasión supo bien lo que era llegar en toda su plenitud—nuestro primer asombro fué el perder la noción de la distancia. Se hacía increíble para nosotros haber tropezado con España en el momento en que España parecía más lejos por término del viaje,

Al día siguiente, en la ciudad de Santiago tuvimos que buscar la referencia de los Andes para saber que aquella ciudad no era una ciudad española. Nuestros primeros pasos nos llevaron a la Catedral, situada en la plaza de Armas. Tras de la misa paseamos por los soportales, leyendo con deleite los rótulos de los comercios y los apellidos de sus propietarios. Los buenos días de los saludos repetidos en la calle eran los mismos buenos días que parecieron ahogados en el mar durante la travesía, y ahora, al cabo del tiempo, al recordar a cada uno de nuestros amigos de allá, se hace increíble que para llegar hasta ellos sea preciso atravesar dos mares o un mar y una inmensa cordillera.

Cuando se ven y se sienten así las ciudades es muy difícil escribir sobre ellas, porque están ya incluídas en lo que escribimos. Otra cosa es decir desde la extranjería, como decía un oficial inglés en sus Memorias, con respecto a las chilenas: "Cuando van a misa siempre llevan traje negro con una mantilla." Esto, para un español del XIX, por sabido se calla. ¿De qué otra forma puede ir a misa una señora?

Ir a América y volver sin sentir la necesidad de contar nada extraordinario es privilegio de españoles. Como lo es el contar a acada instante cosas pequeñas del viaje por necesidad.

Los que allí fueron conmigo, en estas fechas del centenario habrán sentido esta música de recuerdos, que estamos seguros despierta una música igual en la lejana y próxima ciudad que ha celebrado su cuarto centenario.

S. R.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

GEOGRAFIA CORDIAL DE HISPANOAMERICA, CHILE

Ayuntamiento de Madrid

Por GERMAN VERGARA DONOSO

LAS cartas geográficas chilenas suelen dividirse en tres trozos para que puedan recoger con la precisión necesaria la longitud enorme del país. Entre las imponentes alturas de la cordillera andina y la brava costa del Pacífico se alarga Chile en una prodigiosa extensión de casi cinco mil kilómetros, con una angostura media de doscientos.

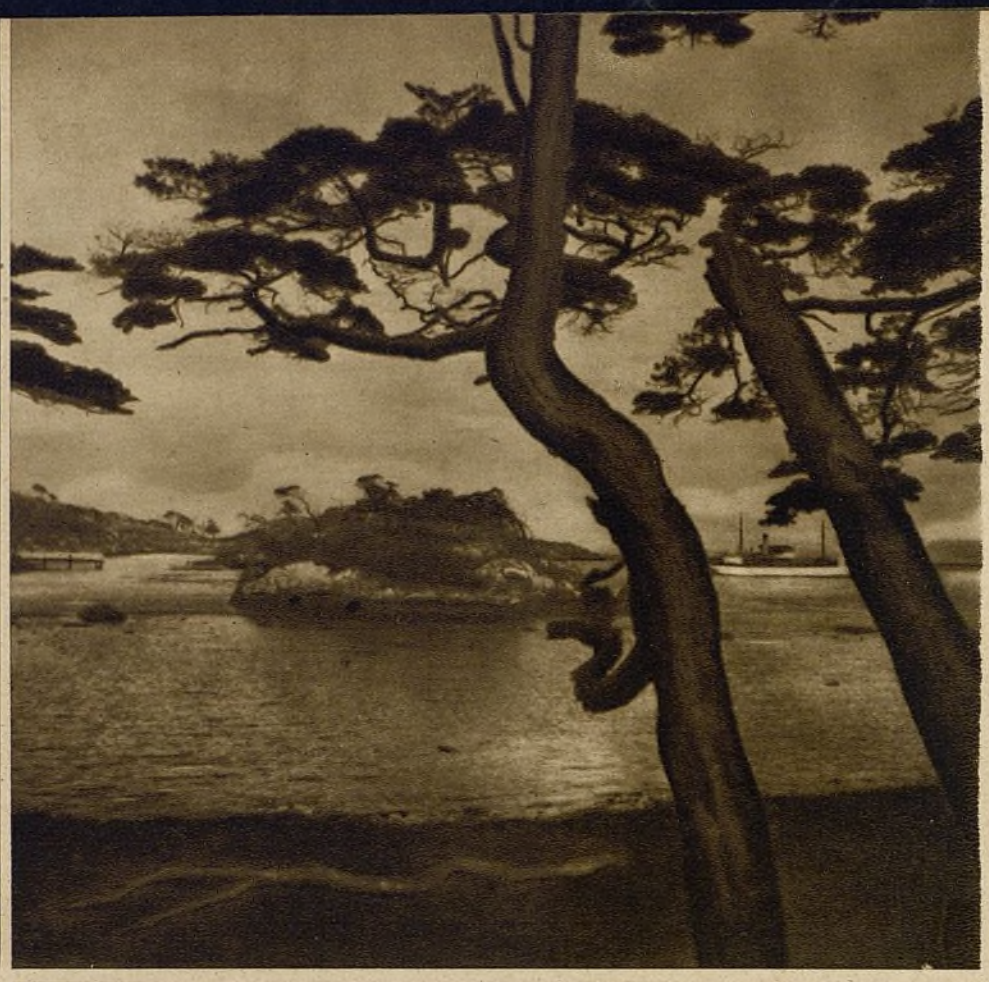
Allá, en el Norte, después de los rientes valles de Arica limítrofes con Perú, se extiende un inmenso desierto duro e inhóspito. "País de la desesperación y de la muerte" le llamó Almagro. Sin embargo, y paradójicamente, esta zona chilena ha sido y es el centro de una fabulosa e inagotable riqueza: nitratos, cobre, hierro... El hombre consigue allí de las milenarias entrañas andinas el fruto prodigioso del tesoro mineral, quizá como compensación por el amargo paisaje que se le ofrece.

Hacia el Sur, ya en la zona central, cambia por completo la soberana escenografía. Pasamos a otro acto más amable y humano. Y a la viril acritud del primer escenario sucede ahora el blando motivo de un valle templado y apacible donde se le dan al hombre fácilmente, en contraste con el penoso logro del mineral norteño, todos los pródigos dones de la Naturaleza.

Y más al Sur aún, en la interminable latitud chilena, se brinda al espectador con otra nueva y portentosa geografía. El suelo ha ido descendiendo paulatinamente hacia el mar. El abrupto espinazo de los Andes ya no luce la altura imponente de las regiones centrales. Y el macizo costanero se pierde, confunde y desparrama en un sinfín de archipiélagos y fiordos que dan a esta parte meridional del país características de una belleza probablemente única en el mundo.

Esta clara división en tres zonas determinadas y con tan diversas características no aparece, ciertamente, como motivo propicio para la unidad. Sin embargo, aislado el país entre la enorme cordillera y el océano, entre el desierto nórdico y el término continental al Sur, se ha creado aquella unidad a pesar de las distancias. Unidad de raza y de sentimientos; fusión total del aborigen con el español, con dominio del español sobre el aborigen.

La riqueza chilena se ha labrado con trabajo y tenacidad. Y la fortaleza y espíritu de su raza han conseguido hacer de un país que proporcionalmente en América es uno de los más pequeños en superficie, una nación de recia contextura, disciplinada y celosa guardadora de sus libertades. Tal vez Chile sea en Sudamérica quien menos tenga que



agradecer a la Naturaleza, puesto que para llegar a su desarrollo actual fué necesario el espíritu animoso de una raza que se enorgullece de su obra y de su origen.

Los aborígenes araucanos defendieron bravamente sus dilatadas posesiones y batallaron hasta desaparecer, cuando no se fundieron con los españoles. Aún hoy admira la aventura de los conquistadores, y sorprende encontrar todavía en los bosques impenetrables del Sur restos de viejas fortalezas hispanas medio ocultas entre la maleza.

El espíritu hispánico pervive entre los chilenos vigorosamente. Todo lo que se refiere a España no permanece ajeno a la sensibilidad cordial de mi país. Y precisamente en estos días, a cuatrocientos años de distancia de aquellas jornadas trascendentales, ha celebrado la ciudad de Santiago el aniversario de su lejano nacimiento con solemnes actos oficiales, en los que el Presidente de la República, D. Pedro Aguirre, y el Embajador de España, Marqués de Luca de Tena, mantuvieron con su presencia y su palabra el recuerdo invariable y eterno del sólido vínculo espiritual.

Ayuntamiento de Madrid

Cumpleaños de una gran ciudad

Por GABRIEL GARCIA ESPINA

TRAIGO a esta página mi recuerdo emocionado de Santiago de Chile, la espléndida ciudad suramericana que ahora cumple cuatrocientos años. Nuestra historia—la nuestra y la chilena—se aprieta allí en estas cuatro centurias, se hace deprisa, empujada por la inercia creadora de los mejores siglos hispánicos, y madura en esta sazón entrañable de nacionalidades vigorosas y de ciudades inmensas.

Chile conmemora en estos días el cumpleaños de su capital. En 1541 y en un valle claro y abierto, apoyado en las estribaciones de la cordillera andina, comienza su vida la ciudad de Santiago. No quiero evocar recuerdos históricos: aventureros, nobles, gobernadores, presidentes... Todo se esconde apresuradamente en el breve entramado de esos cuatro siglos. Sólo me llama en esta hora la presencia reciente y vigorosa del Santiago que yo conocí, hace poco, en dramáticos momentos españoles.

Desde el Cerro de San Cristóbal—modesta orografía que levanta su vértice con gracia a la sombra del gigante andino—se derrama la mirada del viajero por el vasto perímetro de la ciudad. Sube el funicular la empinada ladera y crece el interminable paisaje ciudadano. Ya en la cumbre de aquel Igueldo santiaguino se goza la presencia de la urbe con una plenitud completa. La Alameda, ancha y despejada, la divide en dos mitades. Al pie del San Cristóbal el otro Cerro de Santa Lucía, aún más tímido en dimensiones, suple su falta de talla con el verde caudaloso de su fronda y con una mayor intimidad ciudadana.

Por un lado se alarga el valle mansamente hacia el mar. Al otro, tropieza la mirada con el frente amurallado de la cordillera en su trecho más ambicioso de cielos. Sólo atraviesan aquel baluarte colosal el atrevido dibujo del ferrocarril trasandino y el vuelo audaz de las líneas aéreas comerciales.

Al socaire de tan aparatosa geografía se adorna y embellece, luminosa y joven, la capital chilena. En su tercer centenario, allá hacia 1841, un cronista de la época la describía así: "La ciudad se extiende en manzanas rectangulares de cuatrocientos ocho pies por cada lado, separadas unas de otras por calles de cuarenta y dos pies de ancho. La dirección de las calles es más o menos de norte a sur y de oriente a poniente, y son empedradas con guijas, llevando a los costados aceras enlosadas. Las acequias corren por el centro de las calles, y durante cierta parte del día pasa por ellas una buena cantidad de agua del río Mapocho, que confina a la ciudad en su parte norte y oriente. Estas corrientes hacen que Santiago sea la ciudad más limpia tal vez de toda la América del Sur." Y sigue la vieja crónica con esta luminosa descripción llena de vida, de ruido y de colores: "La plaza de Armas es un centro rebosante de animación. El pilón del centro se encuentra siempre rodeado de los aguadores, que se reúnen allí para llenar sus barriles con agua. Los baratillos en derredor de la plaza surten toda clase de artículos y atraen a muchos compradores. A lo largo de las aceras se encuentran gran número de canastos con diversos productos del país. Se ven hombres de a caballo, con su poncho y sombrero de paja, que atraviesan la plaza a todo galope. Y también toda clase de vehículos: coches tirados por cuatro caballos, calesas, birlochos, sin olvidar la pesada carreta, todos ellos siguiendo su respectivo camino..."

"Después de las dos de la tarde—continúa el cronista—y hasta la puesta del sol no se ve casi un alma en la plaza de Armas. Las tiendas cierran sus puertas y todo el mundo duerme la siesta. Como a eso de las seis vuelve otra vez la animación. Se abren las tiendas y la Plaza se llena de señoras que hacen sus compras o que van o vuelven del paseo de la Alameda. Las señoras andan solas por la calle y con la cabeza descubierta, salvo cuando llevan una mantilla o alguna flor del jardín en el cabello."

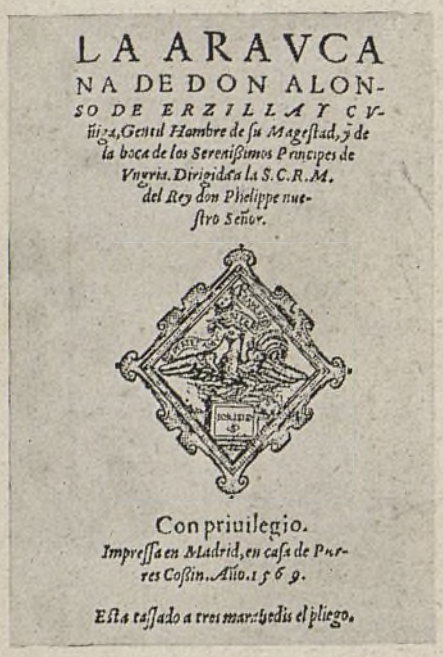
Hace cien años esta era la deliciosa pintura de Santiago. Aún hoy, al tomar posesión del asfalto santiaguino con la firme pisada viajera, salta alegre el recuerdo de aquella plaza de Armas—entrevisto en el relato del viejo reportaje—ante esta Plaza de hoy noble y ciudadana, llena de empaque, de siglo veinte y de gorriones alborotadores.

Viví en Santiago unos meses de obligado destierro en las horas más duras de la guerra española. Cuando pude reintegrarme a la Patria, traje ya metida en el alma para siempre, la imagen múltiple y peregrina de aquella ciudad, lejana ahora, pero inmediata como nunca, urgente y despierta, en el ansia constante de mi recuerdo americano.

¡Cuatrocientos años sobre el ámbito inmenso de Santiago!... Tierna edad para la vida de un pueblo, pero tiempo suficiente allí para la granazón de una firme nacionalidad y de una urbe espléndida. En Europa, en todo el mundo antiguo, las viejas ciudades abrumadas de historia aguantan con paciencia y cansancio el peso de los siglos. En América, no. Cuatro centurias sólo son en Santiago la presencia admirable de una ciudad joven y hermosísima, abierta al sol meridional bajo el abrigo portentoso de los Andes.

Este breve homenaje para el solemne cumpleaños santiaguino apenas sabe insinuar la certeza de mi emoción. Yo la vivo, sin embargo, grave y ligera, próxima y distante, con el puro sentido de una doble ciudadanía sentimental.

Ayuntamiento de Madrid


LA ARAVCA
NA DE DON ALON-
SO DE ERZILLA Y ÇV-
ñiga, Gentil Hombre de su Mageſtad, y de
la boca de los Sereniſſimos Principes de
Vngria. Dirigida a la S.C.R.M.
del Rey don Phelippe nue-
ſtro Señor.

Con priuilegio.
Impreſſa en Madrid, en caſa de Pue-
res Coſtin. Año. 1 5 6 9.

Eſta taſſado a tres marauedis el pliego.

Santiago y su Tradición

Sigue hispana mi América, que mira indiferente
vaciarse otros navíos sobre su Continente,
porque en la carne derramada por sus villas
continuará cuajando inéditas Castillas.

GABRIELA MISTRAL.

Señalamos no ha mucho, al memorar los fastos de la fundación de Santiago en 1541, por don Pedro de Valdivia, que las gentes de Chile fueron siempre fervorosas del pasado español y oficiantes solemnes en el ara de su añosa tradición.

La ciudad que fundara el capitán extremeño y a la que Carlos V confiriera en 1552 el título de Muy Noble y de Muy Leal, tuvo una vida precaria. Incendiada primero por los indios fué luego destruída por los terremotos de febrero de 1570 y del 13 de mayo de 1647, y sucesivamente sacudida en 1657, 1688 y 1730. No pudo, por estos azares, surgir opulenta como la platerесca Lima u otras capitales de virreynato hasta entrado el siglo XVIII.

Este progresar lento y dificultoso dióle fisonomía indeleble a la peregrina urbe y recio temple a sus hijos, porque es la voluntad la que labró a este pueblo de dura piedra andina.

Los albores de Santiago son de silencio y de quietud, fundiéndose a sí misma en la caldera de su intacta tradición. Sus casas bajas, tímidas, como encogidas por el incierto amago del temblor de tierra, parecían arrodilladas a la sombra tutelar de sus conventos. La vida es triste y monótona. Las campanas y el paso de la ronda son las únicas cosas que suenan alto en la ciudad. Las comunicaciones, escasas y tardías—distantes del mar itinerante—, suscitan dificultades que sólo resuelve la incógnita del tiempo. El comercio sigue los riesgos de aquélla.

En esta placidez, en esta fecunda soledad, se desliza el alborecer de la vida santiaguina. No nos extrañemos que uno de los pasatiempos de la clase hidalga, de esos descendientes de los fundadores, de los dignatarios de la colonia y de la aristocracia del clero y de las armas—donde se mantenía toda la pureza del abolengo español—, no fuesen más allá de las tertulias familiares que alguna que otra vez se remontaban a saraos.

Un día de santo era un acontecimiento en nuestra vida de sociedad, a veces solemnizado por la presencia del gobernador o del oidor de la Audiencia. Las recepciones no podían tener el boato ni el brillo inusitado de que se preciaba la corte de Lima, sede del virrey; pero en rumbo y engreimiento Santiago seguía las normas de la ciudad tres veces coronada.

*

Entremos una vez más en el regalado santuario del recuerdo, ya que recordar nos procura la amable y delicada emoción de volver a vivir...

Hace bastantes años—no tantos como para creernos viejos ni tan poco como para querer disimular los que Dios se ha servido consentirnos—, digamos veinticinco, los suficientes para que la memoria nos asista a recordar, celebróse en Santiago una suntuosa y original fiesta de sociedad que hará época en varias generaciones. Se llamó *Santiago Antiguo* y tuvo el singular intento de resucitar aspectos de lo que fué la vida en los estrados, por los siglos XVII y XVIII, de esa apartada Capitanía General del reino.

No fué un jugar a siglos pretéritos; fueron cuadros con escenas animadas, históricamente ajustados y reconstituídos, según las veneradas costumbres españolas en sus manifestaciones familiar, oficial y popular: un sarao en una casa prócer, no recordamos si la del conde de la Conquista o la de los marqueses de Villapalma; una recepción en el palacio del Gobernador, que bien pudo ser D. Francisco López de Zúñiga, marqués de Baides, o el maestro de Campo D. Alonso de Figueroa, nombrado gobernador por el virrey D. García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra; y un paseo en el tajamar del río—obra costosa de mampostería debida al enérgico corregidor D. Manuel Luis de Zañartu—, donde se congregaban señalados días, hasta la hora del *Angelus*, damas, caballeros y pueblo. Mundo criollo que constituía la poco cosmopolita ciudad en el siglo XVIII.

En estos tres escenarios actuaron, con sentido innato, numerosas familias, no representando sino que desdoblándose con natural desenvoltura en sus propios antepasados. Nunca se legitimó mejor la herencia de la sangre, de la cortesanía y de las costumbres. Porque la evocación maravillosa puso de manifiesto dos cosas: el abolengo de los viejos linajes santiaguinos y el fervor por una tradición religiosamente guardada e intactamente conservada.

Y se abrieron los arcones de cedro y los cofres de cuero y las cómodas de jacarandá, de sándalo y de alcanfor para dejar salir amorosamente—donde dormían dos siglos de recuerdo familiar, de recuerdo español—las valiosas joyas y los revesados aderezos de las abuelas, los pálidos damascos, los viejos trajes, las peinas de carey, en fin, cuanto acopio de refinamiento ataviaba la indumentaria de esa época.

Y se compuso el estrado con magníficos muebles de palo santo de tallas complicadas, bargueños historiados y sillones de guadamecí de traza monacal; cornucopias esculpidas y espejos de lunas desvaídas; velones retorcidos y arañas de plata con flecos de cristal; braseros de cobre pulidos como onzas, alfombras, tapices y cuanto objeto formaba el hogar patricio de antaño y también el de hogaño.

¿De dónde salió tan larga riqueza artística y suntuaria, tanta menudencia maravillosa conservada al través de siglos en los hogares de Santiago con la que se puede reconstituir el patrimonio artístico que allí quedó? Fueron llevadas de España por esos caballeros que pasaban a Indias. Porque si nuestra vida colonial fué algo retardada por desenvolverse en la más lejana de las Américas, tenía, sin embargo, una prestancia esclarecida y un vivir refinado que se lo daban sus pobladores, cuyo entono hidalgüesco se cifraba en el lustre de su alcurnia, en sus hechos de armas y en los servicios al rey. No en balde llegaron a Chile los vástagos de las más rancias casas vascas y andaluzas, castellanas y extremeñas. "Los pueblos de Chile están poblados de noble gente", decía

El paseo del Tajamar. 1830.

Tertulia aristocrática hacia 1790.

Ayuntamiento de Madrid

Palacio de la Moneda en Santiago.

una real Cédula dada en Valladolid a 21 de abril de 1557, por el soberano.

Nunca el monumental escenario del Teatro Municipal vióse más espléndidamente alhajado que para esa evocación española con fines de filantropía.

Allí aparecieron linajudas damas con basquiña, faldas de gorgorán o faldellín de campana, calzadas de chapín con virillas de perlas y tacón alto. Y arrogantes caballeros cruzados, con gorgueras de tul y chalecos bordados, luciendo bandas y cruces.

Y al paseo del Tajamar llegaron las carrozas y los birlochos tirados por mulas ricamente enjaezadas. Y el pueblo desplegó, en curiosa muchedumbre, su originalidad de color con trajes de tintas vistosas, como la variedad de sus mercadurías. Y se vendieron los cestos de junco, las ollitas perfumadas, de Talagante, canastillos de Linares, los pulidos juguetes de corozo, pan de la "gente", rosquillas, alfajores, frutas y golosinas en una algarabía de pregones. Y el sereno cantó la hora melancólica del *Angelus* diciendo *Avemaría*. Y el alguacil pidió un Padrenuestro por el alma de algún ajusticiado...

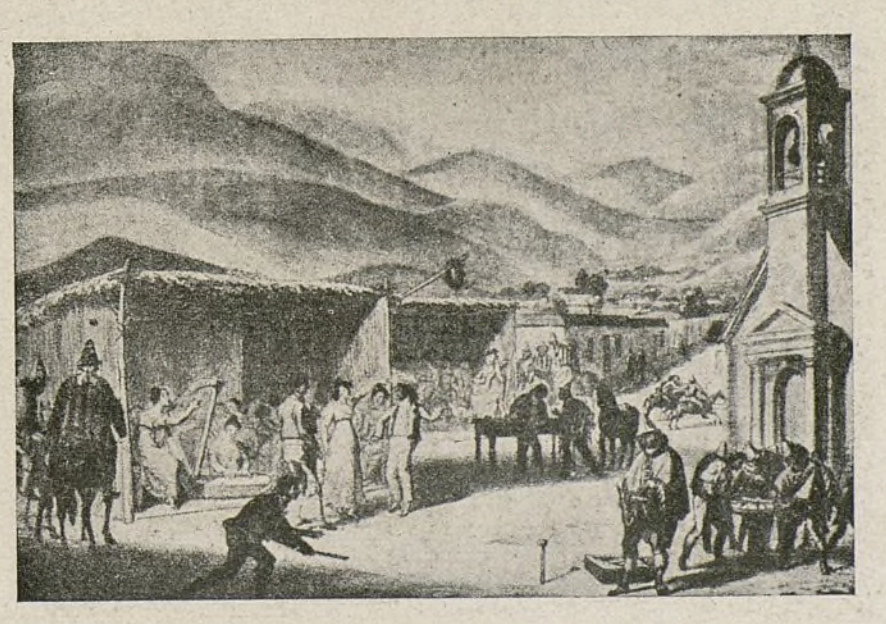
Tal la singular y romántica fiesta de "Santiago Antiguo", que nuestra memoria ha querido recordar, ya que recordar procura la suave emoción de volver a vivir...

Tradición, recuerdo, que en Santiago alentó, desde el crepúsculo de la Colonia—encontrando el refugio más incontaminado y resistente—, el arrojado pensamiento de la España fundadora. Esta gran tierra nutricia, con la cual convivimos por espacio de siglos, y de la que no podemos ni queremos hablar sino con afecto y veneración.

Chile será fiel a la suya, como lo es en su cielo la estrella Polar, y esté bajo el amparo de la Cruz del Sur.

FERNANDO BRUNER PRIETO,
C. de la Real Academia de la Historia.

Trajes chilenos.



Una chingana.

Ayuntamiento de Madrid

LIBROS

HISTORIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA. 1931-1936

Por Melchor Fernández Almagro.

Que España venia padeciendo una declinación en sus instituciones politicas es cosa que nadie dudaba—dice el joven historiador en el prólogo de su historia—. Desde el instante en que se agota la Casa de Austria y la sucesión de Carlos II es discutida armadamente por los interesados en la cuantiosa herencia, España, en sus frecuentes revueltas, se ve ante la disyuntiva de una u otra interpretación de su destino. Disyuntiva que en el fondo es el testimonio inequívoco de que el Estado y el régimen no acertaban a encontrar su auténtica base de sustentación.

La Patria queria recobrar su fundamento y equilibrio al precio que fuese, y ante el desgaste de la Monarquía muchos españoles creyeron de buena fe hallar la solución de los problemas planteados en la flamante República. Así, con el auxilio de las fuerzas sindicales de la U. G. T. y la C. N. T., monárquicos desilusionados y conocidos burgueses, el anuncio de una República conservadora, el resentimiento de muchos, el papanatismo de otros tantos, y la promesa de una España más justa y mejor gobernada, el Comité revolucionario de 1930 logró dar vado a todo esto, llegando bajo el control de un Gobierno sin pulso a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. El triunfo fué de 22.150 concejales monárquicos contra 5.775 del bloque republicanosocialista. Ni siquiera intentó el Gobierno hacer valer esta realidad. Por lo visto valian más los votos de los núcleos urbanos importantes que los rurales.

En el despacho del Dr. Marañón, presentes el Conde de Romanones, Ministro del último Gobierno monárquico, y el Sr. Alcalá Zamora, Presidente del primer Gobierno de la República, se parteó la criatura.

El hecho material de la ocupación del Poder lo realizaron Miguel Maura y otros elementos revolucionarios reunidos en su casa. De allí salieron en dos automóviles hacia el Ministerio de la Puerta del Sol. La segunda República española empezaba a vivir. La historia de ella va dividida en este libro en cinco capítulos: *El período constituyente, El bienio republicano marxista, Experiencia de una República de derechas, El Frente Popular, que acabó con el asesinato de Calvo Sotelo.* Y el último capítulo: *Reacciones contra la República,* que son, el bloque nacional y la Falange de José Antonio, con la que luego se habían de unir los de la conquista del Estado de Ramiro Ledesma y la Junta de Castilla de Actuación Hispánica de Onésimo Redondo. Esta breve pero substanciosa historia de la República española es un modelo en su género. El juicio sereno, el dato oportuno y la noble y levantada prosa con que está escrita hacen de Melchor Fernández Almagro un historiador de alto rango, que viene a empalmar su obra, ya cuantiosa, con la de los príncipes de la historia española en nuestros mejores tiempos.

CHEKAS DE MADRID

Por Tomás Borrás.

Es Tomás Borrás autor ventajosísimamente conocido en el campo de las letras. Novela larga y corta, teatro y poesía, saben de su gracia imaginativa y de su ingenio.

Asoma ahora su sobria portada en los escaparates de las librerías, una novela suya de gran eslora: *Chekas de Madrid.*

El autor de *Las rosas de la Fontana* ha puesto en ella lo mejor de su talento narrativo.

El protagonista de la novela, un estudiante de quince años, pasa, conducido por la mano cauta y firme de Tomás Borrás, por todas las vicisitudes del Madrid de la revolución.

Páginas éstas del distinguido escritor cargadas de una enorme densidad humana. Caracteres y tipos van ajustados a la prosa de Borrás sin aditamentos de grasa retórica.

Noble esfuerzo y excelente logro el del culto escritor, cuyos ritmos de prosa se mueven con el garbo de las mejores andaduras literarias.

UN SIGLO DE CATALUÑA

Por Ignacio Agustí

Es Ignacio Agustí uno de los escritores de la nueva generación de prosa más exacta y apretada. Galardonado con el premio "Francisco Franco" juntamente con Manuel Augusto García Viñolas, su libro *Un siglo de Cataluña,* en el que va la crónica premiada, adquiere gran actualidad. Escritor venido al campo de la prosa del coto cerrado de lo lírico, su idioma tiene matices e irisaciones de gran encanto poético. Su crónica premiada, *La casa y la ventana,* es una de tantas bellas y profundas crónicas de las que contiene el libro. Todas van ensambladas por un fondo común de amor a Cataluña y a España.

Ignacio Agustí sabe trabajar la prosa a golpes de batihoja literaria con una seguridad y una gracia repintada. El pensamiento dócil sigue el ritmo de su estilo con una sencillez de prosa colmada.

En Agustí el esguince poético gana sus mejores batallas con los asuntos periodísticos más baladíes. Su primer libro denota ya un escritor en sazón y madurez, a pesar de sus pocos años.

La profesión poética le sahuma y baña la prosa periodística de novedad y encanto.

Agustí es de otra parte el fundador y Director del semanario de Barcelona *Destino,* verdadero ornato de la Prensa española, y una de las más logradas revistas que ha tenido jamás el país.

LUNA Y LUCERO

Por Guillén Salaya.

El notable escritor jonsista Guillén Salaya sale de nuevo a la actualidad literaria con un bello libro de novelas cortas.

El gran ímpetu combativo de nuestro camarada y la emoción humana de su prosa tejen en este libro, a lo largo de las doscientas cuarenta páginas, unos relatos en los que la solidez constructiva y el gran talento creador van de la mano.

Guillén es de los camaradas que en Oviedo sufrió el cerco rojo y sabe como nadie de los sufrimientos de la revolución. Su pluma acerada, batida en estos fuegos de dureza y sacrificio, ha sabido contar y cantar la vida asturiana bajo la férula marxista.

La pasión y la amenidad de su relato asturiano es en estas nuevas páginas, depuradas y afinadas literariamente, su mejor exponente.

El autor de *Más allá del infierno* pone en estas breves narraciones acentos de trágica belleza.

Apretado de estilo y fuertes de ritmo, calientes de gracia dramática, son estos cuentos.

Destacamos, como el más logrado, el que encabeza el libro *Luna y lucero,* en el que su prosa tiene reciedumbre de escueta tragedia griega.

Este libro viene a añadir nuevos laureles a los ya conquistados en noble lid por el autor.

DISCURSOS Y ESCRITOS EN UNA ETAPA DEL S. E. U.

José Miguel Guitarte, Jefe Nacional del Sindicato Español Universitario, ha reunido en un breve volumen, recientemente publicado, sus *Discursos y escritos en una etapa del S. E. U.*

Es muy interesante repasar ahora en estas páginas la trayectoria juvenil y prometedora del S. E. U. a partir del mes de septiembre de 1939, fecha en que, como dice el libro en su corto preámbulo, comenzó "la incorporación de los estudiantes a sus tareas escolares, después de la guerra de liberación llevada a término victorioso por nuestro Caudillo Franco".

"Al regresar de los frentes del combate—continúa el prólogo—entran los estudiantes del Sindicato Español Universitario con igual ritmo decidido y resuelto en la obra de reconstrucción que a todos alcanza, y la tarea de las aulas se inicia con el trabajo intenso de unos cursos que quieren recuperar las horas."

Este compendio de escritos y discursos del camarada Guitarte tiene la virtud de ofrecer al lector, juntas y precisas, todas las consignas y los matices todos del actual y vigoroso panorama politicouniversitario de España.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Para la tarde, lanilla negra, cuello y puños de piqué perforado.

Ayuntamiento de Madrid

Traje de paño negro, con estrellas doradas en el cuello, y botones de pasta.

Foto Hanschen.

Ayuntamiento de Madrid

La moda tiene sus atrevimientos. Y en una combinación de colores ya clásica, marrón y arena, este modelo, con su grueso cinturón bordado y la superabundancia de sus drapeados, quiere iniciar una línea distinta.

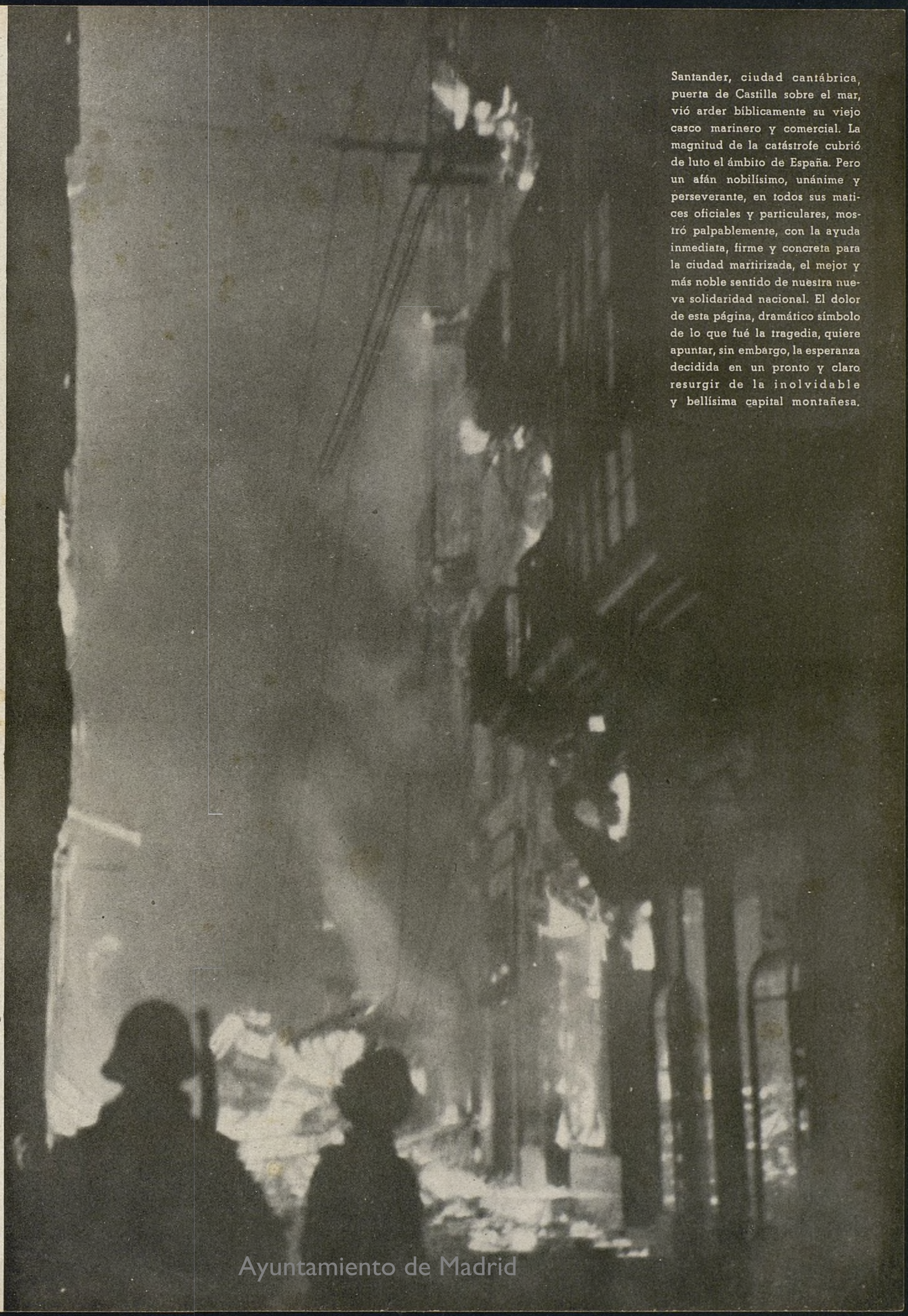
De lana negra, plisada sencillamente, la falda. El cuerpo, de terciopelo, de un corte y un aire fuera de lo vulgar. Negro conjunto, que se alegra con un collar metálico.

Ayuntamiento de Madrid

Todas las primaveras, la gracia siempre nueva del cuadriculado blanco y negro.

Un vestido tan juvenil y suave de línea que necesita del bolso aparatoso y del sombrero atrevido para dar seriedad a su elegancia.

Ayuntamiento de Madrid



Santander, ciudad cantábrica, puerta de Castilla sobre el mar, vió arder bíblicamente su viejo casco marinero y comercial. La magnitud de la catástrofe cubrió de luto el ámbito de España. Pero un afán nobilísimo, unánime y perseverante, en todos sus matices oficiales y particulares, mostró palpablemente, con la ayuda inmediata, firme y concreta para la ciudad martirizada, el mejor y más noble sentido de nuestra nueva solidaridad nacional. El dolor de esta página, dramático símbolo de lo que fué la tragedia, quiere apuntar, sin embargo, la esperanza decidida en un pronto y claro resurgir de la inolvidable y bellísima capital montañesa.

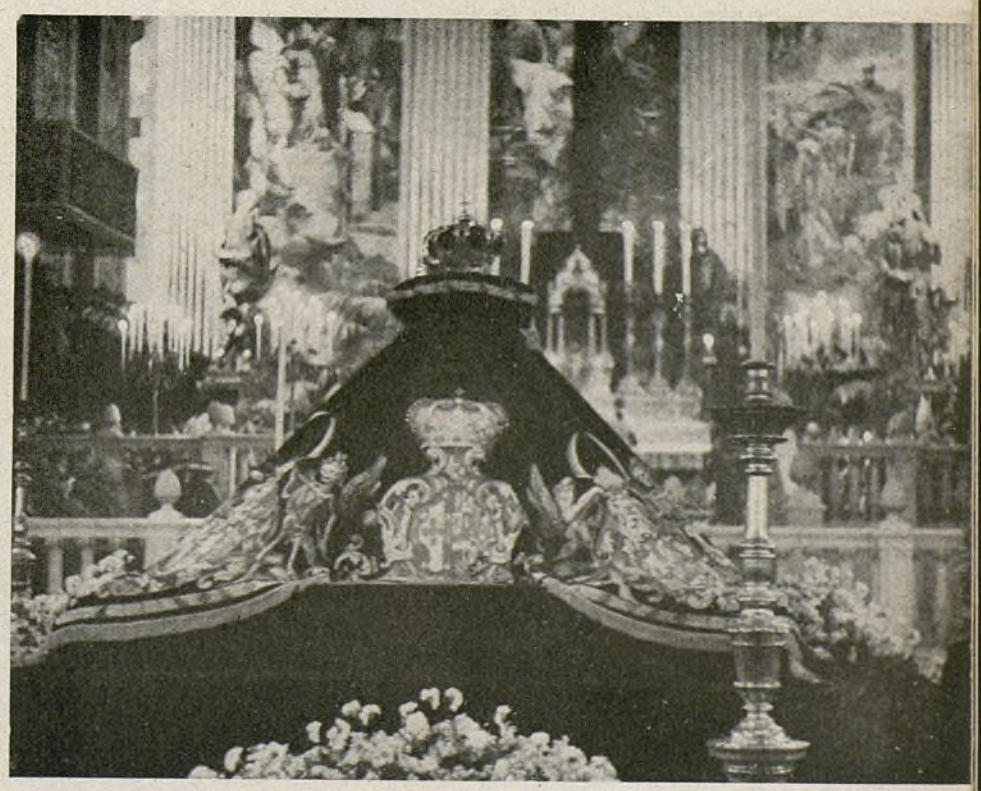
Ayuntamiento de Madrid

Uno de los últimos retratos, en Roma, de D. Alfonso XIII.
Foto Teixidó.

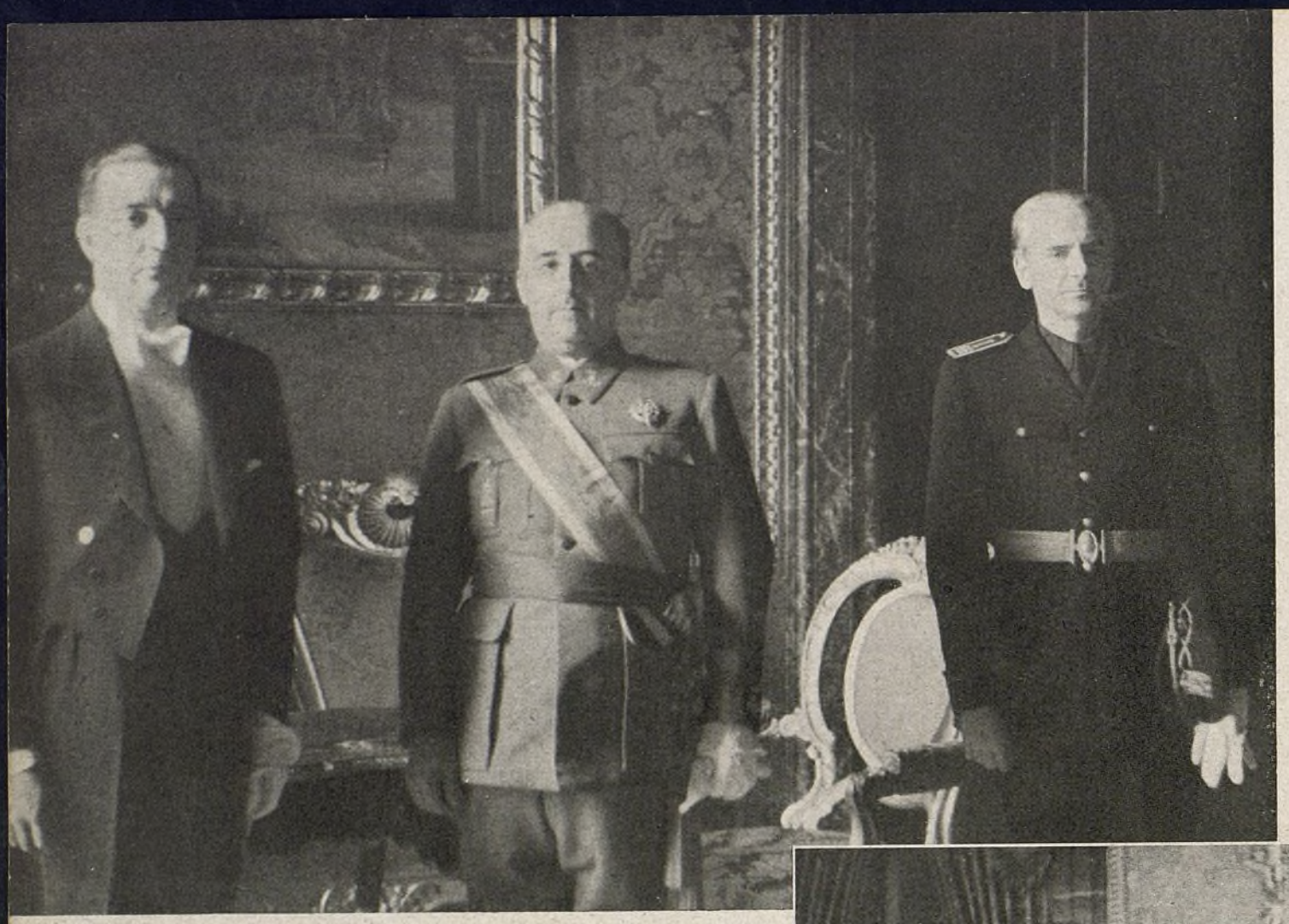
EXEQUIAS REALES

Don Alfonso de Borbón ha muerto recientemente en Roma. La noticia, que llega a las páginas de nuestra Revista cuando ya pasaron los días de luto oficial y las exequias del egregio desaparecido, queda fija en ellas, sin embargo, con la importancia histórica que requiere. El Caudillo de España y su Gobierno honraron la memoria del Rey muerto lejos de su Patria con su presencia en los solemnes funerales celebrados oficialmente en San Francisco el Grande. Reproducimos varios momentos de la solemne ceremonia religiosa: el Caudillo, recibido bajo palio a las puertas de la iglesia; el Presidente de la Junta Política, a su llegada a San Francisco; el Gobierno en pleno, durante la ceremonia, a la que asistieron en lugar preferente — además de todo el Cuerpo diplomático acreditado en Madrid — miembros de la Real Familia, y una impresionante perspectiva del túmulo funerario, sobre el que campeaban noblemente la corona y el cetro reales.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Con motivo de las fiestas que actualmente se celebran en la República de Chile para conmemorar el cuarto centenario de la fundación de su capital—de cuyo suceso se ocupa extensamente este número—adquieren doble resonancia las ceremonias diplomáticas, que destacamos aquí. El Embajador de Chile en España, don Hernán Figueroa Anguita, acompañado de su séquito, presenta sus cartas credenciales a S. E. el Jefe del Estado en un solemne acto oficial, rodeado de los expresivos matices que presiden ahora las relaciones entre las comunidades hispánicas. Al mismo tiempo reproducimos también dos momentos de la equivalente ceremonia diplomática celebrada recientemente en Santiago. El Marqués de Luca de Tena, Embajador de España, llega al Palacio de la Moneda para presentar sus credenciales al Presidente de la República, don Pedro Aguirre, solemnidad oficial que revistió en la capital chilena particular entusiasmo.

CARTAS CREDENCIALES

Ayuntamiento de Madrid

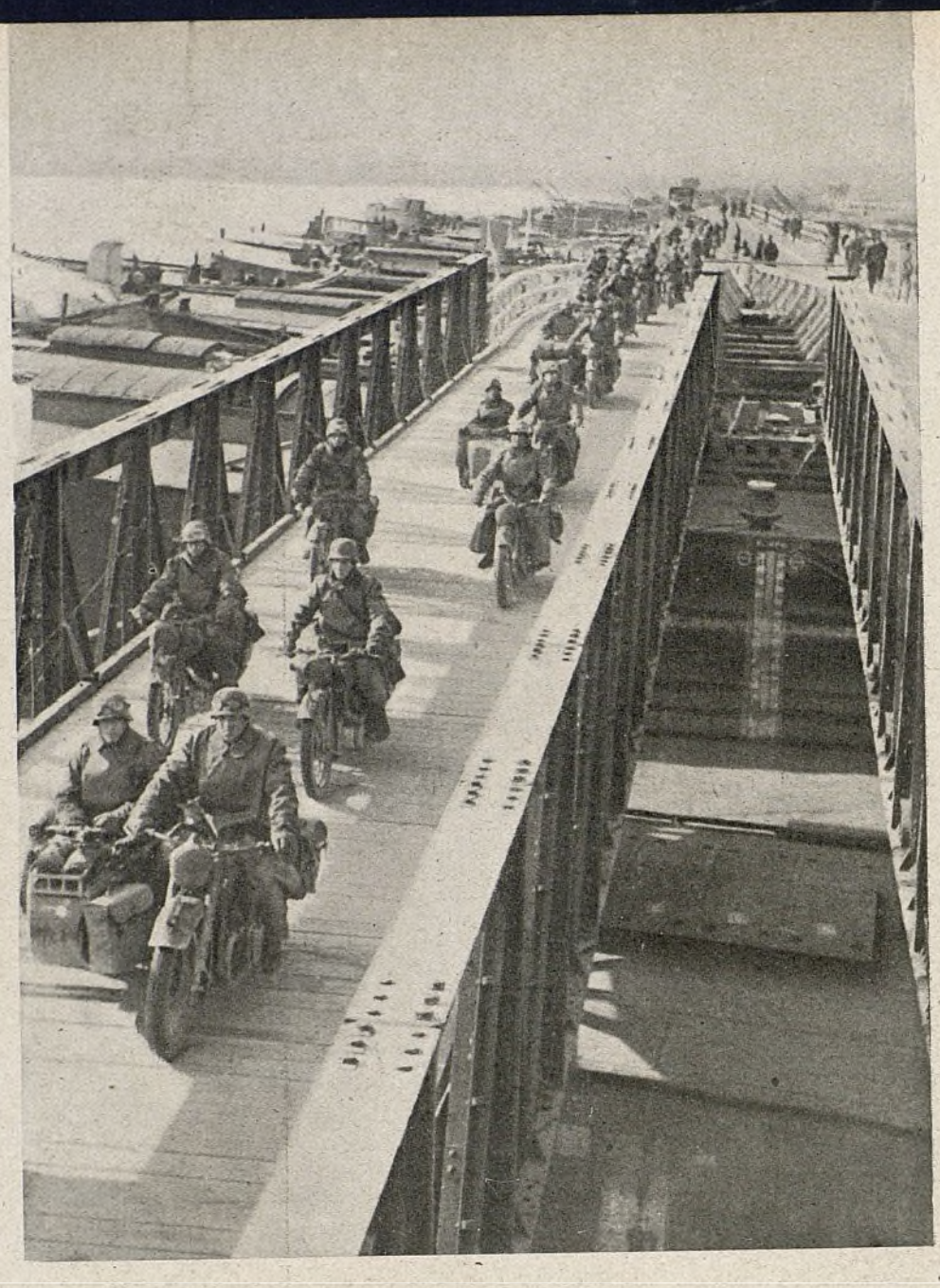
ACTUALIDAD NACIONAL

En el Círculo de Bellas Artes se ha inaugurado solemnemente días pasados la Exposición de la Prensa Alemana. Vino de Berlín exprofeso para este acto el doctor Schmidt, jefe de Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán y colaborador inmediato del Ministro Ribbentrop. Asistió a la inauguración el Presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer, que pronunció un trascendental discurso sobre el nuevo sentido nacional de la Prensa. El Embajador de Alemania, von Sthorer, leyó previamente unas cuartillas sobre la importancia del certamen. El Subsecretario de Prensa y Propaganda, camarada Antonio Tovar; el Director general de Prensa, camarada Ercilla, Autoridades, Jerarquías y Directores de periódicos acudieron a esta importante solemnidad, de la cual reproducimos algunos momentos.

El Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Serrano Súñer; el Ministro Vicesecretario del Partido y otras personalidades inauguran el grupo de casas, construído por Auxilio Social, en la calle de Bravo Murillo para alojamiento de familias de obreros.

El camarada Jesús Ercilla, nuevo Director general de Prensa, en el acto de la toma de posesión de su cargo, a la cual asistieron los Subsecretarios de Prensa y Propaganda y Gobernación, camaradas Tovar y Lorente.

Ayuntamiento de Madrid



ALEMANIA

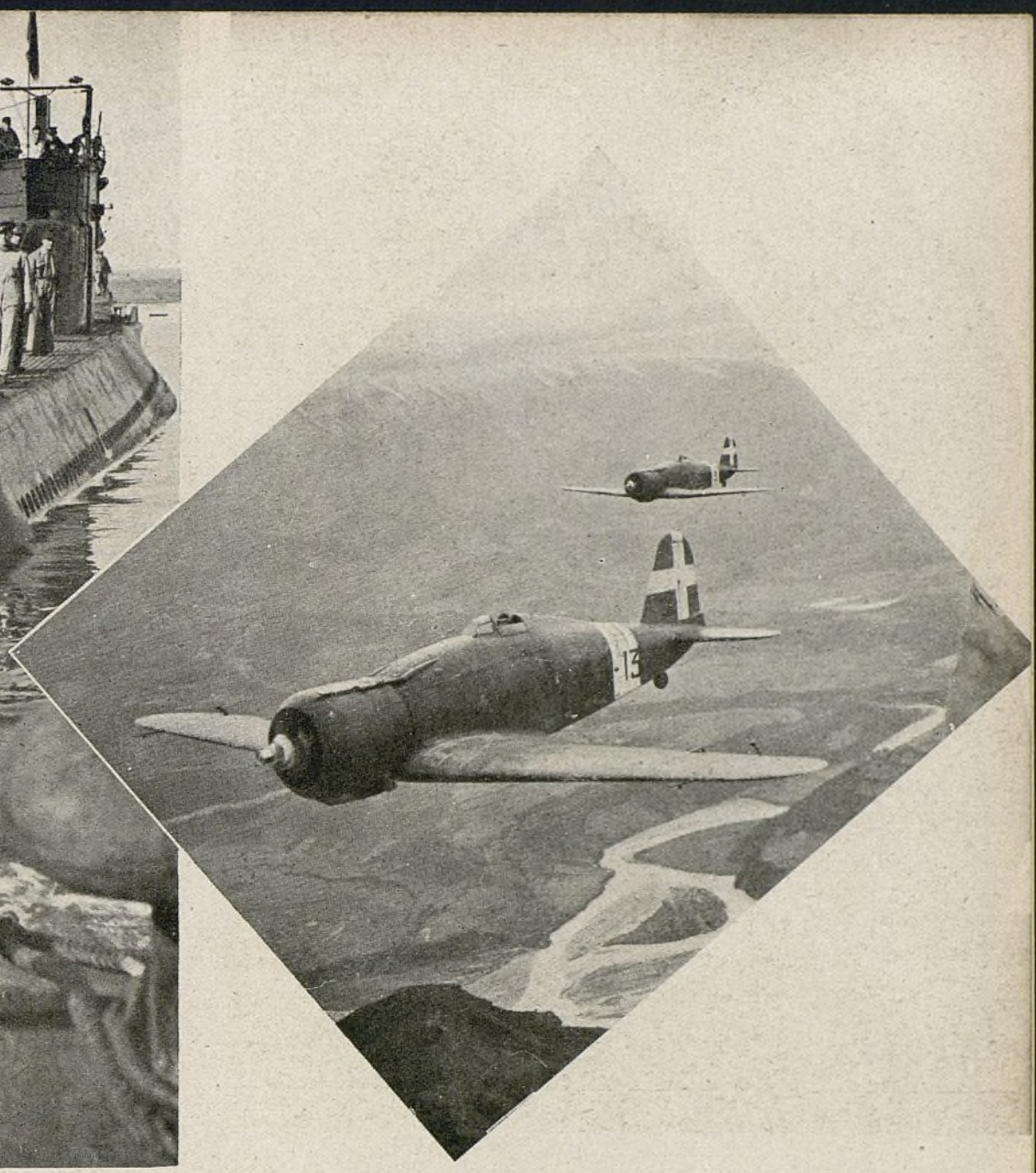
El Ministro de Asuntos Exteriores del Reich, von Ribbentrop, saludando al Presidente búlgaro, Filoff, a la llegada de éste al castillo de Belvedere, en Viena, donde firmó el protocolo de adhesión de su país al Pacto tripartito.

La entrada de las tropas alemanas en Bulgaria. Tropas alemanas pasan sobre un puente construído por los pontoneros alemanes sobre el Danubio.

Una bomba de calibre máximo en el momento de ser cargada en un avión de gran bombardeo alemán.

En Africa Oriental, voluntarios alemanes luchan al lado de sus camaradas italianos.

Ayuntamiento de Madrid



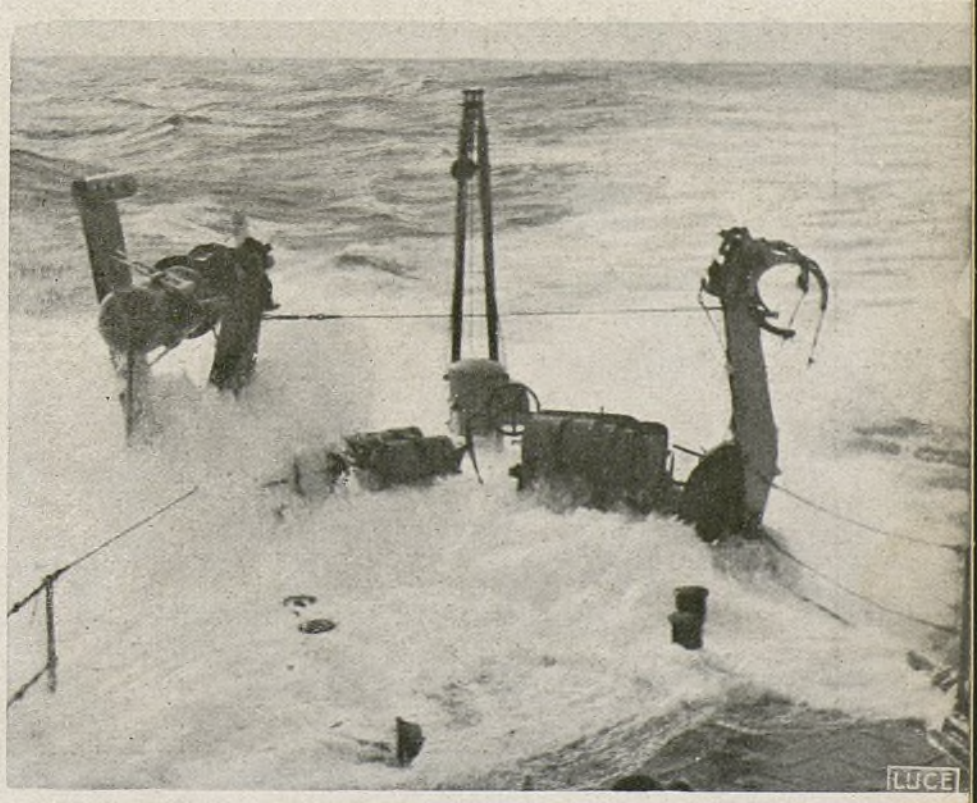
ITALIA

Un submarino italiano regresa a la base después de un crucero de guerra. Los marineros en la maniobra de atraque.

Cazas italianos escoltando los bombarderos durante una acción sobre las líneas enemigas del frente griego-albanés.

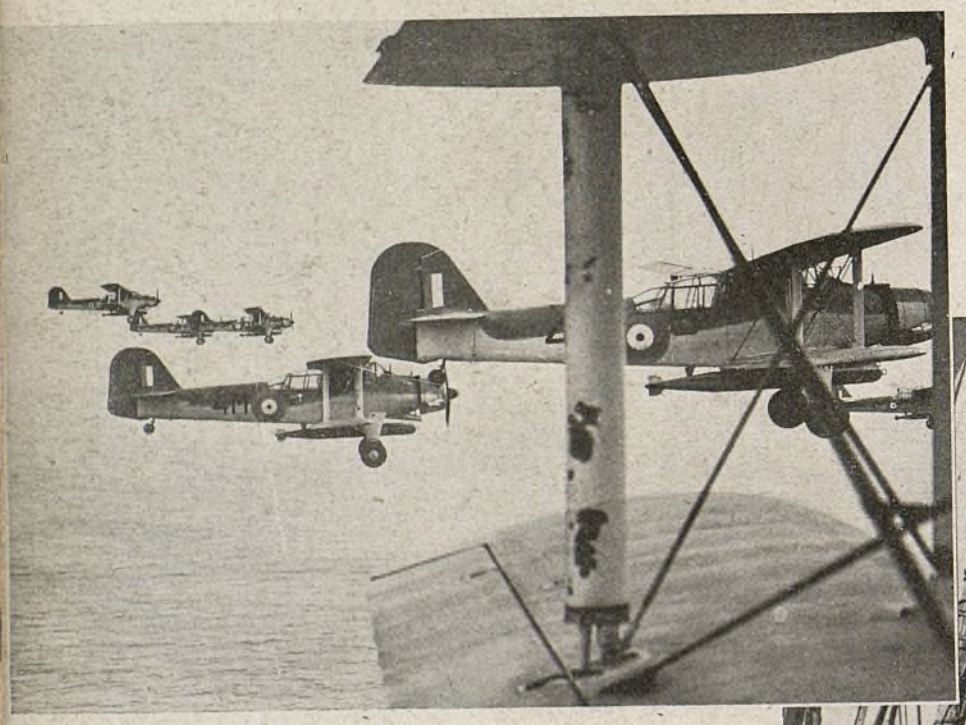
Una red de excepcional solidez y tamaño que será colocada a la entrada del puerto en una base naval italiana para defenderlo de toda sorpresa por parte de los submarinos enemigos.

A bordo de un torpedero italiano en crucero de guerra por el Mediterráneo.



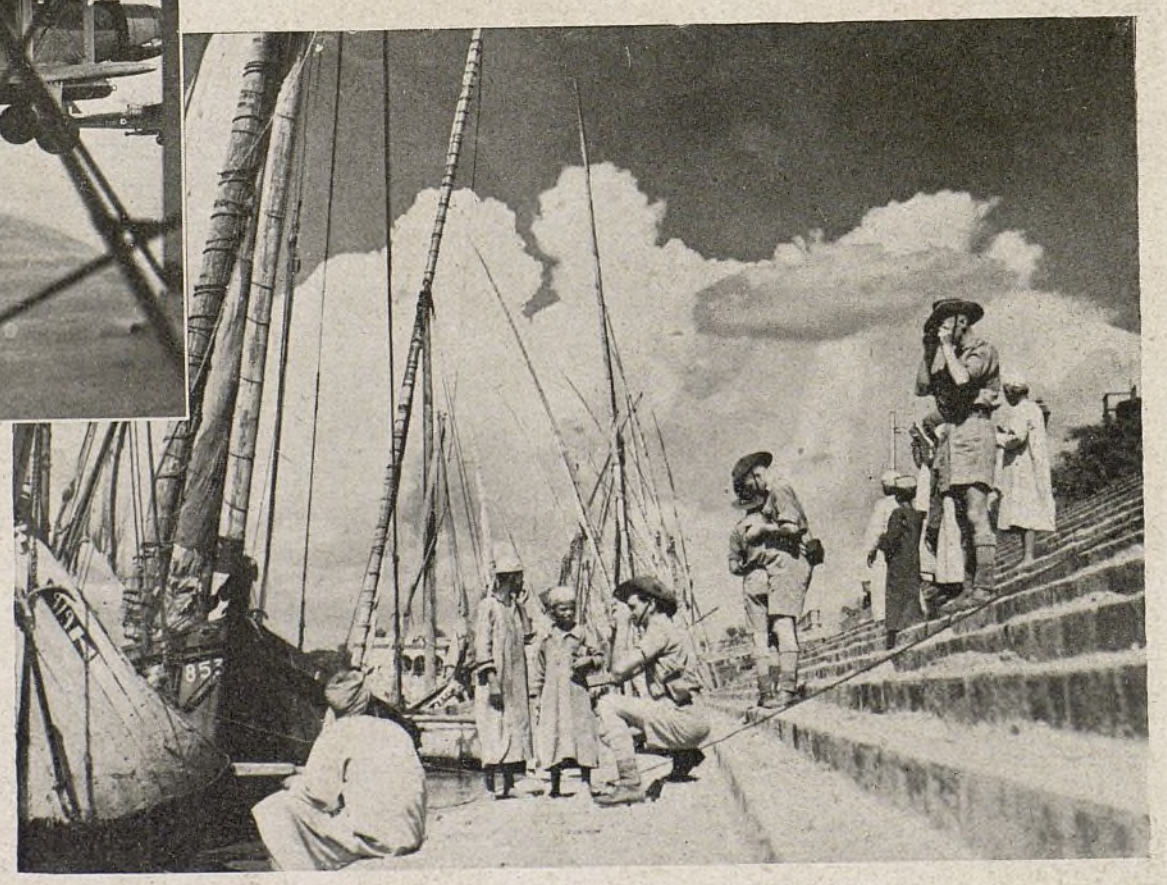
Ayuntamiento de Madrid

INGLATERRA



Vista aérea de la ciudad de Bardia antes de su ocupación por las fuerzas británicas.

Una escuadrilla de aviones lanzatorpedos, de las Reales Fuerzas aéreas inglesas.



Soldados australianos, amantes de la fotografía, cultivando sus aficiones a orillas del Nilo.

Ayuntamiento de Madrid

Excmo. AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

SEVILLA

SEMANA SANTA 1941

Ayuntamiento de Madrid

Departamento de lujo.

Bar.

YBARRA

Y COMPAÑIA

Sociedad en Comandita

■

LINEA A SUDAMERICA

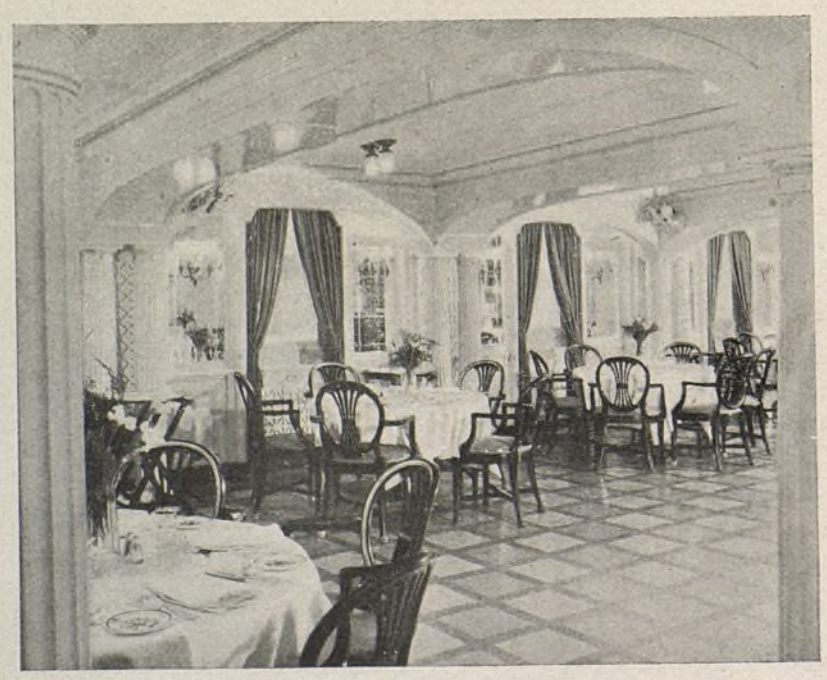
Piscina.

TRANSATLANTICOS:

"CABO DE HORNOS"

"CABO DE BUENA ESPERANZA"

22.000 TONELADAS

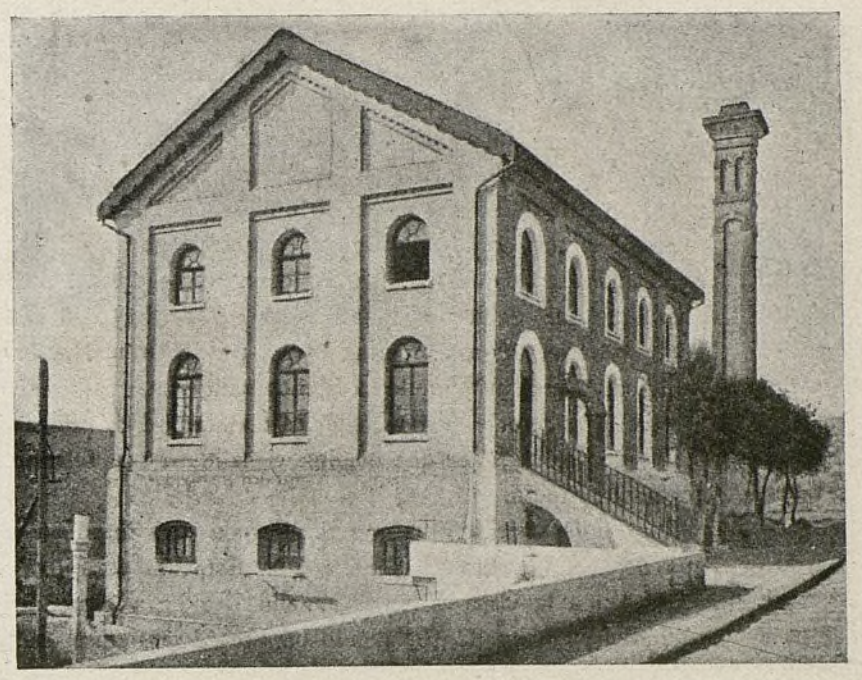


Comedor.

Salón principal.

Ayuntamiento de Madrid

COMPAÑIA ABASTECEDORA DE AGUAS DE SEVILLA



COMPAÑIA DE AGUAS DE SEVILLA.—Vista exterior de la estación elevadora de Adufe.

Entre los abastecimientos de aguas, uno de los más interesantes es quizá el de la ciudad de Sevilla, por subsistir en él elementos construídos hace muchos siglos, en tiempos de la dominación romana.

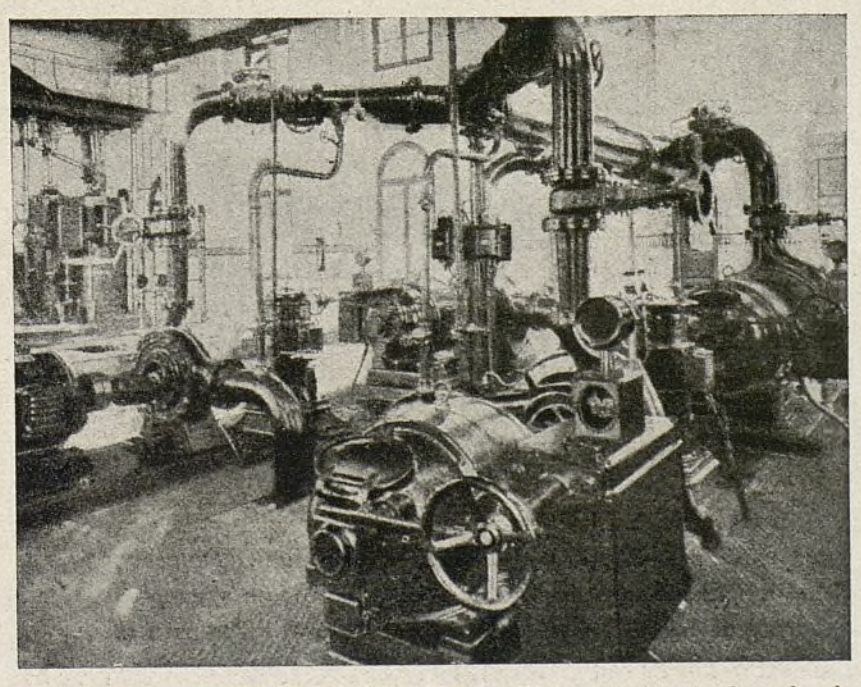
Aun en 1880, cuando la población de Sevilla superaba ya los 135.000 habitantes, la ciudad no contaba con más agua que la que suministraban ciertos pequeños manantiales cercanos; la que se extraía de numerosos pozos que tenían las casas y la que llegaba por el acueducto romano árabe de Alcalá de Guadaira. Treinta litros escasos por día y habitante para todos los servicios, incluso para el riego de parques y jardines...

La calidad biológica de este líquido era francamente mala. Procedía de pozos construídos, en su mayoría, en las proximidades de las cloacas, y, no existiendo alcantarillado, no podía ser más peligrosa. La del acueducto, la llamada "de los Caños de Carmona", aunque bastante pura en la mayoría de los manantiales, se contaminaba en su larga conducción hasta Sevilla, entre otras razones, porque se aprovechaba su fuerza para dar movimiento a nueve o más molinos harineros.

La distribución de estas aguas del acueducto se hace, aun hoy, por un procedimiento muy curioso. De la red, en gran parte compuesta de tubos de barro, parten los ramales de tubo de plomo que surten a las casas. Estas vierten, por un orificio central, en una especie de caja metálica que tiene otros orificios menores—dos, cuatro o más—, unidos a tubos de plomo de menor diámetro, por donde el agua que sube por el tubo central baja a los grifos dentro de las casas.

Parte de esta conducción fué, según varios historiadores, obra de los romanos. Cuando los árabes ocuparon Andalucía, éstas obras fueron aprovechadas para el abastecimiento de Sevilla, mediante las ampliaciones y reformas que aún hoy pueden verse, y que demuestran, al cabo de tantos años, la extraordinaria pericia que poseían los árabes en materia hidráulica.

Durante los últimos cuarenta años, la conducción ha sido objeto de estudios que aconsejaban su reforma, pero el estado de deterioro de su red de distribución en la ciudad hace imposible conseguir que el líquido llegue al consumidor con la necesaria garantía de potabilidad biológica, y el Ayuntamiento ha tomado consiguientes acuerdos para el mejor cuidado de la salud pública.



COMPAÑIA DE AGUAS DE SEVILLA. — Vista parcial de la sala de de una de las estaciones elevadoras de Alcalá.

El servicio de aguas potables de la ciudad está encomendado a la Compañía de Aguas de Sevilla, entidad que obtuvo una concesión municipal en 1882 para abastecer a la ciudad durante noventa y nueve años.

Viene el líquido de la cuenca del Guadaira, excelente en propiedades químicas, de una transparencia perfecta y con un caudal diario entre los 18 a 22.000 metros cúbicos, o sea más de 60 por día y habitante. Para mayor garantía y seguridad, la Compañía tiene instalados aparatos automáticos para la depuración constante de toda el agua, que pasa al Depósito general de alimentación.

La mitad, aproximadamente, de este caudal es captado en Alcalá de Guadaira, y la otra procede de los pozos profundos perforados en la caliza pliocena, a unos 18 kilómetros de Sevilla. El flúido eléctrico lo suministra la Compañía Sevillana de Electricidad.

Como servicio complementario del agua potable de manantiales y pozos, existe en Sevilla un servicio de aguas filtradas. El proyecto consistía en aprovechar las del Guadalquivir, tomándolas a unos seis kilómetros río arriba, donde serían decantadas y filtradas antes de su impulsión por tubería forzada hasta Sevilla.

La guerra del 14 y sus consecuencias demoraron estas obras, proyectadas en 1912, y cuya inauguración sólo tuvo efecto en 1926. Con inteligencia y celo dignos del mayor encomio, los Ingenieros al servicio del Municipio de Sevilla, al comenzar la gloriosa Cruzada trabajaron hasta lograr construir sobre la ribera de Huelva, a unos cuantos kilómetros de la estación de filtraje, situada en la margen izquierda del Guadalquivir, una presa de unos dos metros y medio de altura, que permite embalsar cierto volumen de agua y elevarla a los filtros mediante bombas.

En cuanto a los beneficios que los adelantos introducidos en los abastecimientos de aguas reportaron a la población durante los últimos quince años, la estadística sanitaria habla con superior elocuencia.

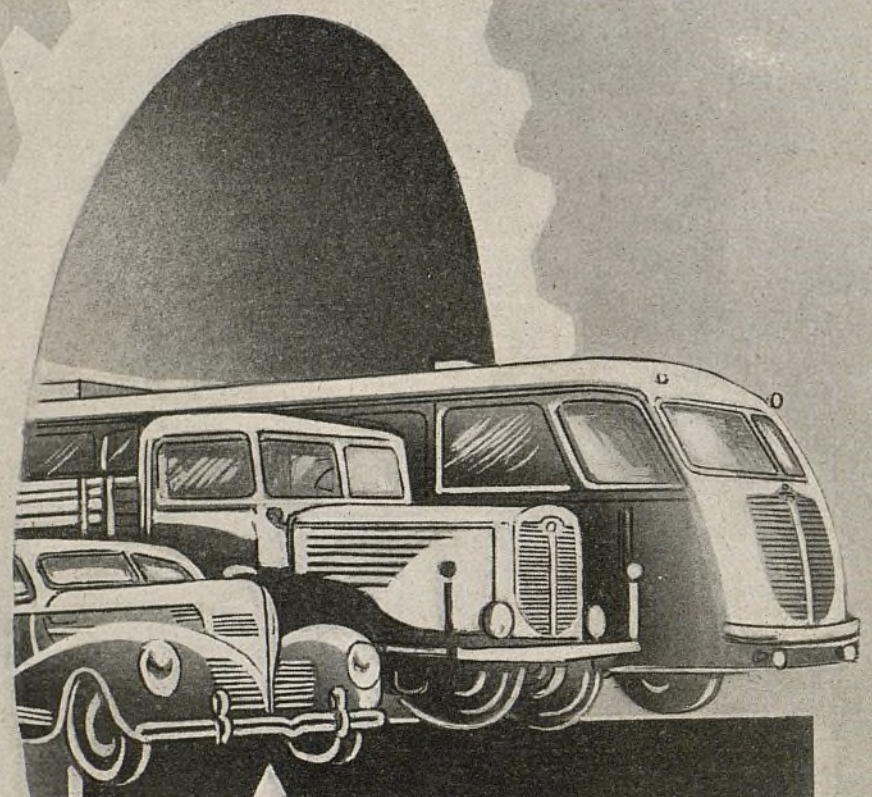
Ambos abastecimientos, el que administra la Compañía de Aguas empleando las procedentes de la cuenca del Guadaira, y el del excelentísimo Ayuntamiento con aguas de la Ribera de Huelva, son susceptibles de importantes aumentos para prevenir crecimientos de la población. La calidad de las aguas es excelente, tanto en su aspecto químico como biológico.

Alguna deficiencia puede imputarse aún a la distribución, pero tienen fácil remedio, y dada la fe y buena voluntad que los sevillanos ponen siempre en resolver sus problemas, no ha de ser nunca dudoso el beneficio paulatino y constante mejoramiento que en todo lo que necesita y desea ha de encontrar siempre el vecindario de la bellísima ciudad andaluza.

Ayuntamiento de Madrid

Ford

CONCESIONARIO OFICIAL



C. ANZOLA

CONSTRUCTOR DE CARROCERIAS

TALLERES MECANICOS EN GENERAL

Goth

SUCESOR DE PATRICIO GARVEY · OFICINA:
AVENIDA QUEIPO DE LLANO, 49 · TEL. 26744 · SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

Uno de los salones.

EL CIRCULO DE LA UNION MERCANTIL DE SEVILLA

El 16 de enero de 1870, un grupo de industriales y comerciantes sevillanos acordaron agruparse para mejor defender sus intereses de clase, y al mismo tiempo para no perder el contacto durante las horas de asueto y solaz.

Y al efecto, al calor de varias charlas y reuniones, nace entonces en Sevilla el Centro Mercantil, que queda instalado en la calle Ceina, número 68.

Más tarde cambia su nombre primitivo por el de Círculo Mercantil. Y cambia también el local, pasando a ocupar uno mucho más espacioso que da a las calles de Sierpes y Tetuán. Parecía que ésta iba a ser su sede primitiva, pero el aumento de socios y las necesidades de las nuevas secciones que requerían las actividades sociales e industriales, les hace de nuevo trasladar su domicilio, pasando al local que hoy ocupa, en la calle más conocida de Sevilla, la popularísima calle de Sierpes, desde donde irradia su labor invisible pero bienhechora y tangible sobre todo el comercio y la industria sevillana.

En el año 39 se refunde con la Unión Comercial y toma el nombre definitivo de Círculo de la Unión Mercantil.

Intimamente ligado a la historia políticosocial sevillana, en el Círculo de la Unión Mercantil nació la Federación Económica de Andalucía, y

Caseta de verano.

Patio principal.

allí, igualmente, gracias a sus gestiones, se consiguió en el año 34 la salida de las Cofradías. Inhibidas y asustadas las autoridades, sólo por el tesón y decidida voluntad de quienes se agrupaban en el Círculo Mercantil, pudo aquella Semana Santa ver sus imágenes en las calles de Sevilla.

Al llegar el glorioso Movimiento el Círculo Mercantil recabó su puesto en la lucha, y a sus expensas se construyó un hospital de sangre, con 100 camas, cuyo montaje y sostenimiento fué mantenido con todo el desinterés y espíritu patriótico de sus socios. Como dato estadístico baste la cifra de 300.000 pesetas aportadas a diversas suscripciones por el Círculo.

En el aspecto cultural, baste recordar que por su tribuna han pasado todas aquellas personalidades relevantes en el campo del Arte o en los del Comercio y la Industria.

Hasta hace poco tiempo—y en un futuro próximo se han de reanudar—tenía establecidas clases para hijos y empleados de sus socios, a las que concurrían más de seiscientos alumnos.

Esta es, a grandes rasgos, la cosecha de aquella semilla que vertieron hace más de setenta años los comerciantes industriales sevillanos.

Para terminar, y a título puramente informativo resta decir que el Círculo de la Unión Mercantil cuenta hoy con más de tres mil socios, entre los que existen hombres de las más variadas profesiones y actividades, regidos por D. Manuel Navarro Gautier, como Presidente, y D. Juan González Serna, Secretario.

Ayuntamiento de Madrid

Lorca

En la C. N. S. de Lorca se encuentran sindicadas todas las actividades comerciales, agrícolas e industriales que constituyen la potencia económica de la ciudad, existiendo los Sindicatos de la Construcción, Metalurgia, de la Piel, Confecciones liberales, Agricultura, Papel y Artes Gráficas.

Día por día se acrecienta la importancia de estos Sindicatos, al acrecentar el número de sus afiliados. Cinco mil existen en estos momentos, siendo los Sindicatos más importantes los de Curtidos, Tejidos, Agricultura y Alpargateros.

Citemos éste, como posible ejemplo de la importancia de las industrias de esta hermosa región, y veamos cómo esta rama de riqueza, al parecer nimia, creada en 1900, y que desde entonces ha supuesto el bienestar de varias familias, merece, como todo cuanto constituye pieza menuda del gran engranaje nacional, consideración y alabanza.

La Sección Alpargatera cuenta en Lorca con 11 fabricantes de gran importancia, y emplea 1.600 obreros. Rinde una producción anual de 250.000 docenas, y actualmente se emplean, según un cálculo aproximado, los siguientes materiales en su desarrollo:

720.000 metros de lona, 700.000 kilos de yute, 72.000 kilos de cáñamo, 300.000 kilos de goma, 120.000 metros de cinta y 375.000 kilos de hilo.

LABOR SINDICAL

Existen en esta Delegación Sindical dos servicios, mejor dicho, dos instituciones, que merecen la exaltación y el elogio: la Caja de Ahorros y Préstamos para los afiliados (única en la región) y el Seguro Obrero.

Al fusionarse la Cámara Sindicato Agrícola con la C. N. S. local, la Delegación se hizo cargo del activo y pasivo de la misma, e igualmente se hizo cargo de la Caja de Ahorros y Préstamos que en aquélla funcionaba, y cuyo capital se cifró en unas 275.000 pesetas.

Los préstamos que en la actualidad se efectúan se conceden única y exclusivamente a los afiliados a la C. N. S., que así han podido verse libres de las garras de la usura.

El servicio de Seguro Obrero, establecido también por esta Delegación, garantiza a los obreros sindicados en todo lo que se refiere a seguro de accidentes, subsidios, vacaciones, etc., etc.

Con el fin de evitar el paro del Sindicato de la Construcción, en su Sección de la Madera, que sufre las naturales dificultades que trae consigo la carencia de cola, tan precisa a su artesanía, proyecta esta Delegación Sindical la instalación de una fábrica de dicho artículo en la propia ciudad.

Justo es consignar también, como prueba evidente de la labor de captación y de justicia que se viene realizando en esta Delegación Local, que todas cuantas desavenencias han surgido entre empresarios y obreros quedaron resueltas satisfactoriamente en plazos inmediatos, y que asimismo ha organizado, en beneficio de cuantos trabajan, vacaciones domingueras a la inmediata playa de Aguilas.

Más de doscientos afiliados han aprovechado los beneficios de sol, descanso y alegría de estas excursiones, a las cuales salieron provistos de agradable comida, buen tabaco y el excelente humor que siempre proporciona saber pagados todos los gastos del viaje.

Ayuntamiento de Madrid

L O R C A (Curtidos)

Entre los más importantes Sindicatos que figuran en la Delegación Local de la C. N. S. en Lorca es digno de todo encomio y estudio el de la Piel, quizá el más importante después del Agrícola, ya que las industrias que comprende, sobre todo su Sección de Curtidos, son de las más antiguas y representativas de la actividad local.

Constituído el Sindicato en 1939, cuenta actualmente con la totalidad de obreros y empresarios adscritos a estas industrias de la piel, y que alcanzan a 150. La trascendental importancia de esta rama lorquina, cuyo origen se remonta a época antigua; los sucesivos perfeccionamientos y adelantos de que la hicieron objeto sus actuales gestores y el movimiento que acusan estas fábricas en el populoso barrio de San Cristóbal y en las márgenes del río Sangonera, tienen palpitaciones de una actividad constante.

Todo en estas fábricas constituye un alarde de técnica industrial. La maquinaria, los colorantes y los productos químicos en ella empleados, todo es de fabricación exclusivamente nacional. Se elaboran sus productos con pieles vacunas, caballares, lanares y cabrías, destacando entre los artículos que fabrican la caballa vegetal, potros, cromo, dóngolas, cabras, molletas, badanas y suela.

De la piel procedente de la clase vacuna, en curtición vegetal, se elaboran ricos materiales que se emplean en la fabricación de sandalias, leguis y marroquinería. La curtición de cromo se emplea para hacer suela "piel de hierro", material muy apropiado para los usos del Ejército.

Las pieles caballar y de cabra se emplean para la confección del calzado fino, haciéndose de la primera suela palmilla y corte de sandalias. Del cromo se obtiene una imitación del "Box-calf". De la piel de cabra curtida vegetalmente se obtiene la dóngola, que se emplea en la confección de calzado de lujo, y la lanar se emplea para zapatillas y forros.

Se extiende el mercado a toda la Península. Madrid, Barcelona, Sevilla, Elche, Málaga y Almansa consumen la mayoría de la producción lorquina. Y cuando estas industrias, liberadas de las influencias lógicas que entorpecen el movimiento industrial del mundo, puedan surtirse de primeras materias en la proporción que precisan, al intensificarse en proporciones gigantescas su producción, extenderán su importancia mercantil, con las consiguientes ventajas para la economía y vitalidad de la población.

Así nos lo explican los camaradas Antonio Gil Pelegrín y Antonio Pérez Navarro, Jefe y Secretario, respectivamente, de este Sindicato, cuando nos dicen que la industria, para su normal desenvolvimiento, necesitaría unas 5.000 pieles caballares mensualmente, y sólo puede recibir 600 por término medio.

La producción, que alcanzaba en época normal la cifra aproximada de 4.500 pieles al mes, hoy, por la carencia de este artículo, que devastó lastimosa y ferozmente la dominación marxista, ha de reducirse en proporciones lamentables.

La potencialidad española hallará en breve el medio de arbitrar los recursos que su resurgir requiere. El incremento de la economía nacional, encauzado con un claro y honesto sentido patriótico, con las normas de servicio permanente que sostiene la Falange, y que en la economía nacional tan serenamente ha ordenado la C. N. S., abren un amplio crédito a la esperanza de nuestro engrandecimiento.

Ayuntamiento de Madrid

RESUMEN DE ACTIVIDADES SINDICALES DE LA C. N. S. DE MURCIA A PARTIR DEL MES DE JUNIO DE 1940

POR diversas razones, y como más fundamentales por la falta de espíritu de sindicación en esta provincia, producto del recelo que el elemento productor sentía hacia el Sindicato después de la desastrosa experiencia marxista, hasta mediado el pasado año esta Delegación provincial arrastró una vida pobre y lánguida.

Al hacerse cargo de la misma el camarada Luis Carrasco Gómez encontró unos servicios defectuosamente montados y unos organismos locales en período embrionario de formación. Ardua ha sido la labor desarrollada para conseguir colocar a esta provincia en el lugar que le correspondía, desde el punto de vista de la Organización sindical, comparada con otras de igual categoría.

Cierto es que quedan muchas cosas por hacer, pero no es menos cierto que se ha trabajado sin descanso, y producto de esta labor son los hechos que se mencionan a continuación, si bien en su enumeración se prescinde de detalles y de actividades de menor importancia.

Al ser designado el actual Delegado provincial comenzaron las gestiones preparatorias para la celebración de la fiesta de Exaltación del Trabajo. El 18 de julio de 1940 marca un nuevo período en la vida de esta Delegación. Millares de productores desfilaron por las calles de Murcia, dando muestras de evidente pujanza y disciplina, llevando al ánimo de todos que los Sindicatos en Murcia comenzaban a plasmar una realidad.

En el mes de diciembre de 1940 se hizo entrega a los agricultores de 160 cabezas de ganado de labor.

En agosto del mismo año tuvo lugar el veraneo de los productores en el Hogar Descanso de Aguilas, adquirido por la Delegación para estos fines. Los gastos ocasionados fueron satisfechos por los empresarios tras gestiones acertadas del Delegado provincial. También la cantidad invertida en la adquisición del edificio ha sido recaudada por gestión del mismo Delegado.

A su gestión se debe la normalización en su desenvolvimiento de las Delegaciones locales creadas. Posteriormente y de modo sucesivo se han creado los siguientes Organismos sindicales: Delegaciones locales de Puerto Lumbreras y Alcázares; Subdelegaciones de Espinardo, Aljucer, San Benito, El Palmar, La Raya, Santomera, Alquerías, Puente Tocinos, La Ñora, Jabalí Nuevo, Beniaján, Corvera y Albatalía. Dentro del término municipal se han creado las Hermandades de Labradores de Churra, Monteagudo, Cabezo de Torres, Guadalupe, Los Garres, Verdolay, Santo Angel, Sangonera la Seca, Sangonera la Verde, Nonduermas, Era Alta, Esparragal, Puebla de Soto, Rincón de Beniscornia, Rincón de Seca, Cobatillas, Matanzas, Zeneta, Zarandona, Raal, Santa Cruz, Llano de Brujas, Jabalí Viejo, Torreagüera, Los Ramos, La Murta, Lo Jurado, Baños y Mendigos, Venta de la Virgen, Los Martínez del Puerto, Valladolises, Cañada Hermosa, Cañada de San Pedro, Ermita de los Dolores, Santiago y Zaraiche, Arboleja, Quitapellejos, Barqueros y Avileses.

Se han constituído los Grupos Naranjeros de las Hermandades Sindicales de Labradores e Industria y Comercio en los pueblos de Albudeite, Campos del Río, Ojós, Mula, Archena, Torreagüera, Alquerías, Beniel, Beniaján, Espinardo, Puebla de Soto, Aljezares, Torres de Cotillas, Alguazas, Villanueva del Segura, El Palmar, Santomera, Cieza, Alhama, Librilla, Alcantarilla, Totana, Ulea, Abarán, Aledo, Blanca, Ceutí y Lorquí.

Se constituyeron las Delegaciones siguientes: regional del Sindicato de la Naranja y provinciales de los Sindicatos Nacionales Textil, del Olivo, de la Piel y de Espectáculos públicos.

Han quedado constituídos los Departamentos de Política Agraria, Política Industrial y Política Social, Obra Sindical del Hogar, 18 de Julio, Asesoría Jurídica, C. R. A. S. S., etc.

Han sido entregados a Sindicatos y sindicados artículos según los datos aproximados que se consignan a continuación:

Patatas para siembra.....	550.000 kilos.
Idem para consumo.....	500.000 —
Judías para siembra.....	20.000 —
Piensos en general.....	2.200.000 —
Abonos intervenidos	1.750.000 —
Semillas varias	1.500.000 —

Asimismo: lonas, 170.000 metros; cáñamo, 100.500 kilos; artículos intervenidos por Abastos para usos industriales, 350.000, y en menor cantidad, cola fuerte, alcohol desnaturalizado, anzuelos, algodones, etc.

Por virtud de la ley de Unidad Sindical han quedado incorporadas o adheridas a la C. N. S. las siguientes entidades: Agrupación Sindical Agrícola de Productores, Sindicato Agrícola El Progreso de Jumilla, Sindicato Agrícola de Blanca, Agrupación de Sericicultores de Levante, Sindicato Agrícola de Cabezo de Torres, Caja Rural Cooperativa Católica Agraria de Molina de Segura, Sindicato de Agricultores de Yecla, Sindicato Agrícola Caja de Ahorros de ídem, Sociedad Benéfica Instructiva de La Ñora, Montepío de Dependientes de Comercio y Banca de Murcia, Agrupación de Conserveros de Alicante y Murcia, Gremio de Exportadores de Pimentón y otros de menor importancia.

Se prescinde en estas notas de la exposición de numerosísimas actividades sindicales, que, por tener un carácter individualizado y ser tantas, harían interminable esta breve Memoria.

Ayuntamiento de Madrid

Excmo. AYUNTAMIENTO DE BOLLULLOS DEL CONDADO

(PROVINCIA de HUELVA)

RIQUEZA principal y estimada de esta industriosa villa del partido judicial de la Palma del Condado es su producción vinícola, tan abundante, bien seleccionada y valiosa, que da legítima nombradía a los ricos mostos de este rincón andaluz.

Diez millones de cepas se cultivan en los campos de Bollullos, asegurando trabajo y bienestar a sus vecinos, La tierra andaluza, fértil y generosa con sus hijos, quiere hacerles vivir con sus propios recursos. Y así va consiguiéndolo, pese a las dificultades de una época que altera lo que por tradición tenía recursos propios.

Cuando llegan sus fiestas, en los días que festejan sus vecinos a la patrona celestial, la Virgen de las Mercedes, 12, 13, 14 y 15 de septiembre, ferias y romerías aniñan la imaginación y las costumbres de aquellos hombres que trabajan sin fatiga todo el año para acrecentar y mejorar la industria de los vinos, rama tan importante en la economía nacional.

Rige el Ayuntamiento de Bollullos con todo acierto y energía D. Antonio Noble Delgado, y es secretario del mismo D. Pedro Azacate Montiel. La difícil labor a realizar encuentra en ambos camaradas todo el esfuerzo de sus inteligencias y su firme interés patriótico.

La economía municipal se desenvuelve con un extraordinario acierto, habiendo quedado casi enteramente liberada de sus pasadas dificultades.

Se han pavimentado y alcantarillado las calles de Miguel de Cervantes, Pérez Merchante, Delgado Hernández, Alférez Guitart, etc. La plaza de la Iglesia, emplazamiento de la Casa Consistorial, quedará muy en breve completamente reformada.

La villa tiene una extensión de 4.851 hectáreas, encontrándose el terreno muy parcelado, dividido entre más de dos mil propietarios.

En estrecha colaboración con el Ayuntamiento, la Delegación Sindical Local lleva a efecto diversas obras de mejoramiento obrero. Ya tiene aprobado por el Municipio la construcción de más de cien viviendas protegidas, y este proyecto benéfico y humano ha de ser muy en breve una realidad.

Muy interesante también la idea en vías de realización de invertir parte del capital del Sindicato Católico Agrícola, hoy dentro de la Delegación Sindical, en una Fundación de Salesianos para niños pobres.

Hermandades, Sindicatos de Labradores, todos cuantos ofrecimientos, en fin, hizo la Falange en sus Puntos concretos, van siendo en los pueblos de España tangente realidad. Así lo demuestran en Bollullos del Condado el Sindicato Local del Vino y la Hermandad de Industria y Comercio.

La C. N. S., vigilante siempre y siempre alerta en su labor de protección y estímulo, ha efectuado ya varios repartos a los labradores de materias que les son precisas al mejoramiento de sus tierras: abonos, sulfatos, etc.

Delegado de esta Local de Sindicatos es el camarada José María Delgado Jiménez.

Secretario, Mariano Delgado Jiménez.

Tesorero, Miguel Verdayo Pérez.

El número de afiliados a este Sindicato asciende a 1.642.

Nombres de los principales exportadores de vinos: D. Francisco Vallejo Moliné, D. Francisco Ramos Mantí, D. Salvador García Jiménez, D. Juan Márquez, D. B. Coronel y D. Alonso Valdayo Terriza.

De aceites, los Sres. D. Antonio Noble Delgado, D. José Celestino Verdier, D. M. Camacho Díaz, etc.

Ayuntamiento de Madrid

Romería del Rocío.

AYUNTAMIENTO DE ALMONTE (Huelva)

Una geografía escueta nos dirá que Almonte es un simple pueblecillo del partido judicial de la Palma del Condado. Pero nunca fuimos los españoles gentes que se contentan con la definición fría y exacta. Al lado de cada fórmula rígida situamos siempre un detalle poético, un suave regusto de tradición y sentimiento.

Y así, el pueblecillo andaluz de los grandes arenales ha grabado su nombre en la imaginación popular por la gracia y estampa de su Patrona, la Virgen del Rocío, aquella Virgencita morena que congrega cada año en las mismas fechas miles de seres, llegados la mayor parte de las veces en típicas carretas, bajo un sol que en aquellas fechas es ya demasiado violento en las tierras del Sur.

Dicen las más antiguas reglas de la primitiva Hermandad que en el siglo XV de la Encarnación del Verbo un hombre que apacentaba ganados, hallándose en el término de la villa de Almonte, en el sitio que llamaban de la Rocina, y cuyas incultas malezas le hacían impracticable a humanas plantas y sólo accesible a las aves y fieras silvestres, advirtió, en la vehemencia con que se revolvían sus perros, que alguna cosa anormal sucedía.

Penetró, aun a costa de mucho trabajo, entre las zarzas, y, colocada dentro del hueco de un árbol milenario, encontró una imagen de la Virgen. Era de talla, muy bella, y vestida con una túnica de lino entre blanca y verde.

Porque el emplazamiento no pareció al buen hombre digno de la excelsa Señora, quiso trasladarla a Almonte. Y, desmontándola del viejo tronco, la cargó sobre sus hombros y empezó a caminar. Era largo el camino, tan largo que, rendido por el peso y la fatiga, dejando a un lado su preciosa carga intentó descansar. El sueño, reparador y feliz, tuvo un doloroso despertar: la sagrada imagen había desaparecido de su lado cuando el viejo leñador se despertó.

Su tristeza se deshizo en desconcierto. La imagen estaba otra vez en el tronco de que con tanto esfuerzo él la quiso quitar. Y así, de acuerdo con el Cabildo de la villa, decidióse construir una pequeña ermita

Romería del Rocío.

Ntra. Señora
DEL ROCIO
Patrona de Almonte

donde colocar la imagen, de tal modo que el tronco en que fué hallada le sirviese de peana. Se veneró en principio con el nombre de Virgen de las Rocinas, que, con el tiempo, y no sin mística alusión, se ha estilizado hasta el más bello nombre del Rocío.

A mediados del siglo XVIII, y siguiendo el gusto de aquellos tiempos, la imagen fué sobrevestida con ricas telas, y así, con las modificaciones que épocas y costumbres impusieron, ha llegado hasta nuestros días.

Sevilla, Huelva y Cádiz ven cada año salir por sus carreteras caravanas devotas que rinden homenaje a su Virgen morena. Romería del Rocío, cuyo renombre ha cruzado fronteras. Tradición española, misticismo y alegría en amalgama eterna que no empaña la fe y la hace viva en sangre de generosos caldos españoles...

* * *

Almonte, población rica, produce en gran cantidad vinos y aceites, siendo también muy destacada su producción ganadera. Tiene, asimismo, una producción en pinares que se aproxima a las 30.000 hectáreas.

En estos días, preparando sus amplios arenales para la romería que ha de celebrarse en los días 31 de mayo y 1.° de junio, Almonte encala sus casas, refrescan las mujeres las galas, y en cada casa y en cada individuo una sana alegría, que es intuición, sistema y presagio, habla de las hondas raíces que devoción, tradición y costumbrismo tienen en nuestra Patria.

Ayuntamiento de Madrid

La Bañeza

Casa Consistorial

Foto L. VIGAL

ANTIGUA "Veniatia" o Vernatia de la época romana, octava mansión de una de las cuatro vías militares de Braga a Astorga, La Bañeza, perteneciente a la región de los Egurros, encierra en las páginas de su historia, de los tiempos remotos a los recientes, riquezas de anecdotario y de sugestiones en la ruta de "lo español". La "Muy leal", de Alfonso VIII, después de la batalla de las Navas; la que en 7 de junio de 1506 sirvió de albergue al Rey D. Fernando el Católico; aquella por cuyos campos, en los últimos días de diciembre de 1808, se dice que pasó Napoleón... Siglos de estudio, años de ejemplos a imitar o a evitar... Y al cabo de muchas fechas, otra vez el signo heroico: en 1934, cuna de la Falange leonesa.

Pero no se limita La Bañeza a vivir de sus recuerdos. Ahora es una ciudad que progresa de una manera evidente, gracias a la innegable actividad de sus moradores, que quieren situarla siempre en vanguardia de los pueblos laboriosos.

Cabeza de uno de los diez partidos judiciales de la provincia de León, pertenece a la diócesis de Astorga; Arzobispado, Audiencia territorial y Capitanía general, de Valladolid, y Caja de Recluta número 60, de Astorga.

Tiene estación férrea de primera categoría en la línea de Plasencia a Astorga, con telégrafo y teléfonos públicos. Cinco carreteras atraviesan su témino, y por ellas diariamente llevan y traen riqueza varias líneas de automóviles.

Su comercio e industria se desenvuelven prósperamente, realizando importantes operaciones mercantiles con el resto de los pueblos españoles, a los cuales exporta variadas e importantes producciones de su comarca. Su potencialidad integral, basada en sus trabajos y optimismo, hablan de la fortaleza espiritual y sana de un pueblo que por su juventud moral enraíza en tradición los progresos del tiempo.

Su Ayuntamiento, índice manifiesto de cuanto decimos, a pesar de contar con una población de 6.429 habitantes, muestra su potencialidad en su presupuesto ordinario de 387.157,75 pesetas, liquidado el de 1940, gracias al proceder de sus gestores, con un superávit de 70.000 pesetas.

Preocupa actualmente a su digna Corporación municipal el arduo y vital problema de su abastecimiento de aguas potables a presión y saneamiento, al que puede augurarse una rápida y eficaz solución. Este problema, y todos los demás que como ciudad moderna tiene planteados, se resolverán fácilmente porque cada corazón bañezano late al unísono de un hálito común, pues su progreso racional y completo es como ideal único que alienta todos sus movimientos, y el obrero o menestral, el profesional, el agricultor, el industrial y el comerciante bañezanos no aspiran ni anhelan otra cosa que sumar, con su individual esfuerzo, elementos suficientes para que el calificativo bañezano sea una garantía de respeto y prosperidad.

Y porque sabe España, y lo ha extendido a todas sus regiones, la importancia vital que para su porvenir tiene la formación de sus juventudes, se preocupa de inculcar desde los primeros momentos de encauzamiento la enseñanza civil y religiosa que precisa el sentimiento para no derivar idealismos en instintos. En La Bañeza, la educación religiosa y ciudadana está debidamente atendida en centros, colegios y escuelas nacionales, donde no sólo los chiquillos y muchachos bañezanos, sino aun numerosos forasteros de la rica comarca que circunda la ciudad encuentran alimento espiritual para sus curiosidades y aprovechamiento futuro.

Cuna de la Falange leonesa, como dijimos más arriba, fertilizó con la sangre de sus treinta Caídos las raíces de su fe. La Corporación local ha conmemorado el sacrificio de sus héroes en una lápida que destaca sobre los muros de entrada de su templo parroquial. Y proyecta ofrecer un severo monumento a su memoria, que se alzará en una de sus recoletas y melancólicas plazas, ambiente denso, categoría religiosa para el recuerdo de quienes supieron ofrecerse en holocausto por su Dios y por su Patria.

Todas las ramas de la Falange activa y militante en La Bañeza cuentan con numerosos elementos y viven prósperamente (Sección Femenina, Frente de Juventudes, 1.ª y 2.ª línea), y existen con gran vitalidad Sindicatos y la institución falangista por excelencia Auxilio Social, donde son atendidos diariamente, entre niños y adultos, 200 personas.

La industria bañezana, logrado romper su marasmo, avanza de día en día con su perfeccionamiento y apertura de nuevos horizontes; prueba inequívoca de ello es la importante fábrica azucarera, las dos fábricas de harinas y las dos de pastas para sopas, las dos de cerería, las de cerámica y mármol artificial, las de chocolate y caramelos, la de curtidos, las de carpintería, la de toneles, la de cuchillería, y tantas otras que, aunque de menos importancia, han hecho de un pueblo exclusivamente agrícola y comercial un pueblo intensamente industrial.

Su agricultura, gracias en su mayor parte a la iniciativa particular y últimamente a la orientación que la Cámara Oficial Provincial Agrícola comienza a efectuar con su iniciado Campo de Demostraciones y Centro de Enseñanzas Rurales, establecidos en amplios y adecuados terrenos cedidos por el Municipio bañezano, tiene gran importancia, y sus explotaciones más preferentes, dedicadas al viñedo en gran escala y árboles frutales, hortalizas, alubias, patatas y remolacha, le hacen un centro agrícola

Imagen de N. P. JESUS NAZARENO, que se venera en la iglesia del mismo nombre

Foto L. VIGAL

Ayuntamiento de Madrid

de primer orden, y bajo su amparo prosperan la fabricación de selectos vinos y se exportan (incluso al extranjero, cuando eran propicias las circunstancias) en grandes cantidades sabrosas frutas y demás productos naturales de reconocido valor.

El comercio de exportación de productos de la comarca en todos sus aspectos tiene suma importancia; díganlo si no las sucursales de los Bancos Mercantil, Urquijo y Central y las Agencias del Herrero, Bilbao y Monte de Piedad de León, que con sus numerosas e importantes operaciones muestran la trascendencia de la vitalidad comercial de esta ciudad, si no lo probasen también los concurridos mercados que todos los sábados se celebran y las periódicas ferias animadísimas que tienen lugar en el recinto de su monumental plaza. Todos los ramos del comercio: frutos de la tierra (alubias, patatas, frutas, lino, madera, etc.), tejidos, maderas, cacharros, resinas, etc., etc., tienen adecuada enmarcación en esta ciudad, cuyas características de seriedad, variación e importancia son ya reconocidas dentro y fuera de la provincia.

Su bella y beneficiosa situación topográfica, colocada en el centro de anchurosas y fértiles vegas, de hermosas perspectivas, y asentada a la vez en escalón de subida a unas planicies, que si alteran la hermosura de la ribera, transforman el horizonte en sublimidades de reciedumbre, han hecho que la ciudad merezca la consideración de un rincón apacible y acogedor, que, reconociéndolo así el Estado, tiene establecido un Albergue del Servicio Nacional del Turismo (de reciente y coquetona construcción), que con otros hoteles, paradores y mesones, cómodos y bien acondicionados, hacen que sea numerosa su población flotante, que disfruta del carácter hospitalario y alegre de sus habitantes.

Azucarera de
LA BAÑEZA, S. A.

Foto L. VIGAL

LA ESPERANZA

Ultramarinos y Paquetería

VICENTE SAIZ

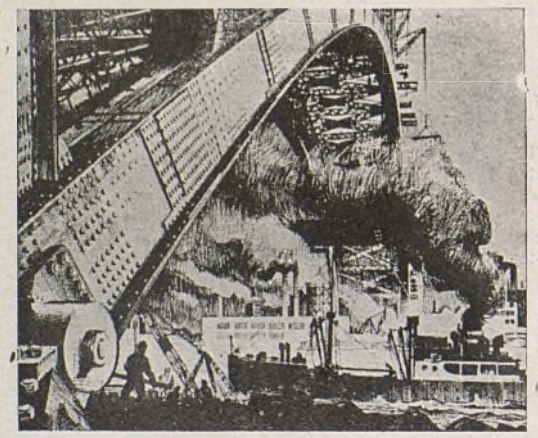
Villarrubia de Santiago (Toledo)

VENTURA OLIVEIRA

FERRETERIA

Almacén de Calzados y Coloniales

Villarrubia de Santiago (Toledo)



TOMAS FERNANDEZ

Minas de Antracitas en FABERO (León)

Depósito en Ponferrada. Teléfono 86 :-: Oficinas en Madrid: Avenida de José Antonio, 31. Teléfono 28137

CHAMPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA

NOYET

Teléfono 54615

P.° Dr. Robert, núm. 61 (detrás Parque), antes Marina, número 61

BARCELONA

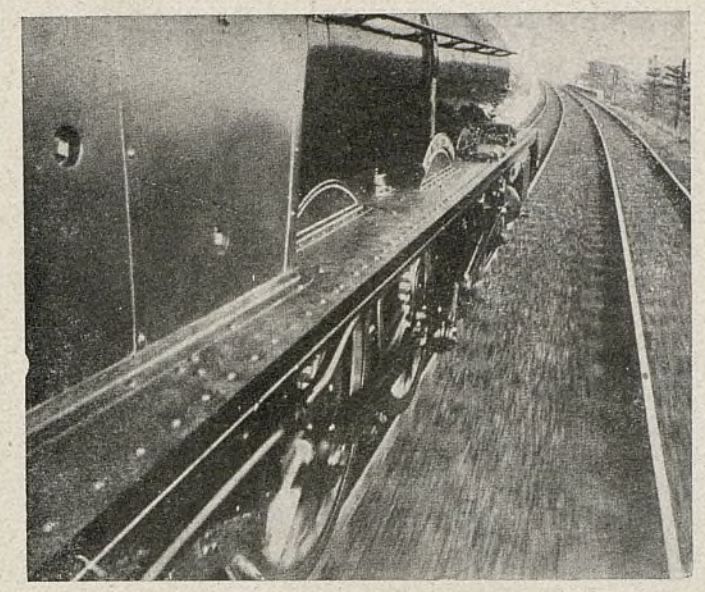
M. Antón

Carpintería mecánica, Ebanistería y Almacén de Maderas. Teléfono 70 - Ferretería, Pinturas y Cristales. Teléfono 71

JEREZ de los CABALLEROS

BADAJOZ

Ayuntamiento de Madrid



García y C.ia

ALMACENES de FERRETERIA

SAN ISIDORO, 3
Teléfono 25008

Despachos al por menor,
Plaza del Pan, 4

Teléfono 25322

Almacenes de Hierros y Aceros

Antonio Díaz, 17 y 19

Teléfono 27265

Apartado 378 - SEVILLA

Tejidos al por mayor y menor
Secciones especiales - Confecciones - Sastrería - Camisería
y Equipos

Almacenes CAMINO

PEYRE, S. A.

Francos, 50 y 52

SEVILLA

TELEFONOS: Escritorio y Almacén, 23328
Detall y Sastrería, 25346

FABRICA DE JABON - Teléfono 26715 - Calle de Saturno, 17 - SEVILLA

Trajes para caballeros y niños. UNIFORMES de TODAS CLASES, ARTICULOS para VIAJES

ALMACENES

PEDRO ROLDAN

SEVILLA

Locomovil

Hijos de SEBASTIAN ANTOLIN CALVO, S. L.

Oficina técnica : - : LUBRIFICANTES

Instalaciones de calefacción, Ventilación, Refrigeración, Bombas, Molinería, Correas, Gomas, Amiantos, Transmisiones

Sagasta, 23 SEVILLA

"LA ESPAÑOLA"

Confitería
Salón de Té

Tetuán, 27 - Teléfono 23692
SEVILLA

ARTICULOS TIPICOS
Recuerdos de Sevilla

CASA RUBIO

Sierpes, 66
SEVILLA

Emilio OTTO y MOECKEL

TALLERES
ELECTRO-MECANICOS

Adriano, 30 y 61
SEVILLA

GRAN CONFITERIA
Y PASTELERIA

"LA CAMPANA"

Especialidad en dulces finos
y platos compuestos

Campana, 1 - Sierpes, 1 y 3

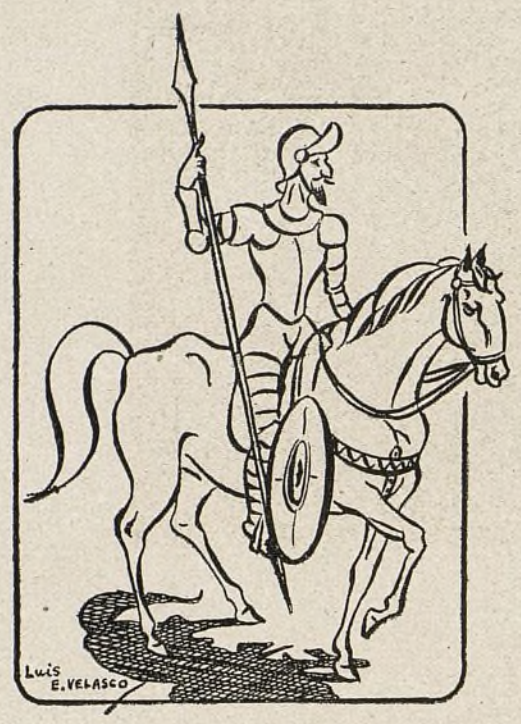
Teléfono 23570 - SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

REAL CIRCULO DE LABRADORES Y PROPIETARIOS DE SEVILLA

Este Círculo, instalado en la calle de la Sierpe y Manuel Cortina, es el decano de los casinos de Sevilla, ya que su fundación data del año 1859.

Por sus espléndidos salones ha pasado todo aquello que da prestancia a una ciudad; en ellos se han acogido con la proverbial hidalguía del pueblo sevillano todas las ideas e iniciativas que redundasen en beneficio de fines elevados. Cuenta en la actualidad con 1.050 socios, en los que la mayoría son profesionales.



FELIX
PALACIOS
FERNANDEZ

•

Cosechero Exportador de VINOS • VINOS FINOS DE MESA

EL QUIJOTE

Fábrica de Vinagre, Bodegas "MICOVIJO".
Fábrica de Alcohol y Holandas para coñac

Teléfonos 7 y 19
Oficinas: Carretera de Ocaña a Alicante
MOTA DEL CUERVO (Cuenca)

FERNÁNDEZ GOMEZ-S.A.

Almacén de especialidades farmacéuticas, Productos químicos y Drogas

Despacho y escritorio: Aranjuez, 2
Almacenes: Goles, núm. 62 dpdo.

SEVILLA

Almacenes M. RODRIGUEZ
Tejidos, Novedades, Confecciones y Artículos de punto
Plaza del Salvador, 20 y 21 - Tel. 24069
SEVILLA

Sucesores de

Mata

Manufactura de Plomo

R. Macarena, 48
SEVILLA

C.I.A.

MUTUALIDAD SEVILLANA DE SEGUROS

SEGUROS DE
ACCIDENTES DEL TRABAJO
INCENDIOS (en general, incluso cosechas)
INDIVIDUAL CONTRA ACCIDENTES

Dirección y oficinas: Martín Villa, 5 • Clínica: Plaza Nueva, 14

Mermeladas, Dulces, Vegetales
FELIX BENITO
Logroño (España)

INDUSTRIAS
M. CRUZ CONDE

FUNDICIÓN DE METALES
Tornillos, Espadines, Grifos, Nevepas, Serpentines y Aparatos para Bares y Cervecerías

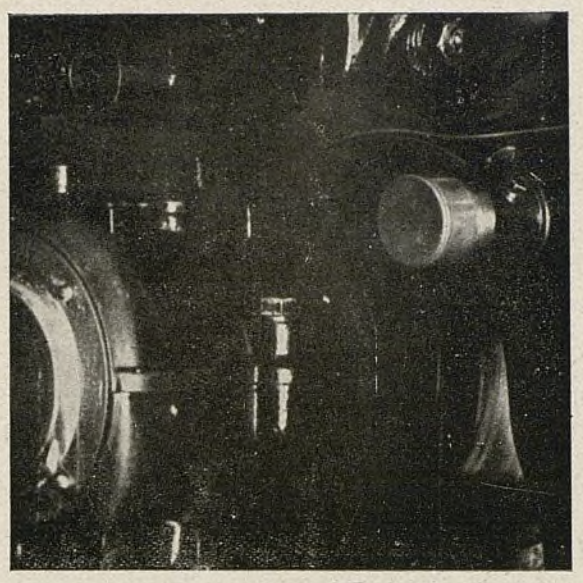
FÁBRICA DE HEBILLAS
Equipos para el Ejército y Flechas, Insignias, Tambores, Cornetas, Fusiles, Machetes, etc., etc.

TALLER MECÁNICO Y CERRAJERÍA

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN
Trabajos comerciales, Catálogos, etc., etc.

Oriente, 103 F SEVILLA Teléfono 31433

Ayuntamiento de Madrid



Fábrica Santa Matilde

Casa fundada el año 1874

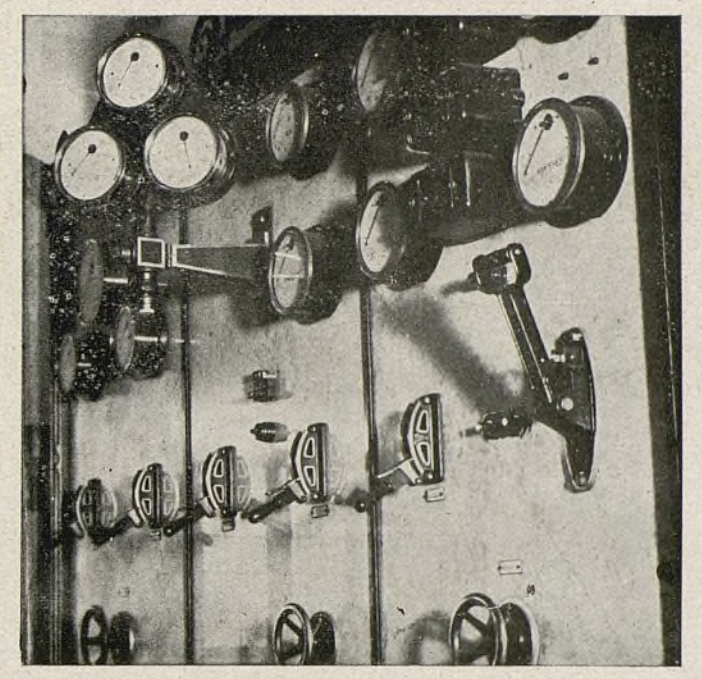
Talleres de Fundición, Maquinaria y Cerrajería de

HIJO DE M. A. MONTES

Teodosio, 43, 45, 47 y 49. Teléfono núm. 23192
Dirección telegráfica: MONTES-FUNDICION

SEVILLA (España)

Herrajes artísticos forjados y fundidos para toda clase de edificaciones en los estilos antiguo y moderno. Norias, puertas de acero onduladas, tubulares y cierres de ballestas.



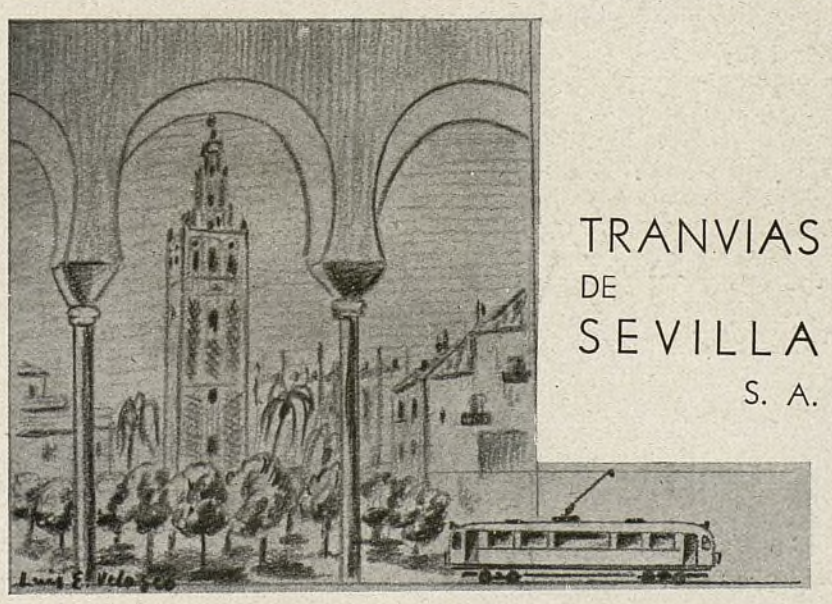
COMPAÑIA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

CAPITAL SOCIAL: 80.000.000 de pesetas

Suministro energía eléctrica para alumbrado y fuerza motriz en SEVILLA y 219 poblaciones de las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva, Málaga y Badajoz

Dirección de la Compañía: SAN PABLO, núm. 30

SEVILLA



TRANVIAS DE SEVILLA S. A.

Gonzalo Bilbao, I ● Teléfono 24840

Líneas de
TRANVIAS y AUTOBUS
urbanas e interurbanas

Sección de PUBLICIDAD
en coches y postes, en combinación con las principales agencias de España

PIDAN PRESUPUESTOS

M.C.A.

Pickman

SOCIEDAD ANONIMA
FABRICA de LOZA
en la Cartuja de
SEVILLA
Casa fundada en el año 841

Ayuntamiento de Madrid

Catalana de Gas y Electricidad, S. A.

Fabricación y distribución de Gas para toda clase de aplicaciones de calor y luz. Instalaciones especiales para servicios completos en casas particulares de cocina, planchado, agua caliente (en baños, lavabos, lavaderos, etc.)

Calefacciones centrales. Servicios automáticos

Cocinas centrales para Hoteles y Restaurants
HORNOS ESPECIALES PARA PASTELERIAS

■

Oficinas y Exposición de Aparatos:
RIVERO, 6 y 8

Dirección y Oficinas:
RIVERO, 6 y 8
Teléfono número 25228

Reclamaciones y avisos:
TRASTAMARA, 23 duplicado
Teléfono número 26577

AVISOS URGENTES después de las NUEVE de la NOCHE
Teléfono número 31640

ECONOMIA - LIMPIEZA - COMODIDAD

Bar / Restaurant

"Puesto de los Monos"

El más popular de Sevilla

Teléfono 31613

Avenida de Molins y Paseo de las Delicias

SEVILLA

ANGELUS (registrada)
Almacenes de Tejidos y Confecciones
IGLESIAS, PEREZ Y SORO
Puente y Pellón, 21, y Cedaceros, 3
Teléfonos: Escritorio - Almacén, 22502. - Detall, 22238
SEVILLA

Manuel Casana

TALLER DE CARPINTERIA y PERSIANAS ENROLLABLES

Especialidad en Portaje estilo antiguo y Armaduras artesonadas

Oficinas y Talleres: Castellar, 48 - Teléf. 23822

Almacenes y Fábrica: Maese Farfán : - : Teléfono 31039

SEVILLA

Compañía Auxi'iar de Comercio y Navegación, S. A.

AUCONA

CAPITAL SOCIAL: 10.000.000 de Ptas.

Domicilio social: Alcalá, núm. 65 • MADRID

Delegaciones y Agencias en todos los puertos de España
Consignaciones de Buques ◆ Comercio exterior ◆ Seguros de todas clases ◆ Representaciones

---

CERÁMICA MURCIANA

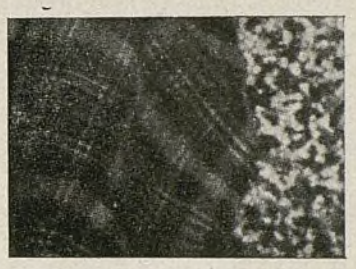
JUAN BERNAL BERNAL

Palmar -(Murcia)-

Ladrillo macizo especial y hueco de todas clases y TEJA

Ayuntamiento de Madrid

Industrias "EL ARSENAL"
JOSE SANCHEZ CEREZO
Fábricas de Espartería y Maderas, Espartos picados,
Cajas para envases, Explotaciones forestales, Carbones
Apartado n.° 3 - Teléfono 110 - JUMILLA (Murcia)



Hilados y Tejidos de Lana
de
JUAN VIÑEGLA ESCOLAR
MULA
(Murcia)

Fábrica
de
ALPARGATAS

ANTONIO
GARCIA
NAVARRO

●

CARAVACA
(Murcia)

Isidro Alcázar

Fábrica de aceites puros de oliva
y Elaboración de vinos corrientes

●

VILLAREJO DE SALVANES :-: (Madrid)

Fernando Navarro Guerrero

Fábrica de Alpargatas con suela de Cáñamo, Yute y Goma
Elaboración manual de Alpargatas de Goma RECIA
Teléfono 49-Telegramas y telefonemas: F. NAVARRO

CARAVACA (Murcia)

Empresa Mieta

Los mejores locales y proyecciones
de películas que se representan

MURCIA

Margarita

MARCA REGISTRADA

ELDA

JOSE AMAT SÁNCHIZ

FABRICA DE CALZADO MANUAL
ESPECIALIDAD EN SERIES

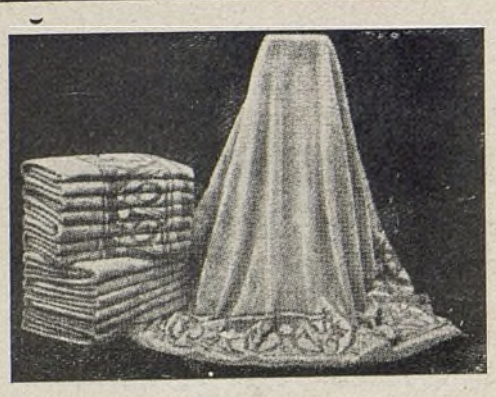
TELEFONO 225

ANDRES BRUGAROLAS AGUILERA

Concesionario de Servicios de Viajeros en automóvil de Moratalla a Caravaca, Moratalla-Calasparra, Calasparra-Estación Ferrocarril, Moratalla-Calasparra-Murcia

Plaza de Franco, n.° 30. - Teléfono 1148. - MURCIA

Ayuntamiento de Madrid



TEXTIL
ASTORGANA

FABRICA DE MANTAS
Y TEJIDOS DE LANA
Y ALGODON

ANTONIO GARCIA

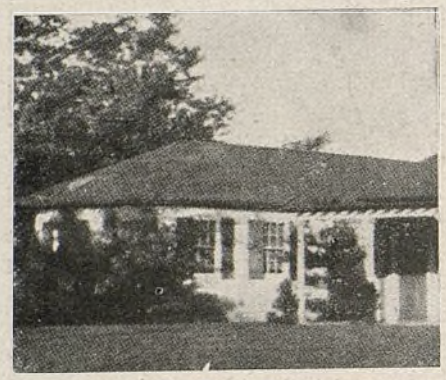
TELEFONO NUM. 50

ASTORGA (LEON)

casa huerta

FABRICA DE
GALLETAS

PONFERRADA (LEON)



PABLO MARIN

CONSTRUCTOR DE OBRAS
Y TALLER DE CARPINTERIA

LOGROÑO

Fábrica de Pimentón y Conservas vegetales. Casa fundada en 1896.

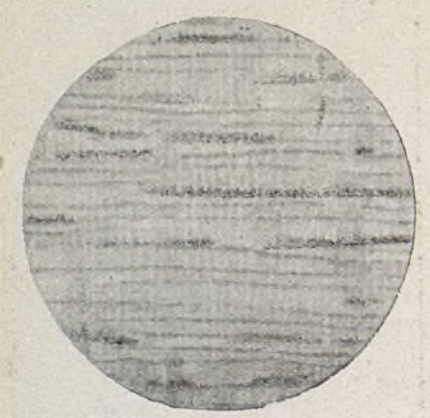
JOSE
HERNANDEZ
GIL

FRUTOS SELECCIONADOS
Especialidades de la Casa: Conservas Melocotón al natural, Pulpa de albaricoque, Pimientos morrones dulces Tomate al natural primera flor.

PIMENTON: Selectísimas calidades para embutidos JHG y SSSS. Especialísima para Detall SSS. y D, registradas.

MOLINA DE SEGURA (MURCIA-ESPAÑA)

CONSERVAS
H. DE GOMEZ
TREVIJANO
LOGROÑO



MINAS DE ANTRACITA EN LAS ZONAS DEL BIERZO (LEON) Y CUARDO (PALENCIA)

●

Oficinas: BEMBIBRE (León)

"LA PRUDENCIA"
PIMENTON
ESPECIAS
PAN DE HIGOS Y
ESCOBAS DE PALMA
JUAN ANTONIO VICENTE ESPALLARDO
MOLINA DE SEGURA (MURCIA)

BERNARDO GARCIA

Abonos minerales, Coloniales, Cereales

Apartado núm. 10 :-: ASTORGA

Ayuntamiento de Madrid

Osborne y Cía.

VINOS Y COÑAC

Representante para Extremadura,
Huelva, Córdoba y Ciudad Real

MANUEL BALLESTEROS DE MIGUEL

BADAJOZ

Fábrica de HARINAS Sistema Daverio de

JOSE R. RAMIREZ

VILLANUEVA DE CORDOBA

(Córdoba)

CONFITERIA Y PASTELERIA

"LA CUBANA"

Viuda de
Eloy Sánchez Pulido
Francisco Pizarro, 15 y 17
TELÉFONO 2271
BADAJOZ

"SANTA ANA"

ELECTRO-HARINERA
PANIFICADORA

POZO BLANCO
(Córdoba)
Teléfono 37

La Blanca

CONFITERIA Y PASTELERIA

JOSE GONZALEZ FILLOY

SAN JUAN, 45
TELEFONO 2374

BADAJOZ

GIOVANNI ARNOLDO

HELADERIA ITALIANA

San Juan, núm. 21

BADAJOZ

MANUEL DE LLERA

FABRICA de ACEITES
y JABONES

Ronda del Pilar, 57

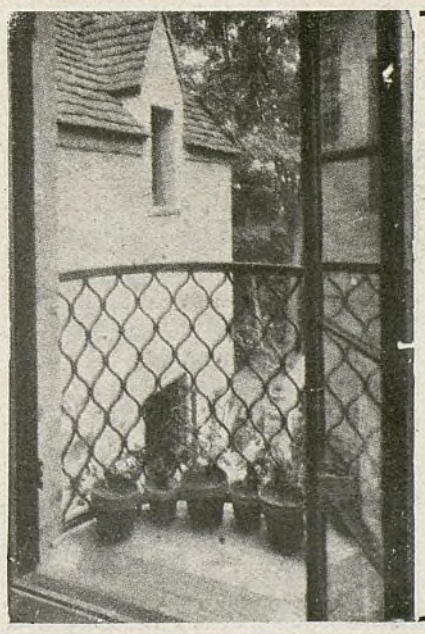
BADAJOZ

La Gloria Manchega

VINOS DEL CENTRO
DE LA MANCHA

Demetrio Arroyo García

VILLANUEVA DE CORDOBA
(Córdoba)



TALLER MECANIC
Y
CERRAJERIA ARTISTICA

JUAN ROMERO RODRIGUEZ

VILLANUEVA DE CORDOBA
(Córdoba)

Fábrica de HARINAS
Sistema Daverio de
ALFONSO DIAZ ROMERO
TELEFONO 129
Villanueva de Córdoba - (Córdoba)

JUAN GARRIDO

FABRICA DE ACEITES

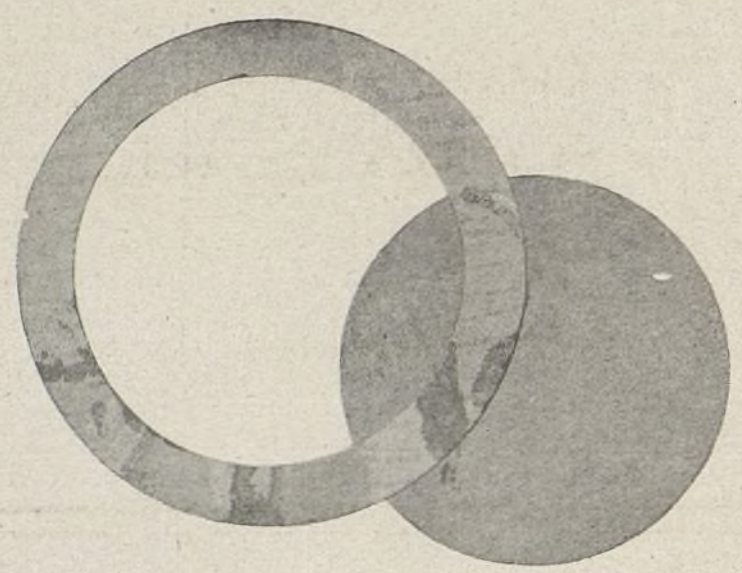
MINGLANILLA
(CUENCA)

ABILIO VIECO

FABRICA DE ACEITES DE OLIVA

MINGLANILLA
(CUENCA)

Ayuntamiento de Madrid



FABRICA DE ACEITES Y JABONES

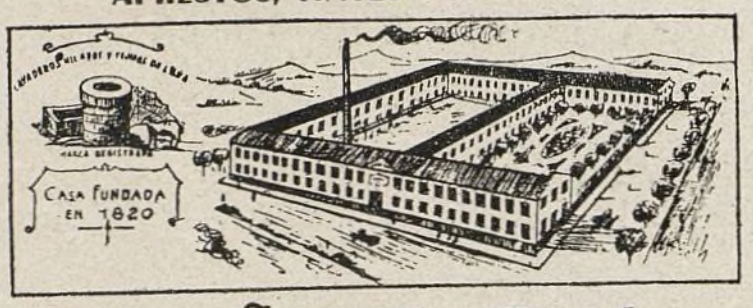
DE

RODOLFO LOPEZ PEREZ-DIEGO

VALVERDE DEL JUCAR

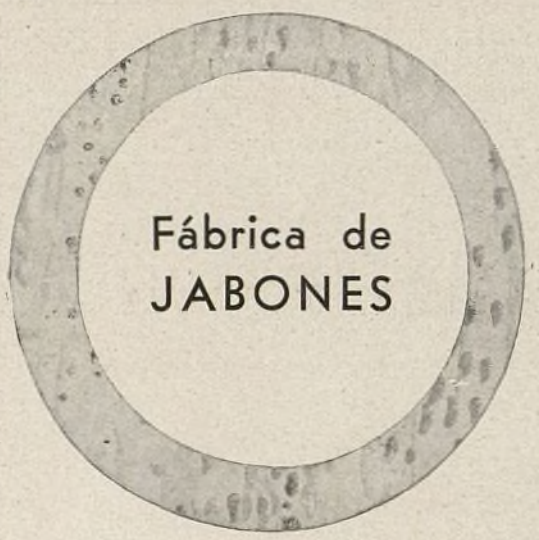
(C u e n c a)

LAVADEROS DE LANA - FABRICA DE HILADOS
TEJIDOS DE BAYETA Y PAÑERIA
APRESTOS, TINTES Y ACABADOS



MUÑOZ, S. A.

POZOBLANCO (Córdoba)



VDA. DE JUAN CASTRO

■

POZOBLANCO

(CORDOBA)

PARA BUENOS
CHOCOLATES
LOS DE

HIPÓLITO CABRERA

POZOBLANCO

(CÓRDOBA)

Antonio Cabrera Valero

ALMACEN DE MADERAS

HIERROS, FERRETERIA

—— Y ——

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

Pozoblanco

Santa Ana

Fábrica de jabones

POZOBLANCO

(C ó r d o b a)

"SAN RAFAEL"
Fábrica de Harinas

GARCIA, CABRERA Y COMP.ª

POZOBLANCO

Ayuntamiento de Madrid

LA INDUSTRIAL RUTEÑA

FABRICANTES REUNIDOS

ELABORACION DE ANISADOS Y COÑAC

Teléfono 47

R U T E

(Córdoba)

ACEITES DE OLIVA

JOSE BAENA ROJANO

B A E N A

(Córdoba)

FABRICA
de
JABONES

"SAN JOSE DE LA MONTAÑA"

MANUEL CAMARA CONSUEGRA

L U C E N A

(Córdoba)

Las Monjas"

Fábrica de aceites puros de oliva

S A L V A D O R
C U B E R O
L U C E N A

Carretera Estación
Teléfono núm. 49
BAENA (Córdoba)

Aceites puros de oliva

JOSE LUIS MURIEL MORENO

Hijo de

Andrés Muriel Palomeque

CABRA

(Córdoba)

JOSE CUENCA
CUENCA

Puerta de Madrid

Teléfono 47

ALMANSA

ALBACETE

Fábrica de Calzados

E S P E C I A L I D A D E N S E Ñ O R A Y N I Ñ O S

JOAQUIN *VIDAL* GARCIA

Fábrica de picar
e Hilados de esparto

ELCHE DE LA SIERRA
(Albacete)

ADRIANO
CASADO
MARTINEZ

PERITO AGRICOLA

Levantamiento de planos, Mediciones, Parcelamientos, Particiones, Deslindes, Nivelaciones, Cubicaciones de productos agrícolas, Aforos, etc. Tasaciones de fincas rústicas.

BAENA
(Córdoba)

PEDRO

Chavarria

CURTO

Aceites puros de oliva

Cosechero-exportador

Teléfono 8

PUENTE GENIL

(C Ó R D O B A)

Ayuntamiento de Madrid

D U L C E y S E C O

ELIAS SANCHEZ VILLEN

Vinos finos de Moriles

Especialidad:

"FINO PAQUITO"

Teléf. 148 CABRA (Córdoba)

Fábrica de HARINAS
y
A C E I T E S
de
FRANCISCO
P R I E G O
ARREBOLA
BAENA (Córdoba)

Fábricas de Aceite de Oliva y Dulce de Membrillo

DANIEL LEON GUTIERREZ

LUCENA (Córdoba)

Adriano Casado Martínez

SUCESOR DE
ADRIANO CASADO ARANDA

VINOS FINOS

Cosechero Montilla y Morales

Teléfono 119
BAENA
(Córdoba)

J O S E L U I S

Garriz

V A L V E R D E

Productor, Fabricante y Almacenista de ACEITES
P R I E G O de C O R D O B A

Ayuntamiento de Madrid

CONFECCIONES
Y
SASTRERIA
CARTAGENA

Pedro
García Amat

FABRICA DE CALZADO
Especialidad en calzado para niños
ELDA • (Alicante)

CALZADOS IMPERIO

PABLO RICO

FABRICA DE CALZADO MANUAL
FINO PARA SEÑORA

C/c { Banco Hispano Americano. Banco Español de Crédito. Banco Popular de los P. del P. Banco de Elda. } Elda.

Gral. Moscardó, 27
Teléfono 59

ELDA

MANUEL OCHOA UGEDA
Calzado de lujo para señora
marca DIANA
ELDA
(ALICANTE)

BODEGAS SUCESOR DE ANTONIO GUERRA - CACABELOS - MARCA REGISTRADA

Teléfono número 2
Telegramas: "BODEGAS GUERRA"

Sucesor de Antonio Guerra
COSECHERO EXPORTADOR DE VINOS
CACABELOS (León)

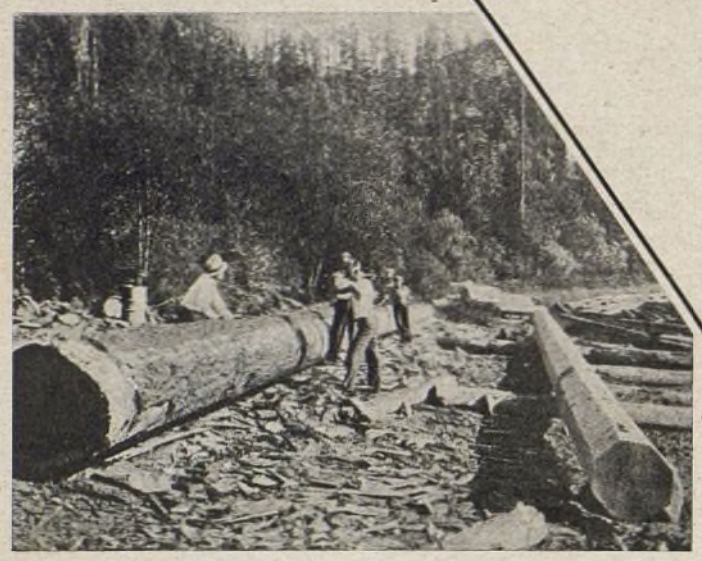
CALZADOS (ALICANTE) FOJRI Elda ALTA CALIDAD

Viuda de Gonzalo Casáñez
CALZADOS DE ALTA CALIDAD
General Dávila, 42 y 44
Teléfono 242 - ELDA

M. DE F.

Vicente Juan Monllor
CALZADOS PARA NIÑOS
Sagasta, 13 ELDA

Ayuntamiento de Madrid



COMPAÑIA INTERNACIONAL
DE MADERAS (S.A.)

Ebanistería. Fábrica de aserrar y Almacén de maderas. Materiales de construcción.

SUCESORES DE
C. DUPIN & CIA.

BADAJOZ

CASA
FUNDADA
EN
1888

Almacenes
Las Tres Campanas

HIJOS DE
LUIS RAMALLO FIGUEREDO
SOCIEDAD LIMITADA

BADAJOZ

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital autorizado	200.000.000	Ptas.
Capital desembolsado .	100.000.000	»
Reservas	70.500.000	»

Laboratorios "MAXIMS"

pone a su disposición nuevamente sus ya conocidas y acreditadas creaciones de ALTA BELLEZA que por ser elaboradas con sus fórmulas genuinas proporcionan a Vd., como siempre, la lozanía, salud y belleza de la dermis.

Laboratorios "MAXIMS" - Apartado 239 - BARCELONA (España)

Ayuntamiento de Madrid

Regino Pérez Ortiz

FABRICA DE CALZADOS

Especialidad en niño

TELEFONO 82

E L D A

(Alicante)

Vite

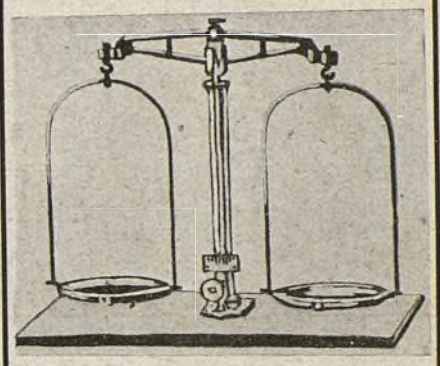
MARCA REGISTRADA

Felipe Peñataro Sanchís

Fábrica de Calzados finos para niños

Especialidad en la confección VITE patentada

ELDA (Alicante)



FABRICA DE ROMANAS, BASCULAS Y BALANZAS DE TODOS LOS SISTEMAS PARA LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

RODOLFO VERA MILLA

CASA FUNDADA EN 1870

Infantas, 9 y 15

MADRIGUERAS (Albacete)

Hijos de Q. Merino

BASCULAS Y ROMANAS

TELEFONO 13 MADRIGUERAS (ALBACETE)

TACONES COMPRIMIDOS SUELA Y CARTÓN

Pedro Díaz Burruezo

ZORRILLA, 1
TELÉFONO 14

ELDA

Lube

PATENTE 119.462

Luis Bel

CALZADOS

ELDA (Alicante)

San José"

Fábrica de harinas sistema Buhler

MADRIGUERAS (Albacete)

fábricas de *Cartón y Cajas*

EMERITO MAESTRE PEREZ
Teléfono 10 ELDA (Alicante)

PIELES - LANAS

ARENILLAS y ALONSO, S. L.

SUCESORES DE

APOLINAR ARENILLAS

Dirección Telegráfica:
APOLENILLAS

Teléfono 1539 (HUELVA)

FRANCISCO RIVAS

Cales y Piedras para Construcción y Carreteras

NIEBLA (Huelva)

Félix Tabarnero

Brillos para pieles, Tintes, Tintas a la cera, Ceras

Cura Navarro, núm. 8 :-: Teléfono 68

E L D A (Alicante)

La Rosario"

Fábrica de GALLETAS y CARAMELOS

GRAJAL DE CAMPOS (León)

José Pastor Priego

CONSERVAS ALIMENTICIAS Y MERMELADAS

C A B R A (Córdoba)

Rafael Cortosa

Fábrica de calzado, especial para niño

Don Quijote, 10
Teléfono 168

E L D A
(Alicante)

Ayuntamiento de Madrid

La Previsión Española

FUNDADA EN 1883

SEGUROS GENERALES

Subdirector apoderado para la provincia de BADAJOZ

AGUSTIN CARANDE URIBE

Plaza España, 10
Apartado 80
Teléfono 1936

BADAJOZ

La Minerva Extremeña

Manuel Barrena

Almacén de Papelería y Objetos de Escritorio
Imprenta - Manipulados - Grandes existencias

Despacho: Plaza de España, 14 :-: Teléfono 1659

B A D A J O Z

ANTONIO LOPEZ GARRIDO

FABRICA DE ACEITE PURO DE OLIVA - ALMACEN DE CEREALES
CAFE-BAR Y RESTAURANT

TELEFONO 4

PERALES DE TAJUNA (Madrid)

NICOLAS

Peluquería de señoras

La más importante y moderna de Extremadura

Calle Meléndez Valdés, 36
TELEFONO 1754

B A D A J O Z

Victor Domingo

Fábrica de aceites puros de oliva y Elaboración de vinos corrientes

Villarejo de Salvanés :-: (Madrid)

La Victoria

Fábrica de aceites puros de oliva

JULIAN ALCAZAR

Villarejo de Salvanés (Madrid)

Mariano Higueras

Grandes bodegas de vinos finos del país

VILLAREJO DE SALVANES - (Madrid)

Ayuntamiento de Madrid

MARMOLES Y PIEDRAS

CARLOS TORTOSA

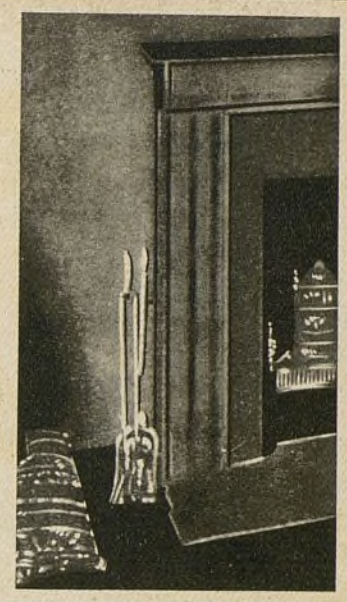
Casa Central

MONOVAR (Alicante)
EXPLOTACIÓN DE CANTERAS
Talleres ELECTRO-MECÁNICOS
para toda clase de trabajos
en MARMOL Y PIEDRA

Sucursales

ZURCENA (Almería)
OLULA DEL RIO (Almería)
MADRID, O'Donnell, 34 Tel. 60681
VALENCIA, Camino Viejo Picasent, 15
Teléfono 11588

Oficina en QUERCETA-CARRARA (Italia)



CASA MADURGA

S. A. Nombre registrado

LONAS, SACOS,
TEJIDOS GRUESOS
Fábricas de tejidos y tintorería

Fábrica y despacho:
Paseo de Sasera, número 3
(junto a la Avda. del Gral. Mola)

Sucursal: Barcelona. Ausias
March, núm. 14 (chaflán Bruch)

Apartado 144. - Teléfono 1852. - ZARAGOZA

pincelada de artista y labios perfectos,

lograrán únicamente usando un lápiz que reúna las siguientes cualidades:

ULTRAPERMANENTE
COLORANTE INOFENSIVO
TONOS MODERNOS
IRRADIADO

y estas las reúne el

LAPIZ DENISE

Con su uso evitará el pintarse a todas horas. Una sola vez por la mañana y al día siguiente un pequeño retoque, pues los labios continuan pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a todas horas, que no siempre se tolera bien. Por su poder irradiado da tersura a los labios. Por su extraordinaria permanencia no se extiende por los bordes.

Recuerde al pedir un rojo para labios que diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al precio mas económico.

Mina sencilla. . . 4'50 Ptas.
» doble . . . 6'50 »

Para su cutis únicamente extracto de glándulas. Use siempre

GLANDERMO

Sidra Champagne **"VIVA ASTURIAS"**

VIUDA de CARLOS REILLO
ULTRAMARINOS Y CALZADOS :-: ESPECIALIDAD
EN CONSERVAS DE FRUTAS Y HORTALIZAS
VILLARRUBIA DE SANTIAGO (Toledo)

Miquel

CALZADO SELECTO para
la SOCIEDAD SELECTA
EXCLUSIVAMENTE A MEDIDA

Avenida del Generalísimo Franco, 538
(Entre Aribau y E. Granados) BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid